Civilización de Virtudes 1

Creencia y adoración

Osman Nûri TOPBAŞ





Estambul - 2010

Traducido del original en turco "Faziletler Medeniyeti I"

Edita:

Editorial Erkam
İkitelli Organize Sanayi Bölgesi
Turgut Özal Cd. No: 117 Kat: 2/C
Başakşehir, Estambul, Turquía
Tel: (90-212) 671-0700 pbx.
Fax: (90-212) 671-0748
Correo-e: info@worldpublishings.com
http://www.worldpublishings.com/es

ISBN : 978-9944-83-200-7

El autor : Osman Nuri Topbaş
Traductor : Abu Bakr Gallego
Redaktor : Nayat Roszko
Editor : Yasin Gallego
Diseño Gráfico : Zakir Shadmanov (Worldgraphics)
Imprime : Imprenta Erkam

Civilización de Virtudes

- I -

Osman Nûri TOPBAŞ



EDITORIAL ERKAM

CONTENIDO

PRÓLOGO

Agradecemos y alabamos eternamente a Allah el Altísimo por haber culminado la Creación, y la humanidad en particular, con el Bendito Profeta. Al jurar por la vida del Orgullo del Universo, Allah Todopoderoso le convirtió en fuente de dignidad y honor, otorgándonos el favor de ser de su comunidad.

Paz y bendiciones sobre el Sultán de los Profetas, Muhammad Mustafa ﷺ,[1] misericordia y fuente de bendiciones para todos los mundos; por su carácter y conducta ejemplar, modelo único e imperecedero para toda la humanidad.

Todo lo que se encuentra en los cielos y en la tierra ha sido originado para beneficio del hombre, quien, a su vez, debe vivir dignamente, agradeciendo los favores que ha recibido, y siendo un siervo noble y virtuoso. La esencia de esta sumisión consiste en '*makarim ajlak*' –un carácter adornado con el mejor comportamiento.

El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"La única razón por la que fui enviado fue para perfeccionar la buena conducta." (Muwatta, Buen carácter, 8)

Así expresaba la sabiduría fundamental de su misión y recalcaba la importancia del buen comportamiento. Realmente fue exactamente así –desde cualquier aspecto que analicemos la vida del Profeta

1. Abreviación de la expresión de respeto, '*sallalahu alaíhi wa sallam*', que significa, 'que Allah le bendiga y le de paz', que se pronuncia siempre cuando se menciona el nombre del Profeta. (NT)

Muhammad ﷺ, veremos un despliegue de virtudes fuera de lo común. Así lo afirma Allah Todopoderoso en el Qur'an:

"Y en verdad que tienes un carácter magnánimo." (Al-Qalam, 68:4)

Por lo tanto, el Profeta ﷺ fue mucho más que un maestro que enseñaba la sabiduría del Qur'an. Más bien, lo vivía y practicaba, enseñando las verdades Divinas por medio de sus propios actos. Esa es la razón por la cual su digna y noble vida es el mejor ejemplo para las generaciones futuras hasta el Día del Levantamiento. Con la aparición de la Luz de la Creación se iluminaron los horizontes y los corazones que estaban llenos de brumas, se profundizó la reflexión y se ensanchó el discernimiento. Fue él quien hizo posible que la humanidad se elevase hacia su verdadera nobleza y dignidad, hacia el bien y el mérito, hacia la verdad, la justicia y la virtud. Fue él quien enseñó el secreto de la vida y de la eternidad. Todo lo necesario para la prosperidad de la humanidad se contiene en su persona, ya que no habrá ningún otro profeta después de él hasta el Día del Juicio Final. Siendo así, fue en su vida y en su persona donde el bien alcanzó la cima –la cima del amor, del coraje, de la paciencia y de la perseverancia; de la generosidad y del sacrificio por los demás, cuyos intereses siempre estaban por delante de los suyos; la cima de la abstinencia; de la escrupulosidad en no dañar los intereses de los demás; de la satisfacción y de la humildad –incluso cuando los espléndidos botines y bienes de este mundo estaban a sus pies; la cima de la misericordia y de la compasión por los necesitados; de la sinceridad y de la piedad; la cima en buscar siempre la complacencia de Allah y mostrar gratitud hacia Él. También la cima del conocimiento de Allah y de la sabiduría, de la gracia y del favor. La cima del arte de enseñar y educar; la cima de la cura para los corazones dolientes, la cima de la rectitud y de la confianza, la cima del amor por Allah y de la amistad con Él, la cima de todos los buenos modales, virtudes y rasgos del carácter. Él es la cima de la profecía y el siervo más perfecto. Todo lo que Le complace a Allah, todos los rasgos y características, el comportamien-

to y la personalidad –todo ello ha sido revelado a la humanidad a través de su enseñanza y de la práctica de su vida. Allah Todopoderoso nos presentó en su persona al 'ser humano perfecto', modelo a seguir para toda la humanidad. Sus palabras y principios conforman la colección de ejemplos perfectos hasta el final de los tiempos, ya que él y su comunidad los pusieron en práctica en sus vidas. Será el dirigente de la humanidad en el Día del Levantamiento.

En cambio, los libros de los filósofos, que no han sido educados por la Revelación, junto con sus ideas –tanto positivas como negativas acerca de la existencia, la vida, el orden social, la paz y la satisfacción – están en las estanterías cubiertos de polvo. Ellos nunca han practicado lo que predicaban, ni tampoco han podido mostrar una guía para nadie, ni siquiera para ellos mismos.[2] Sus ideas quedan como meras teorías.

Por ejemplo, Aristóteles sentó las bases de ciertas reglas y normas de la filosofía moral. No obstante, no existe ni una sola persona que, aplicándolas en su vida, haya alcanzado la felicidad. El libro más importante de Farabi, que contiene sus hipotéticas ideas sobre las virtudes urbanas y la república ideal, nunca ha sido puesto en práctica y sus ideas nunca traspasaron los límites del libro de texto. Esas ideas no han sido, por supuesto, fruto de la Revelación, ni fueron fruto de una experiencia, ni tampoco estimularon su puesta en práctica después de haber sido escritas.

El caso del Profeta ﷺ es muy diferente. Fue muy querido por su gente antes de recibir la Revelación. Su carácter y personalidad, incluso entonces, tenían rasgos de perfección tan fuertes que sus conciudadanos solían decir: "Eres el Veraz, el Leal." Su profecía empezó cuando todo el mundo había reconocido abiertamente su excepcional

2. ¿Qué decir del suicidio de Virginia Woolf, de Gil Deleuze; del alcoholismo de Edgar Allan Poe, de la locura de Friedrich Nietzsche… una siniestra corriente de insatisfacción y auto destrucción recorre la historia del pensamiento occidental. (NT)

identidad y carácter. A través de su altura personal y enseñanza espiritual generaciones enteras han sido completamente transformadas, dando comienzo a la "Era de la Felicidad". Uno de los más grandes sabios de la metodología legal islámica, Karafi, ha dicho lo siguiente:

> "Incluso si la generación de los nobles Compañeros que el Mensajero de Allah ﷺ educó fuese el único milagro que nos hubiese mostrado, sería suficiente como prueba de su profecía."

La esencia del Profeta ﷺ, sus palabras y sus estados, desde el primero hasta el último, son un ejemplo personificado del hermoso carácter del Noble Qur'an, y su vida es la prueba de todas las virtudes contenidas en él. La humanidad es lo más grande de la Creación de Allah Todopoderoso, y el Bendito Profeta ﷺ es su cima de perfección espiritual. Tanto es así que Allah Todopoderoso pone la obediencia al Profeta ﷺ en el mismo nivel que la obediencia a Él, y la rebelión contra el Profeta ﷺ como la rebelión contra Él Mismo. Dice el Noble Qur'an:

"Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo." (Ali Imran, 3:31)

Por lo tanto, toda alabanza al Bendito Profeta ﷺ es permisible a condición de que no caiga en *shirk*, es decir, en asociar algo o alguien con Allah. No obstante, nuestra alabanza con la boca tendrá el valor equivalente al grado de nuestra verdadera comprensión de su persona.

A la cabeza de la lista de aquéllos que le comprendieron de la mejor manera posible –y dentro de lo límites de la capacidad humana– están sus Compañeros. Son ellos, gente bendita, los que han transmitido a las siguientes generaciones su vida, la belleza de su adoración, de sus relaciones sociales, y de todas sus transacciones. Ellos, que tuvieron el honor de poder conversar con él, y de los que el Profeta

ﷺ dijo que eran como 'estrellas en el cielo', imitaron su carácter y comprendieron que la verdadera riqueza se mide por la cantidad de buenas obras enviadas al Más Allá. Fueron capaces de mostrar virtudes sin par – la generosidad, el altruismo, y el sacrificio– para ganarse la complacencia de Allah. Concentraron todas sus vidas en este objetivo y alcanzaron, debido a su compasión y misericordia, la cima de la justicia. Sus más preciados momentos fueron aquéllos en los que pudieron llevar a toda la humanidad, con coraje y entusiasmo de su fe, el mensaje de la Unicidad de Allah.

Después de la generación de los Compañeros, todos los *awliyaullah*, amigos de Allah, siguieron y seguirán fielmente hasta el final de los tiempos sus principios de virtud. Han sido y serán exaltados debido a las bendiciones que reciben por haber crecido bajo la luz del Sol de la Virtud –el Mensajero de Allah ﷺ. Rumi expresa este hermoso estado de la siguiente manera:

"¡Ven, oh corazón! La unión con el Bendito Profeta es la verdadera celebración, porque la luz ha llegado al mundo con la belleza de su bendita persona."

Los sabios y los creyentes sinceros que alcanzaron el honor de ser herederos de los Profetas son los más grandes ejemplos de la guía profética y del excelente comportamiento que se han manifestado a lo largo de los siglos. Son encarnaciones virtuosas de la guía a seguir para los hombres que no han tenido el honor de conocer al Bendito Profeta ﷺ ni a sus Compañeros.

Sin duda alguna los Profetas son ejemplos de las virtudes que dan vida al corazón, y en la cima está el Profeta Muhammad ﷺ. Después vienen los Compañeros de los Profetas, y a continuación los amigos de Allah, siervos justos y sabios, según el grado de sumisión que hayan alcanzado. Son la elite debido a su entrega y al ejemplo de sus vidas, siempre acorde a la de los Profetas y sus Compañeros, de forma que constituyen un constante recordatorio para las generaciones alejadas

en el tiempo de la bendita generación de Muhammad ﷺ. De esta manera se ha formado 'la civilización de las virtudes'. Las virtuosas historias que se nos han transmitido de ellos garantizan la paz espiritual y la cura de los corazones afligidos.

No nos sorprenderá entonces que Abu Hanifa dijera lo siguiente acerca de las historias de los virtuosos – un método también utilizado por el Qur'an:

"Las historias que hablan de la perfección de los sabios veraces me son más queridas que la mayor parte de la jurisprudencia, porque nos enseñan conductas y comportamientos de los que llegaron a estar cerca de Allah."

En muchas ocasiones es difícil comprender plenamente un asunto sin un ejemplo. Con él se aclara el bien y el mal. El amor se vuelve más vivo y exuberante. Se nos hace más fácil imbuirnos de los rasgos de aquéllos a los que amamos. Los ejemplos son como favores Divinos que nos permiten alcanzar nobleza y dignidad. Dice Malik bin Dinar:

"Las hermosas historias de los siervos justos son como regalos del cielo."

Cada historia, en consecuencia, se nos presenta como una perla que nos ha sido regalada, ya que con ella construimos nuestro carácter de bondad y virtud. Dijo el Profeta ﷺ:

"Nada pesará más en la Balanza en el Día del Juicio que el buen carácter. Allah el Altísimo está disgustado con los que cometen actos reprobables y hablan groseramente." (Tirmidhi, Birr, 62/2002)

No cabe duda de que el buen carácter se forma cuando uno está en compañía del Profeta ﷺ y de aquellos siervos justos que le siguieron. Es la primera condición para formar parte de la cadena de los virtuosos. La esencia de un carácter reprobable consiste en perder esa



amistad y en auto-destruirse en la corriente de la ignorancia. Allah Todopoderoso ha dicho en un *hadiz qudsi*[3]:

"He declarado la guerra contra todo aquél que sea hostil a los creyentes que Me sirven con toda sinceridad.

Mi siervo se acerca a Mi buscando mi placer con aquello que le he hecho obligatorio; luego sigue acercándose con lo supererogatorio, hasta que Yo le amo, y cuando le amo Me convierto en el oído con el que oye, en la vista con la que ve, la mano con la que golpea, y el pie con el que anda, así que por Mi oye, por Mi ve, por Mi golpea, y por Mi anda. Si Me pide, aceptaré su petición; si Me reclama protección, se la daré. Si hay algo que Me incomoda es tomar el nafs de mi siervo creyente; a él le disgusta la muerte, y a Mi Me disgusta causarle disgusto…"[4] (Bujari, Rikak, 38; Ahmad, VI, 256; Haizami, II, 248)

Para alcanzar las virtudes superiores que sean aceptadas por Allah debemos albergar un gran amor por los amigos de Allah y el Bendito Profeta ﷺ, a quien debemos seguir. Por esa razón podemos tener la esperanza de que cuando nos familiaricemos con el Profeta ﷺ y le tomemos por modelo, alcanzaremos el honor de contar entre aquellos hermanos de los que el Profeta ﷺ dio la buena nueva. Si le reconocemos hoy, él nos reconocerá en esa gran reunión que será el Último Día. Si logramos verle, él nos verá. Si le oímos y obedecemos, él oirá nuestra llamada y nos llevará de la mano. De este modo seremos un ejemplo de sus hermosas cualidades para los demás. ¡Y esa es la virtud más grande de todas!



3. *Hadiz qudsi*: las palabras transmitidas por el Profeta ﷺ que le han sido reveladas o inspiradas por Allah. (NT)
4. Allah Todopoderoso está por encima de las características humanas. Ésta, y otras expresiones parecidas,utiliza a veces para mostrar la atención y el cuidado que tiene con Sus siervos, y también para facilitar le comprensión humana de ciertos conceptos. La palabra *nafs* indica el interior, el espíritu, o la esencia del individuo.



Hemos escrito este libro con la modesta intención de mostrar en su marco esos ejemplos de virtud, empezando por el más sublime –el de la personalidad del Profeta Muhammad ﷺ y de sus Compañeros, para seguir con el de los veraces, los justos, y los sabios, cuyas vidas fueron como espejos pulidos que los reflejaban. Nos hemos propuesto también mostrar ejemplos de algunas figuras históricas relevantes para que los que están en un puesto de responsabilidad parecido puedan seguir sus líneas de conducta.

Por supuesto, es sumamente difícil, humanamente hablando, transmitir lo que fue el Sultán de Ambos Mundos ﷺ. Somos conscientes de que nuestro retrato no puede ser completo. Lo que pretendemos es discernir un destello del océano de su luz, acercarnos un pequeño paso hacia él, avivar nuestro ardor y amor por él, expresar nuestra devoción, correr hacia su misericordia y buscar refugio en su intercesión.

Después de haber comprendido la verdad del favor Divino, la única manera de merecer el amor del Mensajero de Allah ﷺ y de estar incluidos entre sus hermanos, es poner en práctica todo lo que fue y adoptar, igual que sus herederos espirituales, el carácter profético según nuestras capacidades nos lo permitan. Por eso, necesitamos imbuirnos del amor por él e imitar su carácter sublime, igual que lo hicieron sus Compañeros y los amigos de Allah. Debemos esforzarnos por mantener viva la nobleza de sus vidas y hacer todo lo posible para que nunca desvanezca. Es el deber del que tiene el honor y la fortuna de pertenecer a la comunidad del Orgullo del Universo ﷺ.

Deseo dar las gracias a mis hermanos académicos, sobre todo a Murat Kaya, que tanto me ha ayudado en la preparación de este trabajo. Suplico que sus esfuerzos merezcan ante Allah una recompensa que nunca cese.

¡Qué Allah Todopoderoso nos conceda una vida iluminada por un comportamiento virtuoso que sea de Su agrado! ¡Qué nos permita ser amigos íntimos de Su Mensajero ﷺ en ambos mundos! ¡Y qué nos permita merecer su intercesión!

Amin.

Osman Nûri Topbaş

Üsküdar, Estambul – TURQUÍA

Mayo 2006

Primera parte



La fe y la adoración

1. Vivir la fe con pasión

La fe es la luz del intelecto, el brillo de la consciencia y la armonía de las emociones del corazón. El paso feliz de este mundo transitorio hacia el reino eterno será solamente posible bajo la guía de la fe, es decir la guía de los Profetas, de los libros Divinos y de los amigos de Allah que han vivido siguiendo a los Profetas y a sus mensajes. Es precisamente gracias al fervor de la fe como los Profetas, los santos y los rectos han llegado a ser, a lo largo de la historia, ejemplos y manifestaciones de virtud.

La fe es un favor Divino y las pruebas que se dan en nuestras vidas son la medida de su solidez. El precio a pagar por la recompensa Divina consiste en la paciencia y en la sumisión que se esperan de un creyente. Es decir, Allah el Más Elevado desea que sus siervos paguen un precio que les haga valorar la grandeza de la fe que les ha otorgado. Lo expresa el siguiente verso.

"Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín." (At-Tawbah, 9:111)

Por lo tanto, la manera de perfeccionar la fe es poniendo a disposición del Todopoderoso nuestras propiedades, e incluso nuestra vida, para de esa forma poder pagar el precio que sea de Su agrado. Es la característica del creyente ir superando las dificultades y las luchas cotidianas de la vida con firmeza y sumisión, siguiendo el camino de Allah y de Su Mensajero ﷺ, ya que sería trivial esperar la recompensa por algo por lo que uno no ha pagado.



Alcanzar la cima de la fe requiere realizar nobles acciones, mantener una buena intención en la vida, y establecer un comportamiento que tenga por objetivo el placer de Allah. Por esa razón en el Noble Qur'an y en los ahadiz[5] la fe y las buenas acciones se mencionan juntas. La fe no puede ser vivida a través de la seca teoría, sino más bien a través de las verdades sentidas y percibidas, bordadas sobre el corazón y reflejadas en el comportamiento. Reflexionar y meditar sobre el flujo del poder Divino a través del Universo le ayuda al creyente a desarrollar un corazón propicio a la adoración, a saborear la fe y a recibir a lo largo de su vida las numerosas manifestaciones de virtud. La fe es la forma de adoración más grande porque solamente gracias a ella es posible la adoración.

La adoración se realiza en momentos concretos. La *salah*, oración, el acto más virtuoso de todos, es obligatoria cinco veces al día. La fe, en cambio, es necesaria constantemente. Debemos avivarla en nuestros corazones en cada momento, evitando con firmeza las acciones incorrectas que nos puedan llevar al olvido y protegiéndola con acciones buenas que actúen como coraza.

La fe es la joya más bella para un creyente. Sheytán, al que el Noble Qur'an proclama nuestro enemigo declarado, y sus ayudantes intentan aprovechar, utilizando trucos y susurrándonos en el pecho, cualquier oportunidad para robarnos esa joya. Está claro, entonces, que debemos vigilar nuestros corazones constantemente y aferrarnos a nuestra fe con amor y celo, intentando protegernos con buenas acciones.

Para que la joya de la fe refleje las manifestaciones de Allah como un espejo puro y luminoso necesitamos *dhikrullah*, el recuerdo de Allah. El *dhikrullah* nos ayuda a grabar el nombre de Allah en nuestro corazón con amor y añoranza, borrando el óxido de las faltas y del descuido, y saboreando el verdadero placer de la fe. La alegría que se produce en aquellos benditos y especiales siervos que han

5. Plural de *hadiz*, dicho del Profeta Muhammad ﷺ. (NT)

alcanzado tal madurez espiritual está por encima de cualquier placer o disfrute pasajero, llegando al nivel en el que el dolor o el sufrimiento de este mundo dejan de existir para ellos.

Examinemos ahora detenidamente algunos de los numerosos ejemplos de paciencia, firmeza, sacrificio y perseverancia del Mensajero de Allah ﷺ, quien nos enseñó la fe, y de aquellos creyentes justos cuyo ejemplo facilitó el que esa bendición excepcional llegase hasta nosotros.

Ejemplos de virtud

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ tenía 12 años, el monje Bajira le dijo:

"Hijo mío, en el nombre de Lat y Uzza[6] te pido que me contestes." Le respondió: "No me pidas que haga algo en el nombre de Lat y Uzza. ¡Por Allah! No hay nada que deteste tanto como a estos dos ídolos."

Incluso a una edad tan temprana la innata pureza del Profeta ﷺ le hizo distanciarse claramente de los ídolos y del politeísmo. Todo creyente sabe que mostró a lo largo de su vida –tanto antes como después de haber recibido la profecía– una excepcional resolución y esfuerzo sin par, enseñando y viviendo la fe con pasión.



Los magos del Faraón rechazaron su pretensión de divinidad y sufrieron por esa razón torturas atroces. No obstante, resistían y seguían retándole debido al coraje que les daba su fe:

"Tu opresión solamente se puede dar en este mundo. Eres libre de juzgar y hacer lo que quieras, pero lo cierto es que todos volveremos a nuestro Señor."

Por orden del Faraón a cada uno de ellos le fue cortado un pie y una mano del lado contrario. Antes de ser colgados de las palmeras se dirigieron hacia el cielo, temiendo que su fe pueda flaquear:

6. Lat y Uzza eran dos ídolos principales en Meca. (NT)



"¡Señor nuestro! Derrama sobre nosotros paciencia y llévanos a Ti, estándote sometidos." (Al-A'raf, 7:126)

De este modo buscaron refugio en Allah Todopoderoso y fueron reunidos con su Señor recibiendo la excepcional recompensa del martirio.



También los primeros cristianos, sinceros Musulmanes[7], dispuestos a preservar su fe a toda costa, sufrían el martirio en las arenas del circo romano con la resignación que da el sometimiento absoluto.



Otro grupo de héroes que vivieron la pasión de la fe fueron los creyentes monoteístas de Nayran, cristianos sinceros, que en el siglo cuatro de la era cristiana fueron quemados vivos por Dhu Nawas, el rey judío de Yemen, quien intentó obligarles a renegar de su fe, a lo que éstos se negaron. Se ha transmitido que murieron más de veinte mil personas. Los opresores se conocen por el nombre de 'Los dueños del ujdud', de la palabra 'foso', ujdud, que cavaron para encender allí el fuego, que en vez de destruir la fe de aquellos creyentes, les destruyó a ellos mismos, condenados para toda la eternidad. Dice el Noble Qur'an:

"¡Qué mueran los Dueños del Foso! El fuego bien alimentado. Cuando ellos estaban a su alrededor sentados y eran testigos de lo que hacían con los creyentes." (Al-Buruy, 85:4-7)



Sumaia ﷺ[8], una Compañera que vivió su fe apasionadamente en la Era de la Felicidad, tuvo la suerte de ser la primera mujer mártir

7. La palabra "musulmán", *muslimun* en árabe, significa "el que se ha sometido". (NT)
8. *Radiyallahu anhu* (para hombres) y *anha* (para mujeres), abreviado *r.a*, significa, 'que Allah esté complacido con él o con ella', y se utiliza como término de respeto cuando se habla de los Compañeros del Profeta Muhammad ﷺ. (NT)

del Islam. Solía temer a un pinchazo de su aguja de coser, y sin embargo, debido a su fe inquebrantable, no se inmutó ni flaqueó por un momento al ver las barras de hierro de los politeístas[9]. Después de haberla torturado salvajemente con ellas, le ataron una pierna a un camello y la otra a otro, desmembrando su cuerpo. Su marido, Yasir, un hombre debilitado por la edad, también sufrió la tortura, mostrándose en todo momento firme y paciente ante el martirio. De hecho, los primeros mártires del Islam provenían de la familia de Yasir, que Allah esté satisfecho con todos ellos. Todos pagaron el precio más alto por vivir su fe con sinceridad.



Incluso cuando el desfigurado cuerpo de Bilal, chorreaba sangre debido a las torturas que le infligían los enfurecidos politeístas de Meca, él seguía repitiendo 'Ahad, Ahad, Ahad', (Allah es uno, Allah es uno, Allah es uno). Fuera del alcance del dolor, Bilal tenía la experiencia del encuentro con Allah y del sublime sabor de la fe.



Durante su califato, Umar le pidió a uno de los primeros Musulmanes, Habbab bin Arat:

"Dinos algo acerca de las torturas que sufriste en el camino de Allah."

Habbab respondió:

"¡Oh Comandante de los Creyentes! Echa un vistazo a mi espalda."

Umar lo hizo, y se quedó horrorizado. Dijo:

"Jamás en mi vida he visto una espalda tan maltratada."

9. En árabe *mushrik*, es decir alguien que comete la falta más grande, la de *shirk*: asociar otros con Allah. La mayoría de los Quraish, la tribu a la que pertenecía el Profeta eran politeístas e intentaban por todos los medios, tortura y asesinato incluidos, apartar a la gente del Islam. (NT)



Habbab ﷺ contó:

"Los incrédulos solían encender un fuego y meterme en el desnudo. El fuego se apagaba cuando caía sobre él la grasa que desprendía mi cuerpo."

También solían poner en su espalda piedras calentadas al rojo vivo que hacían que la piel se pelara. A pesar de todo eso nunca dijo lo que ellos querían oír, ya que la experiencia de wuslat, encuentro con Allah, garantizado por su fe, apartó de él el sufrimiento de este mundo.

Habbab bin Arat ﷺ transmitió:

Un día, cuando el Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado en la sombra de la Ka'bah, fuimos a verle y nos quejamos de las torturas que nos hacían sufrir los politeístas, y le pedimos que intercediera ante Allah por nosotros. Entonces nos contestó:

"Entre las generaciones anteriores había creyentes que fueron quemados vivos, y otros que fueron cortados en dos, desde la cabeza hasta los pies, y a los que raspaban la piel con peines de hierro, pero que nunca se retractaron ni echaron atrás. Juro por Allah, que Él completará este din[10] y lo hará prevalecer hasta tal punto que uno podrá viajar tranquilamente desde San'a hasta Hadramat, temiendo solamente a Allah, y a que un lobo pueda atacar a sus ovejas. Pero sois impacientes…" (Bujari, Manakibu'l Ansar 29; Manakib 25, Ikhrah 1; Abu Daud, Yihad 97/2649)



Hasta su emigración a Medina los enemigos de Islam solían golpear a Suhaib ﷺ hasta que se desmayaba. Cuando por fin se pudo

10. Utilizamos aquí la palabra *din* en vez de 'religión', ya que *din* implica no solamente la creencia y adoración, sino también un modo de vida y de funcionamiento de la sociedad a todos los niveles. (NT)

marchar, siguiendo al Profeta ﷺ, algunos le siguieron y al alcanzarle dijeron:

"Llegaste a nosotros pobre y débil, y te hiciste rico entre nosotros. Y ahora, ¿te quieres marchar y llevar tus riquezas contigo? ¡Por Allah, nunca lo permitiremos!"

Suhaib ؓ bajó de su camello, y sacando unas cuantas flechas de su aljaba les dijo:

"¡Oh gente de Quraish! Sabéis que soy el mejor arquero de vosotros. Y por Allah que haré uso de todas las flechas que tengo, y cuando haya acabado, sacaré la espada. Mientras tenga estas dos armas, ninguno de vosotros podrá acercarse a mí. Solamente cuando me quede sin ellas, podréis hacer algo. Ahora bien, si os digo dónde he escondido mi tesoro, ¿me dejareis ir?"

Su proposición fue aceptada. Después de haberles dicho dónde estaban sus riquezas, Suhaib ؓ continuó su viaje. Era la mitad del mes de Rabiul Awwal cuando llegó a Quba (un pueblo cerca de Medina), y de este modo se reunió con el Mensajero de Allah ﷺ. Al verlo, éste sonrió y, refiriéndose al hecho de que hubiera sacrificado sus riquezas, dijo: "¡Suhaib ha triunfado! ¡Suhaib ha triunfado! ¡O Padre de Yahya! Tu negocio ha prosperado. Tu negocio ha prosperado."

Según las transmisiones se reveló el siguiente versículo del Qur'an en referencia a este suceso:

"Hay hombres que entregan su propia persona buscando la complacencia de Allah. Y Allah es Espléndido con los siervos." (Al-Baqarah, 2:207)





Zinnura Hatun fue otra de las Compañeras que sufrió repetidamente ataques y tormento de los politeístas. Finalmente, se quedó ciega a manos de Abu Yahl. Éste le dijo:

"¿Lo ves? Lat y Uzza te han cegado."

Zinnura Atún contestó:

"¡No, por Allah! No son ellos los que me han quitado la vista. Ni Lat ni Uzza me pueden hacer daño ni tampoco beneficiarme. Pero mi Señor sí es capaz de devolvérmela."

Por la mañana, los politeístas se quedaron asombrados al ver que la vista de Zinnura Hatun le había sido devuelta por la gracia de Allah.



Muchos de los primeros Musulmanes sufrieron lo indecible a manos de sus opresores. Solían atarles con cadenas y arrastrarles desnudos al desierto, donde les obligaban a tumbarse y les dejaban allí en el calor del mediodía, poniendo sobre sus cuerpos grandes piedras y rocas. Les torturaban hasta que perdían el conocimiento; les estrangulaban hasta no poder más, y solamente paraban cuando ya les creían muertos. Mencionemos a Amir bin Fuhaira, Abu Fukaiha, Mikdad bin Amnr, Ummu Ubeis, Lubeina Hatun, Nahdiye Hatun y su hija. Estos grandes Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos, lograron mantener su fe y firmeza en medio de los más atroces actos de vejación y tortura. Muchos lucharon luego ofreciendo sus vidas y propiedades para que el conocimiento de aquellos días llegase hasta nosotros. Fue posible porque estaban en el estado de la verdadera percepción de la grandeza de la bendición del Islam y sabían cómo abrir la puerta de la dignidad Divina en ambos mundos. A su debido tiempo sus vidas terrenales llegaron a su fin y entraron en la felicidad eterna después de haber encarnado el siguiente mandamiento Divino:



"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos (siendo Musulmanes)." (Al-Imran, 3:102)



Sa'd bin Abi Waqqas ﵁ amaba y obedecía a su madre como es propio de un hijo respetuoso. Cuando hubo abrazado el Islam, su madre le dijo:

"¡Oh Sa'd! ¿Qué has hecho? Si no renuncias a esa nueva religión, juro que dejaré de beber y comer, y moriré, y serás conocido como el hijo que mató a su madre."

Sa'd ﵁ le contestó:

"Madre, no dejaré mi din, hagas lo que hagas."

Al oír eso su madre estuvo sin comer durante dos días y dos noches, debilitándose considerablemente. Para que desistiese de esta actitud, Sa'd ﵁ le dijo firmemente:

"¡Oh querida madre! Haz de saber que incluso si tuvieras cien vidas y las fueras perdiendo una a una, nunca haría lo que me pides."

Al oírlo su madre desistió y comenzó a comer. A raíz de eso fueron reveladas las siguientes ayaat:

"Hemos encomendado al hombre que trate bien a sus padres. Su madre lo llevó en su vientre fatiga tras fatiga y fue destetado a los dos años. Sé agradecido conmigo y con tus padres. A Mí has de volver. Pero si se empeñan en que Me asocies algo de lo que no tienes conocimiento, entonces no les obedezcas. Pero acompáñalos en este mundo como es debido. Y sigue el camino de los que se vuelven a Mí en todo. Después habréis de volver a Mí y os haré saber lo que hacíais." (Luqman, 31:14-15)





Cuando el Profeta ﷺ había recibido la orden Divina de emigrar a Medina, llamó a Ali رضي الله عنه, le informó de su próxima emigración. Le pidió que se quedase y devolviese los bienes que le habían dejado en custodia. Era algo necesario ya que prácticamente todos los habitantes de Meca solían dejarle al Profeta ﷺ las cosas de valor sabiendo que era veraz y honesto. Le informó también de las precauciones que iba a tomar:

"¡Oh Ali! Duerme en mi cama esta noche, y cúbrete con mi manto. No temas. No ocurrirá nada que pueda disgustarte."

Confiando plenamente en su fe, Ali رضي الله عنه se acostó en la cama del Profeta ﷺ. En un momento de la noche los politeístas, determinados a matar al Profeta ﷺ cercaron su casa armados con lanzas y espadas, entraron en ella y tiraron del manto. Al ver a Ali رضي الله عنه se enfurecieron. Le gritaron:

"¡Oh Ali! ¿Dónde está el hijo de tu tío?"

Ali رضي الله عنه contestó:

"No lo sé. No tengo ni idea. No soy su guardián. Le dijisteis que se vaya de Meca. Así que se fue."

Entonces le insultaron y acosaron, y finalmente le llevaron al Masyid al-Haram como prisionero, pero en seguida le soltaron.



En una ocasión los habitantes de Nayd visitaron al Profeta ﷺ y le hablaron de su deseo de aprender todo lo que pudieran sobre el Islam, y de la necesidad que tenían de instructores. A consecuencia de su petición, el Profeta ﷺ envió allí a casi 70 huffaz, es decir personas que han memorizado el Qur'an entero, todos ellos de los ahl as-suffah[11], con profundo conocimiento del Islam. Cuando éstos llega-

11. Literalmente 'la gente del banco'. Fue un grupo de los primeros Musulmanes, gente muy pobre, que no tenían medios de subsistencia ni hogar propio.

ron al lugar llamado Bi'ri Mauna se refugiaron en una cueva para descansar, donde les esperaba una emboscada. La lanza de Yabbar bin Sulma atravesó la espalda de Amir bin Fuheira, saliendo por el pecho. Consciente de que iba a morir como mártir, Ibn Fuheira, quien tenía solamente 40 años, gritó gozosamente:

"¡Por Allah, qué he triunfado!"

Ibn Tufail, uno de los principales instigadores del suceso, levantando el cuerpo de uno de los muertos le preguntó a un Musulmán que se había salvado de la matanza:

"¿Quién es?"

Le contestó:

"Es Amir bin Fuheira."

"Vi como su cuerpo se elevaba hacia el cielo. Todavía lo veo flotar entre el cielo y la tierra."

Y volvió a ponerle en el suelo.

A pesar de haber presenciado un acontecimiento de tal magnitud, Ibn Tufail, un conocido poeta, no llegó a ser Musulmán. Yabbar, en cambio, quien había martirizado a Amir bin Fuheira, finalmente se convirtió al Islam. Las últimas palabras de Amir, un total enigma para él, resonaron en sus oídos durante días. Semanas enteras le venía a la cabeza aquella escena: "Le acababa de matar, y él dijo 'he triunfado'. ¿Cómo es eso?" Un día le preguntó a Dahhak bin Sufian, famoso por su coraje, a quien el Profeta ﷺ igualaba a cien hombres, qué significaban estas palabras. Cuando oyó que lo que quería decir Amir fue "he alcanzado el Paraíso", Yabbar despertó del profundo sueño del olvido en el que había estado y abrazó el Islam.



Dormían en el banco que se encontraba justo fuera de la Mezquita del Profeta ﷺ.



Al final de la batalla de Uhud, Safía ﷺ intentaba ver a su hermano Hamza ﷺ, cuyo cuerpo había sido salvajemente mutilado. Su hijo Zubair, viendo que se dirigía a donde estaban los cuerpos de los mártires, le dijo:

"El Mensajero de Allah te ordena que no vayas allí."

"¿Por qué? ¿Para que no vea a mi hermano muerto? Sé en qué estado está. Lo que ha pasado, ha pasado en el camino de Allah. Ninguna otra cosa me puede consolar. Si Allah quiere, lo aguantaré y Él me recompensará."

Zubair fue a donde estaba el Mensajero de Allah ﷺ y le informó de lo que dijo su madre. Entonces el Profeta ﷺ dijo:

"Si las cosas son así, deja que le vea."

Entonces Safía ﷺ fue a donde estaba su hermano, un mártir entre los mártires, y suplicó por él de todo corazón.



El coraje de los Compañeros que fueron portadores de las cartas del Profeta ﷺ a varios gobernantes y soberanos de su tiempo alcanzó una gran y merecida fama. Sin temer más que a Allah, entregaban el mensaje del Profeta ﷺ a los tiranos y opresores que disfrutaban cortando cabezas y hablaban con firmeza rodeados de lanzas y sables.

Un día el Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

"¡Oh gente! ¿Quién llevará esta carta a Muqawquis de Alejandría, esperando la recompensa de Allah?"

Se levantó Hatib bin Abi Beltaa ﷺ, se acercó al Profeta ﷺ y le dijo:

"Yo la llevaré, oh Mensajero de Allah."

"¡Oh Hatib! ¡Qué Allah te bendiga en esa tarea!"



Cuando Hatib bin Abi Beltaa llegó a Alejandría y le leyó al rey la carta del Profeta ﷺ, Muqawquis le llamó a su lado, donde estaban reunidos sus sabios sacerdotes. Hatib así transmite lo que entonces ocurrió:

"Muqawquis me dijo:

- Te voy a preguntar sobre algunas cosas que deseo entender.

- Hazlo, por favor.

- ¿No es tu maestro un profeta?

- Sí, es el Mensajero de Allah.

- Si verdaderamente es un profeta, ¿por qué no le suplicó a Allah contra su gente que le expulsó de su tierra y le forzó a buscar refugio entre otra gente?

- Eres testigo de que Isa, el hijo de Mariam, era un profeta, ¿verdad? Si verdaderamente era un profeta, ¿por qué no suplicó a Allah para que destruyese a su gente que le había hecho prisionero y quería crucificarle?

Muqawquis no me contestó nada. Meditó durante un largo tiempo y pidió que le repitiera mis palabras. Lo hice, y se quedó pensando otro rato. Después dijo:

- Has hablado bien. Eres un sabio, hablas correctamente, y has venido de alguien que debe de ser sabio también.

Le dije entonces:

- Antes de ti estuvo aquí alguien que pretendía ser un dios supremo. Allah Todopoderoso agarró al Faraón y le castigó en este mundo y en el Más Allá. Debes fijarte en los que te precedieron para no convertirte en una lección para los que vengan después de ti.

Dijo Muqawquis:



- Tenemos nuestra religión y no podemos abandonarla hasta que no veamos algo mejor que ella.

A lo que yo contesté:

- Ciertamente Islam está por encima de la religión que practicáis. Te invitamos a Islam, la religión que Allah el Más Elevado eligió para Su gente. Muhammad Mustafa ﷺ te invita no solamente a ti, sino a toda la humanidad. Los que peor se comportaron con él fueron los Quraish. Y los que le fueron más hostiles fueron los judíos. Sin embargo, los que le son más cercanos son los cristianos. Igual que Musa عليه السلام anunció a Isa, Isa عليه السلام anunció a Muhammad ﷺ. Nuestra llamada al Qur'an es como tu llamada a los que siguen la Torá para que sigan el Evangelio. Todos deben seguir al profeta enviado en su propio tiempo. Tú vives en la época de Muhammad ﷺ, por lo tanto al llamarte al Islam no te separamos de la religión de Isa عليه السلام. Al contrario, te proponemos que hagas lo que es consistente con el mensaje que trajo.

Dijo Muqawquis:

- He estudiado la religión de este Profeta. He visto que ni ordena retirarse del mundo ni prohíbe lo que es correcto y aceptado. Ni es un mago que ha perdido el norte, ni un mentiroso que pretende conocer el No-Visto. Por el contrario, hay signos de que sea un profeta, ya que reveló algunas noticias del No-Visto. Aún así, desearía reflexionar un poco más.

Más tarde le escribió al Mensajero de Allah ﷺ respondiéndole a su carta, pero no hizo nada más ni tampoco abrazó el Islam. A mí me dijo lo siguiente:

- ¡Ten cuidado! No les digas a los Coptos ni una palabra de esto. Te podrían hacer daño."

¡Qué hermosas son las palabras de Hatib! ¡Qué ejemplo de previsión y coraje en un creyente que vivía su fe con pasión que le permitía hablar con tanta firmeza delante de un rey!



La carta escrita a Kosroes de Iran fue llevada por Abdullah bin Huzafa رضي الله عنه. Viendo que el nombre del Profeta ﷺ venía antes del suyo, Kosroes se enfureció y la rompió, insultando al enviado. Con el coraje y dignidad que surgían de su fe Abdullah se dirigió a Kosroes y sus hombres de esta manera:

"¡Oh gente de Persia! Vivís sin profeta ni libro. Solamente una pequeña parte de la tierra está en vuestras manos. La mayoría de ella se encuentra fuera de vuestro control. Vivís como si la vida fuera un sueño. ¡Oh Kosroes! Muchos gobernantes antes de ti desearon o bien este mundo o bien el Más Allá. Los que querían el Más Allá recibieron su parte de este mundo también, y los que deseaban este mundo perdieron el Más Allá. Desprecias el din que te proponemos, pero, por Allah, que dondequiera que estés lo que has despreciado te cercará, te aterrorizará y no te podrás defender."

En respuesta Kosroes dijo que sus propiedades y su reino le pertenecían solamente a él y que no temía a la derrota a manos de nadie. Acto seguido ordenó a su gente echar a Abudllah رضي الله عنه. Abdullah رضي الله عنه montó su caballo y se dirigió a Medina, pensando lo siguiente:

"¡Por Allah! No me preocupa lo que me pueda pasar a mí, si me matan o me dejan vivo. He cumplido con mi obligación y he transmitido el mensaje, y eso es lo que importa."

Tal fue el estado de ánimo de uno de lo héroes del Islam, quien arriesgó su vida para satisfacer el deseo del Mensajero de Allah ﷺ.



Esta es otra historia llena de enseñanza que muestra la virtud y coraje de Abullah bin Huzafa رضي الله عنه:

"Durante el califato de Umar رضي الله عنه, en ejército musulmán fue enviado contra los Romanos a la provincia de Qaisariyye, en la región de



Damasco. Abdullah bin Huzafa, quien estaba en este ejército, cayó prisionero, fue llevado ante el gobernador romano, a quien informaron que era un Compañero de Muhammad. Le encerraron sin comida ni bebida. Luego le mandaron vino y algo de cerdo. Le observaron durante tres días, viendo que no había tocado ni el vino ni el cerdo. Le dijeron al gobernador:

- Ha perdido mucho peso. Si no le sacas, se morirá.

El gobernador ordenó que le trajeran ante él, y le preguntó:

- ¿Por qué no has bebido ni comido?

Abdullah ﷺ contestó:

- De hecho, en caso de necesidad extrema, me está permitido tomar ambas cosas, pero no quise hacerlo ante vosotros por Islam.

Le dijo el gobernador:

- Si te conviertes al cristianismo, te daré mitad de mis bienes, y te daré a mi hija en matrimonio.

Abdullah contestó:

- Incluso si me dieses todos tus bienes y toda la riqueza de Arabia, nunca abandonaría el din de Muhammad ﷺ ni por un momento.

El gobernador dijo:

- Así las cosas, ordenaré que te maten.

A lo que Abdullah respondió:

- La decisión es tuya.

Entonces le colgaron en un árbol, crucificado. Los arqueros tiraban sus flechan hacia él procurando no herirle, pues lo único que querían era asustarle. Luego volvieron a proponerle la conversión al cristianismo, pero de nuevo su rechazo fue rotundo. Entonces el gobernador le dijo:

- O te haces cristiano o te echaré a una caldera de agua hirviendo.

Se negó de nuevo, así que trajeron una inmensa caldera de cobre e hirvieron el agua. El gobernador ordenó que trajesen a otro prisionero Musulmán, al que le ofreció ser cristiano. Éste se negó y entonces le echaron a la caldera. Abdullah estaba viendo lo que pasaba –la piel de aquel hombre casi al instante se desprendió de los huesos. Otra vez el gobernador romano le propuso a Abdullah hacerse cristiano y otra vez éste se negó, así que el gobernador dio la orden de echarlo a la caldera. Justo antes de ser arrojado Abdullah rompió a llorar. Pensando que había cambiado de opinión, el gobernador detuvo a los soldados y mandó que le trajesen ante él, proponiéndole otra vez que renegase del Islam. Cuando vio con qué determinación Abdullah se negó, le preguntó asombrado:

- Entonces, ¿por qué llorabas?

Le contestó:

- No pienses que lloré por miedo a la muerte que me has preparado. No. Lloré porque solamente tengo una vida para perder en el camino de Allah, y dentro de un momento la perderé y moriré por Él. ¡Cómo desearía tener tantas vidas como pelos en mi cuerpo, para poder darle todas ellas por Allah y ganarme Su complacencia!

Esta respuesta asombró al gobernador y le desconcertó todavía más de lo que ya estaba. Le dijo:

- Te dejaré libre si besas mi cabeza.

Abdullah le preguntó:

- ¿Dejarás que vengan conmigo los otros prisioneros Musulmanes?

Cuando el gobernador contestó que así lo haría, Abdullah dijo:

- En este caso lo haré.



Más tarde contó:

Me dije a mi mismo: ¿Puede haber alguna objeción a que bese la cabeza de un enemigo de Allah para salvar mi vida y las vidas de otros hombres? Así que lo hice.

Aquel día recobraron la libertad 80 hombres. Cuando volvieron y le contaron a Umar ؓ lo que había pasado, éste dijo:

- Será una obligación para cada Musulmán besar la cabeza de Abullah bin Huzafa. Seré el primero en cumplir con ella.

Y se levantó y le besó la cabeza."

Los Musulmanes que tienen percepción y discernimiento observan los acontecimientos a través de la ventana del Más Allá. Lo pueden hacer debido a su fe, viendo constantemente lo positivo y lo negativo –el beneficio y el daño. Todo el sufrimiento de este mundo, todas las atrocidades y tragedias pasajeras pierden su poder de influenciar a causa del amor que uno tenga por la creencia.



Otro héroe que vivió su fe con pasión fue Wahb bin Kabshah ؓ. Su tumba está en China, donde le envió el Profeta ﷺ para propagar el Islam. Fue el primer representante del Islam en aquel lejano país. En aquella época el viaje desde Medina hasta China duraba más o menos un año. Cuando Wahb ؓ hubo llegado, empezó la tarea que le había sido encomendada, permaneciendo en China un largo tiempo. Finalmente, decidió volver para poder visitar al Profeta ﷺ, algo que añoraba desde hacia años. Llegó a Medina después de un arduo viaje, pero su sueño no se pudo cumplir, ya que el Profeta ﷺ había fallecido. Wahb bin Habshah ؓ volvió entonces a China para seguir con su tarea, que cumplió con amor y dedicación. Su cuerpo se quedó en aquella tierra, pero su espíritu, sin duda alguna, volvió al lado del Mensajero de Allah ﷺ en Medina.



Los acontecimientos que tuvieron lugar entre Sultán Bayazid II y su hermano Yem Sultán reflejan perfectamente el coraje y la fe de nuestros antepasados, la belleza y la virtud que provenían del Islam:

Bayazid II, conocido como Bayazid el Santo debido a su devoción, fue sultán en el año 1481, y pasó los primeros 14 años de su sultanado tratando de resolver los problemas causados por la reivindicación al trono otomano de su hermano, Yem Sultán, lo cual le apartó de la activa participación en los asuntos del mundo cristiano. Yem Sultán le propuso dividir el país en dos partes para que cada uno de ellos pudiera gobernar en la suya.

Beyazid II rechazó la propuesta, diciendo:

"¡Oh hermano! Este país pertenece a la gente. Si lo dividimos, el gobierno perderá su poder. Seremos meramente unos cuantos principados muy debilitados, lo cual traerá graves consecuencias. Antes, dividiría mi cuerpo."

Un tiempo después Yem Sultán fue invitado a Rodas por los Caballeros de aquel lugar. Confiado en sus buenas intenciones, aceptó la invitación. Sin embargo, los Caballeros le traicionaron y le vendieron, como si fuera un esclavo, al Papado, que tenía planes de utilizarlo en la cruzada contra los otomanos. Dándose cuenta de que el plan no resultaría, el Papa Inocente le sugirió a Yem Sultán que se hiciese cristiano. Esto le ofendió mucho. Le dijo muy entristecido al Papa:

"Incluso si me dieses el mundo entero, y no solamente el Sultanato, nunca dejaría mi din."

La súplica que hizo a Allah Todopoderoso cuando se dio cuenta de que los cruzados querían utilizarlo contra el Islam muestra suficientemente lo que sentía:



"¡Oh mi Sostenedor! Si los incrédulos intentan utilizarme para hacer daño al Islam, no permitas que este esclavo tuyo viva por más tiempo. Llévame hacia Ti cuanto antes."

Su súplica debió de ser aceptada ya que falleció en Nápoles a la edad de 36 años. En sus últimos momentos les pidió a los más allegados, como si fuera su testamento:

"Qué mi muerte sea anunciada por todas partes. No lo descuidéis para que el juego de los incrédulos contra los Musulmanes, utilizándome como herramienta, se acabe de una vez por todas. Después, pedidle a mi hermano, Sultán Bayazid, que lleve mi cuerpo de vuelta a mi país, sin importar las dificultades. No quiero ser enterrado en la tierra de los incrédulos. Lo que ha pasado, ha pasado. Tiene que cumplir con este deseo mío. Pedidle que pague todas mis deudas. No quiero ir ante Allah endeudado. Qué perdone a mi familia, mis hijos y aquellos que me sirvieron. Qué les recompense según se lo merezcan."

Su hermano Bayazid II cumplió con todas sus peticiones.

Esas son las cualidades que Islam concede al ser humano. La relación de estos dos hermanos muestra su devoción y el amor hacia los territorios musulmanes. Sus vidas fueron un ejemplo de tolerancia, de toma de consciencia después de haberse dado cuenta del error, de un intento de no violar los derechos del otro, de perdón y compasión, entre muchas otras virtudes.



Los hermanos Reis, Oruc y Hizir, tenían puestos importantes en la flota otomana. Comerciaban en el Mediterráneo, entonces muy peligroso. Oruc fue capturado por los piratas de Rodas, y su hermano Hizir intentaba liberarlo. No obstante, a pesar de haber enviado cuantiosos rescates no lo conseguía ya que los piratas siempre faltaban a

su palabra. Incluso le mandaron a Oruc a un cura quien le propuso ser cristiano. Oruc le contestó:

"¡Oh gente ignorante! ¡Cómo voy a dejar la religión que es verdadera para seguir la que es falsa!"

Esto enfureció a los piratas. Le llevaron a la galera, le encadenaron allí como esclavo y le dijeron:

"Qué venga ahora tu Muhammad y te salve."

Buscando refugio en Allah, Oruc suplicaba sin parar y confiaba que su Sostenedor le ayudaría. Poco tiempo después un grupo de individuos en caftanes blancos y turbantes verdes, a los que también vieron los incrédulos, le liberó las manos y los pies de las cadenas, y fue dejado libre en la mar abierta, liberado de la esclavitud gracias a la sumisión y confianza que resultan de la fuerza de la fe.

Después, Oruc Reis, junto a su hermano Hizir, batalló sin descanso contra los piratas del Mediterráneo.



Otra magnífica manifestación de la fe vivida con pasión se dio en la Batalla de las Dardanuelas. Un coronel retirado, uno de los comandantes, quien fue herido en esa batalla, habla así en sus memorias:

"Aquel día la batalla duró hasta la noche y parecía que la victoria iba a ser nuestra a pesar de la superioridad del enemigo en términos de equipamiento y material bélico. Seguía la última etapa de la lucha desde mi puesto de observación. Los gritos "¡Allah! ¡Allah!" de los Musulmanes sonaban por todas partes y ahogaban el rugido de los cañones, el único vestigio de la amenazadora civilización. De repente oí pasos detrás, y cuando giré la cabeza vi al sargento Ali. En su cara pálida se dibujaba un terrible dolor. Estaba a punto de preguntarle por la razón, cuando él mismo me enseñó su brazo izquierdo. Temblé desde los pies hasta la cabeza al verlo. El corte un poco por encima



de la muñeca segó prácticamente el brazo, ahora sostenido solamente por un trozo de piel. Sargento Ali rechinaba los dientes para poder controlar el dolor. Me entregó el cuchillo que llevaba en la mano derecha, diciendo: "Córtelo, Comandante."

Estas palabras sonaron con tal urgencia y necesidad que cogí el cuchillo casi sin pensar en lo que hacía y corté la piel que todavía mantenía la mano unida al brazo. No mucho tiempo después este sargento sacrificó por su gente no solamente la mano, sino también el cuerpo entero. Murió, diciendo con la voz entrecortada: "Qué la nación musulmana perdure por mucho tiempo… Qué Allah les proteja de salirse del camino… Qué mi vida sea sacrificada por mi din…"

Con el corazón rebosante de fe, los soldados otomanos en las Dardanuelas veían la defensa de su nación como algo que debían a su din, y no dudaban ni por un momento en pagar esta deuda con sus vidas. Abrazaban su din como abrazaban al fúsil, y el fúsil lo abrazaban como lo hacían con su din.



Durante esa misma batalla el batallón Roman Mecidiye fue prácticamente arrasado debido a un feroz ataque del enemigo. El arsenal estalló y 16 hombres fueron martirizados. Quedaban solamente el capitán, dos soldados y un cañón, cuya grúa estaba rota de tal manera que no se podían cargar las balas. El capitán fue a informar a las tropas que estaban cerca de allí de su situación. Koca Sayyid, uno de los soldados, miró a los barcos que avanzaban hacia ellos vomitando fuego y muerte, y dio un profundo suspiro. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y su cuerpo temblaba de impotencia ante el inminente peligro. Levantó los brazos y suplicó: "¡Oh mi Sostenedor! ¡Oh Allah, dueño de todo poder! ¡Dame la fuerza que necesito!" Repitiendo estas palabras, dejó de sentir lo que estaba pasando a su alrededor. Estaba delante de su Señor, abundantes lágrimas corrían por sus mejillas.



Durante unos momentos repetía fervientemente: "No hay poder ni fuerza si no es de Allah."

De repente gritó "¡Allah!" y se dirigió hacia las balas de 215 okka, unos 276 kg cada una de ellas. Bajo la mirada atónita de su compañero subió tres de ellas. Se oía el crujido de sus huesos mientras ascendía y bajaba los peldaños de hierro, sudando profusamente y repitiendo con los labios agrietados: "¡Oh Allah! No me quites la fuerza, por favor. No me quites la fuerza."

Finalmente, la tercera bala disparada cambió la suerte de la batalla. El acorazado inglés 'El Océano' fue alcanzado y devorado por las llamas.

Al enterarse de este suceso, Pachá Cevat alabó a Allah Todopoderoso, luego personalmente felicitó a Koca Sayyid. Cuando le pidió que levantase una bala del mismo peso, Koca Sayyid dijo en respuesta:

"¡Oh Pachá! Cuando levantaba aquellas balas, mi corazón estaba lleno de Allah y mi cuerpo estaba bajo Su ayuda Divina en respuesta a la súplica que había hecho. Era una persona diferente. Solamente ocurrió una vez. No lo puedo hacer ahora, con todo mi respeto."

A lo que el Pachá dijo:

"¡Oh hijo mío! Lo que has hecho ha cambiado el curso de la batalla. Pídeme alguna recompensa por ello."

Este héroe, con el corazón lleno de sumisión a Allah, mostró con la siguiente respuesta algo aún mayor que el heroísmo:

"¡Mi Capitán! Solamente tengo esta petición: debido a mi constitución, una barra de pan al día no me es suficiente. ¿Podría pedir dos para que tenga toda la fuerza necesaria para luchar contra el enemigo?"

Pachá Cevat sonrió y le concedió lo que pedía, pero por la noche, cuando Sayyid recibió sus dos barras de pan mientras que todos los demás recibieron una sola debido a la dificultad de abastecimiento y carestía general, su corazón se rebeló. Devolvió una de las barras y nunca jamás aceptó dos.

¡Qué corazón más puro y luminoso! Sin duda alguna, la actitud de Koca Sayyid fue la manifestación de su sinceridad y coraje que vienen de la sinceridad de la fe.



Resumiendo –la fe no puede ser solamente declaración en seco. Es un testigo del grado y la medida de la perfección del corazón del creyente. Su señal es auto-sacrificio y entrega. Dado que la fe es un capital eterno, muchas vidas han sido sacrificadas a lo largo de la historia y muchos sufrimientos y dificultades indecibles soportados para preservarla y reforzarla. En el camino de Allah se han mostrado ejemplos de virtud y heroísmo sin par. Hoy en día lo que necesitamos más que nada es sentir esa misma chispa de pasión y fervor, y el creyente que la sienta, sentirá la responsabilidad por la comunidad. Es la deuda de gratitud que tenemos por las bendiciones de la fe que se nos han otorgado. En consecuencia, debemos movilizarnos para invitar a toda la humanidad a Dar as-Salaam –la Morada de Paz. Si Allah quiere, alcanzaremos la unión Divina en el Más Allá según el sacrificio y el grado del perfeccionamiento de nuestra fe en este mundo transitorio.

¡Qué Allah Todopoderoso nos ayude a ser de los que alcanzan la perfección de la fe y consagran sus vidas a este fin!

Amin.

2. Sinceridad[12]

12. En árabe *ijlas*, de la raíz *jalasa*, que significa 'ser puro, sin mezcla, no adulterado'. (NT)

El Mensajero de Allah dijo: "Los actos son según la intención." (Bujari, Fe, 41; Muslim, Imare, 155)

Así pues, la esencia de todas las buenas acciones, y sobre todo de la adoración, es que deben ser realizadas para complacer a Allah, algo que requiere sinceridad. En otras palabras, solamente por medio de la sinceridad y dirigiéndonos a un objetivo elevado es posible que nuestras acciones alcancen el estatus de adoración. Por lo tanto, la condición verdadera para la aceptación de nuestros actos ante Allah es la sinceridad, es decir el hecho de realizar las acciones con el único objetivo de complacerle, evitando que queden manchadas por placeres carnales y objetivos mundanos. El espíritu es para el cuerpo lo que la sinceridad es para los actos. Un acto hipócrita no trae nada más que vano cansancio ya que queda privado de toda esencia.

La sinceridad supone preservar el corazón de añoranza de cualquier tipo de beneficio mundano; supone también purificar nuestros actos de toda imperfección espiritual, como por ejemplo la ostentación (riya) y el orgullo (uyub), porque son éstas las enfermedades del corazón que contaminan y destruyen la sinceridad.

Erradicar del corazón las aspiraciones que no tienen nada que ver con la búsqueda del placer de Allah es una obligación de todo Musulmán. No obstante, hay que tener muy presente que los sinceros están en constante peligro de perder esa condición tan hermosa en caso de que triunfe su nafs. Guardar la sinceridad es tan difícil como mantenerse siempre en la cima. Merece la pena citar las palabras de Zunnun Misri al respecto:

"Toda la gente está muerta, excepto los que saben. Todos los que saben están dormidos, excepto los que actúan según el conocimiento que tienen. Todos los que actúan según el conocimiento que tienen están en peligro de decepcionarse, excepto los que son sinceros. Y los que son sinceros están en el constante peligro de este mundo…" (Baihaqi, Shu Abu'l Iman, Beirut, 1990, V, 345)

No obstante, aquellos que son capaces de mantener su sinceridad a pesar de todas las dificultades obtienen numerosos favores Divinos, es decir el bien más grande, ya que el objetivo de las acciones humanas ante Allah es que se hagan con el único propósito de complacerle. El Noble Qur'an afirma lo siguiente:

"Hemos hecho que te descendiera el Libro con la verdad, adora a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Adoración." (Az-Zumar, 39:2)

"Se me ha ordenado que adore a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Práctica de Adoración." (Az-Zumar, 39:11)

La sinceridad salva al creyente del asalto del Shaytán, su enemigo más grande, porque éste solamente puede molestar a aquél creyente cuya sinceridad es débil. Allah dice del Shaytán en el Noble Qur'an:

"Dijo: ¡Mi Señor! Puesto que me has perdido… Los seduciré en la tierra y los extraviaré a todos. A excepción de aquellos siervos Tuyos que sean sinceros." (Al-Hiyr, 15:39-40)

Los sinceros se salvarán del fuego. Allah Todopoderoso lo anuncia también en la siguiente ayah:

"Es verdad que gustaréis el doloroso castigo. Pero sólo se os pagará por lo que hayáis hecho. Se exceptúan los siervos sinceros de Allah." (As-Saffat, 37:39-40)

Aunque sea pequeño, un acto realizado con sinceridad es suficiente para salvar al que lo realiza. El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

"Sed sinceros en vuestro din. Si lo hacéis incluso los actos pequeños serán suficientes para vosotros." (Hakim, IV, 341)

La sinceridad atrae la ayuda Divina. El Profeta ﷺ también dijo:

"Allah ayuda a esta ummah debido a la súplica, la salah y la sinceridad de los débiles." (Nesa'i, 43)

Sin duda alguna la sinceridad llevará al triunfo. Es así porque los esfuerzos sinceros, al carecer de vanidad, siempre mantienen su valor. En la historia ha habido muchos ejemplos de pequeños, pero sinceros y firmes ejércitos que triunfaron, con permiso de Allah, sobre otros mucho más numerosos y mejor equipados, cosa que nos muestra que la sinceridad es el fundamento de la victoria.

Ejemplos de virtud

La vida del Mensajero de Allah ﷺ está llena de ejemplos de sinceridad en su grado más elevado. El siguiente suceso tuvo lugar en los primeros meses de su profecía:

Los politeístas utilizaron al tío del Profeta ﷺ, Abu Talib, para pedirle a su sobrino el cese de su llamada al Islam. Recibió la siguiente respuesta:

"¡Oh tío! Por Allah, si pusieran el sol en mi mano derecha y la luna en la izquierda para que abandonase el din de Allah, nunca lo haría. O bien Allah Todopoderoso lo llevará por todos los confines de la tierra y mi tarea quedará terminada, o bien moriré en este camino."

Los politeístas, temiendo al Islam desde sus principios y disgustados por el fracaso, fueron entonces directamente al Profeta ﷺ para decirle lo siguiente:

"Si quieres riquezas, te daremos todo lo que desees. No habrá entre las tribus nadie más rico que tú. Si quieres poder, te haremos nuestro gobernador. Si quieres mujeres, te daremos en matrimonio las mujeres más bellas de los Quraish. Estamos dispuestos a concederte lo que quieras con tal de que desistas."

En respuesta a estas propuestas bajas de la gente descarriada el Profeta ﷺ contestó:



"No quiero nada de vosotros. No quiero ni riquezas ni propiedades ni reinos ni poder ni tampoco mujeres. Lo único que quiero es que dejéis de adorar a vuestros patéticos ídolos y adoréis solamente a Allah."

La vida del Profeta ﷺ estaba dedicada por completo a la propagación del din de Allah y la lucha por él, pero no necesitaba nada para él mismo. Él y todos los demás profetas, paz sobre todos ellos, decían lo mismo:

"No os pido ningún pago por ello, mi recompensa sólo incumbe al Señor de los mundos." (Hud, 11:29; As-Shu'ara, 26:109,127, 145, 164, 180; Yunus, 10:72)

También la siguiente escena, presentada en el Noble Qur'an, de la vida del Profeta Musa عليه السلام, es un magnífico ejemplo de sinceridad:

"Y cuando llegó a la aguada de los Madian encontró a un grupo de gente abrevando a sus rebaños y apartadas de ellos a dos mujeres que mantenían a su ganado alejado. Les dijo: ¿Qué os pasa? Dijeron: No podremos abrevar hasta que no se vayan los pastores, nuestro padre es muy anciano." (Al-Qassas, 28:23)

Las dos mujeres mencionadas aquí eran Safura y Sufaira, las hijas del Profeta Shuaib عليه السلام. A pesar de estar hambriento desde hacía ocho días, Musa عليه السلام sacó agua del pozo para el ganado que llevaban las mujeres, éstas le agradecieron mucho su amabilidad y se fueron. Más tarde Shuaib عليه السلام, por medio de una de sus hijas, invitó a Musa عليه السلام a su casa, y a pesar del hambre Musa عليه السلام dudó en aceptar la invitación. Cuando Shuaib عليه السلام le preguntó por qué, contestó:

"Soy de una familia que sobre todo piensa en el Más Allá. Os ayudé para complacer a Allah, no porque esperaba comer con vosotros."

Shuaib عليه السلام quedó muy satisfecho con esta respuesta y dijo:

"Nuestra invitación no es porque nos has ayudado, sino porque eres un viajero en nuestra tierra. Ven, vamos a comer."

Al oír esto Musa ﷵ, cansado y hambriento, aceptó.

Este ejemplo muestra que es necesario evitar que nuestra sinceridad tenga algún tinte de provecho mundano y que sea solamente para buscar la complacencia a Allah.



Wasila bin Aska ﷶ nos ha relatado un ejemplo de sinceridad que se produjo durante la campaña de Tabuk:

"Cuando se tomó la decisión de salir para Tabuk no tenía ningún equipami ento ni tampoco montura. No obstante deseaba fervientemente participar en esa campaña así que proclamé por toda la ciudad que buscaba a alguien que compartiría conmigo su montura a cambio de mi parte del botín. Un hombre mayor de los Ansar me dijo que lo haría y de este modo hicimos el trato. Nos hicimos buenos amigos durante el viaje, y finalmente Allah me favoreció con un botín de varios camellos. Los llevé a aquel hombre, pero él dijo: 'Son tuyos.' Le dije: 'Pero según el trato que hicimos, son tuyos.' Lo repetí varias veces, pero el Ansari me dijo: '¡Oh hermano! Coge tu botín. No fue eso lo que yo quería. Mi intención era participar en la recompensa que tengas de Allah. Quería compartir tu ganancia espiritual.'" (Abu Daud, 113/2676)

Aquellos benditos Compañeros que regalaban generosamente todo lo que tenían para complacer a Allah, accedieron al secreto de la sinceridad del grado más alto, ya fuese participando en la batalla por Allah, ya fuese ayudando a un hermano creyente. Hacían todo lo posible para evitar que cualquier sombra de lo mundano interfiriese en sus actos y que éstos fueran solamente por Allah.





Siempre cuando Aisha ﷺ ayudaba a algún pobre, respondía a la súplica que hacían por ella con la suya. Alguien le preguntó acerca de eso:

"Les das y a la vez suplicas por ellos. ¿Por qué lo haces?"

Contestó:

"Temo que su súplica sea la razón de la recompensa por la sadaqah que doy. Hago la misma súplica por ellos para obtener la recompensa puramente por Allah."

Un hermoso ejemplo de sinceridad y cuidado a la hora de preservar la sinceridad.



El siguiente relato nos ofrece un magnífico ejemplo de la profundidad de la sinceridad de Ali ﷺ:

Durante una batalla Ali ﷺ capturó a un enemigo y estaba a punto de matarle. De repente, el hombre le escupió a la cara, seguramente a causa del odio que sentía. Nada era más fácil para Ali ﷺ que cortarle la cabeza de un tajo. No obstante se detuvo. El soldado enemigo, tendido en el suelo, esperaba el golpe, y al ver que Ali ﷺ bajaba la espada, un regalo del Profeta ﷺ que se llamaba Zulfikar, no podía creer en lo que veía. Estaba claro que Ali ﷺ no pensaba matarle, así que preguntó:

"¿Qué te hizo desistir? ¿Qué ocurrió tan de repente?"

Ali ﷺ le contestó:

"Utilizo esta espada del Profeta solamente en el camino de Allah. Nunca permito que interfiera mi nafs. Cuando me escupiste querías insultarme y enfadarme. Si me hubiese dejado llevar por esos sentimientos, te habría matado para satisfacer deseos bajos, algo indigno de un creyente. Yo lucho por Allah, no por satisfacer mi orgullo."



Aquel hombre recordó para siempre estas palabras y, lo que es más importante, seducido por la fe de Ali رضي الله عنه y su lucha contra el nafs, le hizo caso, abrazando más tarde el Islam.



Una vez se incendió el mercado de cobre de la ciudad de Bagdad y dos niños quedaron atrapados dentro de una tienda en llamas. Nadie se atrevía a intervenir ya que el fuego era grande y parecía imposible que alguien pudiera siquiera acercarse allí. El encargado de la tienda gritaba desesperadamente:

"¡Daré cien piezas de oro a quien salve a esos niños!"

En ese momento pasaba por allí Abu'l Hussain Nuri, quien sin pensarlo dos veces se lanzó hacia las llamas, que parecía que se habían convertido en rosas. Con la ayuda de Allah Todopoderoso y ante los ojos de un público atónito, aquel creyente logró salvar a los niños. El encargado sacó las piezas de oro que había prometido, feliz de que podía hacer este pago, pero Abu'l Hussain Nuri hizo una mueca y dijo:

"Guarda tu oro y da las gracias a Allah el Más Elevado. Si lo hubiera hecho con la esperanza de ganar dinero, nunca hubiese logrado salvar a aquellos niños del fuego."

Como se desprende de este ejemplo, hay fuegos que con la bendición de la sinceridad se convierten en rosales, pero es posible entrar en ellos solamente cuando uno llega a ser como Ibrahim عليه السلام, el Amigo de Allah. La despreocupación que mostró Ibrahim عليه السلام cara al fuego y su falta de miedo fueron dones excepcionales que Allah le concedió por su sumisión y su amor por Él.[13]



13. Los compatriotas de Ibrahim عليه السلام, enfurecidos por su crítica, luego rechazo y finalmente destrucción de los ídolos que adoraban, decidieron quemarle vivo. Por orden de Allah el fuego se hizo frío y no le hizo ningún daño.



La sinceridad deja su señal en todo. Siempre cuando damos con la intención sincera, la recompensa por la sadaqah será en proporción a la sinceridad, incluso si la recibe alguien que no se la merece. Según el grado de sinceridad con la que se de, los que la reciben sienten inclinación hacia el bien. El Mensajero de Allah ﷺ lo comentó así:

"Un hombre dijo: 'Voy a dar sadaqah'. Por la noche salió de casa y la ofreció a un ladrón, sin darse cuenta de quién era. Al día siguiente la gente de la ciudad no paraba de decir: '¡Qué cosa! ¡La noche pasada alguien dio sadaqah a un ladrón!' El hombre dijo: 'Alabado sea Allah. Hoy también lo haré.' Salió de casa con el dinero que tenía preparado y sin darse cuenta se lo dio a una prostituta. A la mañana siguiente la gente hablaba sin parar: '¡Es que no puede ser! ¡La noche pasada alguien dio sadaqah a una prostituta.' El hombre pensó: 'Alabado sea Allah, incluso si le di sadaqah a una prostituta. Hoy volveré a hacerlo.' Aquella noche cogió lo que tenía en casa apartado para este fin, y esta vez se lo dio a alguien muy rico. Por la mañana toda la ciudad decía: '¡Un rico recibió sadaqah la noche pasada!' El hombre dijo: '¡Oh Allah! Te doy gracias por haber podido dar sadaqah a alguien, sea un ladrón, una prostituta, o un rico.' Debido a esa sinceridad suya tuvo un sueño en el que alguien le decía: 'Quizás la sadaqah que le diste al ladrón le avergüence y desista de robar. Y quizás la prostituta sienta remordimientos y se convierta en una mujer casta. Y quizás el rico tome consciencia de su forma de vida y de más de la riqueza que Allah le dio.'" (Bujari, Zakah, 14)

Lo que este hadiz indica es la condición de sinceridad y devoción que debe albergar el corazón del creyente que da sadaqah. También expresa la idea de que las intenciones valen más que los actos. No obstante, no hay que deducir que dar sin cuidado es un acto virtuoso. Por el contrario, en cuanto a la sadaqah, el creyente debe dar a los que realmente lo necesitan, incluso, si es posible, buscando la persona que más se lo merezca.



El suceso que narramos a continuación, conectado con el hadiz anterior, contiene una gran enseñanza:

Durante un viaje a Anatolia del Sheij Sami Ramazonoglu alguien paró su coche en Urgup y le pidió dinero para comprar cigarrillos. A pesar de las objeciones –no pronunciadas, pero que se dejaban sentir de algunos de los que viajaban con él –Sheij Sami, un océano de generosidad dijo: "Ya que pide, es bueno que le demos." Y ante las sorprendidas miradas de los que iban con él, le entregó a aquel hombre dinero. Éste, muy contento, cambió de intención y dijo: "Compraré pan con este dinero." Y se fue.

Es un ejemplo evidente de la manifestación del bien que se produce como resultado de la pureza de las intenciones y también de la legítima y pura procedencia del patrimonio.



Durante los primeros años de Islam un desconocido solía dejar sacos con diversas provisiones en las puertas de varios pobres de Medina, pero un día ningún pobre encontró nada en su puerta. Mientras se estaba comentando esta noticia, fue anunciada la muerte del nieto de Ali ﷺ, Zain al-Abideen, que la ciudad de Medina recibió con gran dolor. Comenzaron las preparaciones para el entierro de un descendiente del Profeta ﷺ. La persona que iba a lavar su cuerpo vio con sorpresa que en la espalda del muerto había varias ampollas de gran tamaño. Alguien de los ahl al-bait[14] que conocía el secreto de su procedencia explicó:

"Zain al-Abideen solía llevar cada noche las provisiones que había preparado a casas de varios pobres de la ciudad. Nadie lo sabía. Estas ampollas se le hicieron al transportar los sacos." (Ibn Kazir, Al-Bidaya, IX, 112, 133; Abu Nuaim, Hilie, III, 136)

14. *Ahl al- bait* es la familia del Profeta ﷺ, literalmente 'gente de la casa'. (NT)



Es la manifestación de la sinceridad de un creyente practicada durante toda una vida, y del corazón lleno de compasión, que no quiere que su recompensa se manche con los cumplidos de los mortales.



El siguiente relato nos ofrece otro bello ejemplo de sinceridad, esta vez del Sultán Alparslan, cuyo corazón estaba en cada momento con su Señor.

Antes de entrar en combate en la Batalla de Malazgirt en 1071, Alparslan vistió ropas blancas y dijo: "Es mi mortaja." En otras palabras, se preparó no para la fama sino para el martirio con el éxtasis que resulta de una fe pura. Luego les dijo a los soldados:

"O bien conseguiré la victoria y alcanzaré mi objetivo, o bien moriré como mártir. El que quiera lo mismo, que me siga. Los que desean irse, que lo hagan. Hoy, no hay aquí comandantes que den órdenes, ni tampoco soldados que tengan que obedecer. Hoy, soy uno de vosotros. Voy a combatir junto a vosotros. Los que me sigan y mueran, serán mártires en el camino de Allah, e irán junto a Él. Los que sobrevivan, serán héroes de guerra. En cuanto a los que se aparten de nosotros, les espera el fuego del Infierno y la desgracia en este mundo."

Allah Todopoderoso le concedió al Sultán Alparslan por su gran sinceridad la victoria sobre el romano Diyogen cuyo ejército era cinco veces mayor.

Como hemos dicho anteriormente, solamente aquéllos que actúen con sinceridad lograrán verdadera salvación. Sin embargo, la sinceridad está constantemente en peligro ya que los sinceros tienen que pasar por pruebas. El Sultán Alparslan, un gran comandante de Islam, tuvo que pasar por una de ellas:

En el año 1072, después de la victoria en Malazgirt, el Sultán fue con la expedición a Maveraunnehir. Asedió la fortaleza de Hana, en el río de Amuderia. El comandante de la fortaleza, Yusuf Al-Harazmi,

era miembro de un grupo de herejes llamado Batiniye. Se dio cuenta de que no iba a poder defender la fortaleza y se rindió a Alparslan, pero cuando fue llevado ante él, le atacó de repente y le hirió con su puñal. Le dieron muerte en el acto, pero el Sultán no se recuperó de la herida. Se reunió con su Señor el día 25 de Octubre de 1072. Sus últimas palabras fueron:

"Siempre cuando salía a luchar contra el enemigo buscaba refugio en Allah el Más Elevado y pedía Su ayuda. Ayer subí a esa montaña y casi sentía como se estremecía bajo mis pies a causa de lo numeroso y poderoso que era mi ejército. En mi corazón se formó la siguiente idea: 'Gobierno el mundo entero. ¿Quién se me puede oponer?' Por eso, Allah Todopoderoso me ha castigado utilizando a un siervo Suyo tan débil. Le pido a Allah perdón por aquel pensamiento que tuve, y por todos los errores que he cometido en el pasado. No hay dios más que Allah, y Muhammad es Su Mensajero…"

Sin duda alguna es el estado de alguien que habla desde la consciencia sincera y el corazón puro.



En respuesta a la pregunta de si alguna vez tuvo experiencia de un estado de consciencia que le había impresionado, uno de los amigos de Allah respondió:

"Sí. Una vez en Meca perdí mi cartera y me quedé sin dinero alguno. Esperaba recibir dinero de Basra, pero no llegaba. Mi pelo y barba estaban ya muy largos, así que fui al barbero y le pregunté si me cortaría el pelo por Allah, ya que no tenía dinero. Estaba afeitando a un hombre en ese momento, pero me indicó un sitio donde sentarme y empezó a atenderme, dejando a aquel hombre. El hombre protestó, y entonces el barbero se volvió hacia él y dijo:

'Lo siento, señor. Le estaba afeitando a usted por un pago, pero este hombre me ha pedido que lo haga por Allah. Las obligaciones con



Allah siempre tienen prioridad y no necesitan pago. Los siervos nunca sabemos qué precio tienen ante Allah y nunca podemos pagarlas.'"

Después de haberme afeitado el barbero me metió en el bolsillo disimuladamente unas cuantas monedas de oro:

"Para las necesidades más urgentes. Lo siento, pero no tengo más."

Pasaron unos días. El dinero que esperaba de Basra había llegado. Le ofrecí al barbero lo que le debía, pero dijo:

"Nunca lo cogeré. Ningún siervo de Allah puede pagar lo que se ha hecho por Él. Que Allah te de la paz."

Allah Todopoderoso recompensará aquellas buenas y rectas acciones realizadas con sinceridad, puramente por Él, de manera que nos es difícil de imaginar, digna de su Poder y Gloria.



Durante el mes de Ramadan muchos ricos de la comunidad otomana, vestidos de manera que no llamaba la atención, solían ir a los suburbios, a los mercados, tiendas de comestibles, y otros establecimientos de este tipo. Una vez allí pedían que se saque el cuaderno de deudores y se haga las cuentas al azar –unos cuantos del principio del libro de deudas, otros tantos del medio, y otros tantos del final. A los dueños les decían que querían saldar esas deudas, esperando que Allah acepte la acción, pero nunca daban sus nombres. Así pues, nadie nunca supo quién había liquidado su deuda, y el que la pagó nunca supo el nombre del deudor. Aquellas personas sabían que la sadaqah en secreto era más valiosa que la que damos abiertamente, por eso intentaban ayudar a los demás sin que nadie lo supiera. Nuestros antepasados eran tan sinceros que su mano derecha desconocía la sadaqah ofrecida con la izquierda, e inmediatamente olvidaban el bien que acababan de hacer.



Los grandes amigos de Allah aconsejaban olvidar dos cosas:

- las buenas acciones que hemos hecho para que no inflen nuestro nafs, haciéndonos orgullosos y vanos;

- los actos reprobables que hemos cometido para que la mala consciencia y el enfado no germinen en nuestros corazones.



Resumiendo, podemos decir que la sinceridad es una joya tan difícil de encontrar y preservar que solamente Allah puede apreciar su valor, porque a través de ella se abre nuestro corazón hacia Él. Es una calidad sublime que eleva al siervo a un rango muy alto tanto en este mundo como en el Otro. Allah el Más Elevado no acepta acciones realizadas sin sinceridad. En el Día del Juicio los actos hechos para presumir o para vanagloriarse, indicadores de un corazón enfermo, serán lanzados a las caras de sus dueños. La sinceridad hace lo pequeño grande por la misericordia de Allah el Más Elevado. También alarga la vida, y le añade abundancia y prosperidad.

3. Taqwah (Temor de Allah)[15]

Tener taqwah significa proteger el corazón de todo lo que no sea Allah y de todo lo que nos pueda alejar de Él para que pueda abrirse a las manifestaciones de Su belleza. El creyente que la tiene busca refugio en la protección de Allah y minuciosamente evita todo lo que le pueda dañar en el Más Allá, alejándose de lo reprobable y haciendo el bien.

El Profeta Muhammad ﷺ le dijo a Abu Dharr ؓ que taqwah era el don más valorado y mejor aceptado por Allah:

"Haz de saber que no estás por encima ni de alguien rojo ni de alguien negro. Solamente el taqwah te hace superior." (Ahmad, V, 158)

15. La palabra *taqwah* viene de la raíz *waqa'a* que significa 'guardar, preservar, salvaguardar'. Tiene significado de temor de alguien que no quiere ofender o hacer algo impropio por respeto o amor. (NT)



También dijo:

"Soy el que más taqwah tiene de entre vosotros." (Bujari, Iman, 13; Muslim, Siam, 74)

El Profeta ﷺ actuó según los mandatos del taqwah en cada etapa y en cada instante de su vida. Por eso, es absolutamente necesario adherirse a la sunnah del Mensajero de Allah ﷺ y a su práctica diaria, para ser un verdadero creyente.

Una vez vino alguien a ver al Profeta Isa عليه السلام y le preguntó cómo adquirir taqwah y merecer la aceptación de Allah el Más Elevado. Isa عليه السلام respondió:

"Es fácil. Amando a Allah el Más Elevado como merece ser amado, con todo tu corazón, y realizando actos rectos según lo mejor que puedas para complacerle, y también mostrando misericordia y compasión con todos los hijos de Adam, tal como lo harías contigo mismo."

Luego añadió:

"No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. Así llegarás a ser ante Allah alguien con taqwah." (Ahmad, Az-Zuhd, pag. 59)

Un día 'Umar رضي الله عنه le preguntó a Ubayy bin Ka'b رضي الله عنه qué era taqwah. Ubayy dijo: 'Oh 'Umar, ¿has andado alguna vez por un camino espinoso?' Dijo 'Umar: 'Sí.' Le preguntó entonces Ubayy: '¿Y qué hiciste?' 'Umar contestó: 'Apreté bien mis ropas y anduve con mucho cuidado para evitar las espinas.' Ubayy bin Ka'b le dijo entonces: 'Eso es taqwah.'" (Ibn Kazir, Tafsir Al-Qur'an Al-Karim, I: 42)

La esencia del taqwah está en alejarse de la incredulidad y de asociar algo o alguien a Allah como si huyéramos del fuego, y su señal es realizar los actos obligatorios correctamente y desistir de todo lo reprobable.

El Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Temed a Allah dondequiera que estéis; haced una buena acción después de una mala para borrarla. Y tened buen comportamiento con la gente." (Tirmidi, Birr, 55/1987)

El taqwah se perfecciona cuando el creyente protege su corazón de todo lo que le pueda hacer olvidar a Allah y se vuelve hacia Él con todo su ser, sin que este camino de perfección tenga límite. Este proceso está reflejado en el siguiente verso:

"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos (sin ser Musulmanes)." (Al-Imran, 3:102)

Para alcanzar la cima del taqwah uno debe evitar a toda costa los actos dudosos. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"El siervo de Allah no alcanzará taqwah verdadero hasta que no abandone aquellos actos que no son reprobables (en principio) por temor a cometer los reprobables." (Tirmidi, Qiyamah, 19/2451; Ibn Mayah, Zuhd, 24)

Abdullah ibn Umar رضي الله عنه nos advierte lo siguiente:

"Un creyente no puede alcanzar el verdadero taqwah sin abandonar las cosas que le incomodan e inquietan en su corazón." (Bujari, Iman, 1)

Para alcanzar el taqwah el siervo tiene que tomar en cuenta a su nafs. Es así porque solamente se puede reforzar el taqwah resistiendo sus apasionados deseos, los grandes enemigos del corazón, y protegiéndose de sus decepciones.

Para evitar la trampa y curarse de todos los encantos que encontró en su camino, el Profeta Yusuf عليه السلام, buscó refugio en Allah a través del taqwah, lo cual nos muestra que el taqwah es imprescindible a la hora de solicitar la ayuda Divina.

El Profeta Muhammad ﷺ suplicaba a Allah Todopoderoso de esta manera:

"¡Oh Allah! Concede taqwah a mi nafs, purifícalo, ya que eres el mejor para purificarlo, y eres su Guardián y Dueño." (Muslim, Dhikr, 73)

"¡Oh Allah! Te pido guía, taqwah, pureza y riqueza del corazón." (Muslim, Dhikr, 72)

La superioridad de una persona ante Allah depende del taqwah que tenga.[16] Allah Todopoderoso ama a aquellos siervos Suyos que tienen *taqwah* y siempre está con ellos. Les ha prometido lugares hermosos en el Paraíso tan vastos como los cielos y la tierra. Les ha concedido la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, y les ha perdonado sus faltas. Les muestra una salida en los momentos de dificultad y les provee de una manera que nunca se podían imaginar. Les facilita las cosas, perdona sus errores y les recompensa generosamente.[17]

Según el relato de Abu Darr ﷺ el Mensajero de Allah dijo (Ibn Mayah, Zuhd, 24):

"Conozco una ayah que si la gente la siguiese firmemente, sería suficiente."

Los Compañeros le preguntaron: "¿Qué ayah es, oh Mensajero de Allah?" Les recitó lo siguiente del Noble Qur'an:

"Y quien teme a Allah, Él le da una salida." (At-Talaq, 65:2)

Los temerosos son los que más cerca están del Profeta ﷺ en el sentido espiritual: Muadh bin Yabal ﷺ nos relató lo siguiente:

16. **"Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme."** (Al-Huyurat, 49:13)
17. **"Allah ama a los que Le temen."** (Al-Imran, 3-76); **"Es cierto que Allah está con los que Le temen y con los que hacen el bien."** (An-Nahl, 16:128); **"Acudid prestos hacia un perdón de vuestro Señor y a un Jardín, preparado para los temerosos, cuyo ancho son los cielos y le tierra."** (Al-Imran, 3:133); **"Si teméis a Allah, Él os dará discernimiento, ocultará vuestras malas acciones y os perdonará."** (Al-Anfal, 8:29)

"Cuando el Mensajero de Allah ﷺ me envió a Yemen como gobernador, fue conmigo para despedirme hasta las afueras de Medina. Yo iba montado, él caminaba a mi lado. Después de haberme dado unos cuantos consejos me dijo: '¡Oh Muadh! Puede que no me veas más. Puede que cuando vengas para visitar esta mezquita, encuentres allí mi tumba.' Al oír estas palabras me eché a llorar porque sentí un profundo pesar por la pérdida de un amigo como el Mensajero de Allah ﷺ. Él dijo: 'No llores, Muadh.' Y volviendo la cara hacia Medina añadió: 'Los que tienen taqwah ante Allah están siempre cerca de mí, dondequiera que estén.'" (Ahmad, V, 235; Haizami, Maymuaz-Zawaid, Beirut, 1988, IX, 22)

También dijo:

"Sin duda alguna los temerosos son mis amigos."(Abu Daud, Fiten, I/4242)

Un corazón con taqwah tiene el honor de estar bajo la protección de Allah y se convierte en un lugar donde se manifiesta la sabiduría y los misterios Divinos.

Ejemplos de virtud

La vida de los grandes sabios y amigos de Allah, como Abu Hanifa, Imam Shafi'i, Ahmad bin Hanbal, Imam Malik, estaba basada en el taqwah. Una vez, cuando Abu Hanifa intentaba quitar una pequeña mancha de su ropa, le preguntaron:

"¡Oh Imam! Según la fatwah[18] que has dado esta pequeña mancha no te impide hacer la *salah* con estas ropas, ¿por qué entonces tienes tanto empeño en quitarla?

Abu Hanifa contestó:

18. Una decisión legal referente a la práctica de Islam emitida por un *Imam* –un creyente con profundo y reconocido conocimiento de todas las ciencias de Islam. (NT)



'Aquello es *fatwah*, esto, en cambio, es *taqwah*.'"

Como vemos *taqwah* implica mostrar el más escrupuloso cuidado y una excepcional meticulosidad con los mandamientos y prohibiciones de Allah.



La siguiente historia muestra de manera llamativa el taqwah de una mujer que hablaba con los versos del Qur'an por miedo a caer en lo incorrecto. La transmite Abdullah bin Mubarak:

Salí de viaje con el propósito de realizar el hayy a la Casa Sagrada de Allah, la Ka'bah y visitar la tumba del Profeta ﷺ. En medio del camino discerní algo negro, y cuando me acerqué vi que era una mujer vestida con un mantón negro de lana y el velo de lana sobre su cabeza. Le saludé:

"Salamu alaikum wa rahmetullahi wa barakatu."[19]

Contestó con una *ayah*, la 58, de la *surah* Yasin:

"Paz: Palabra de un Señor Compasivo."

"Que Allah te mande el bien. ¿Qué haces aquí?"

Me contestó con la ayah 186 de la surah A'raf:

"A quien Allah extravía no hay quien le guíe."

Me di cuenta que se había perdido. Le pregunté:

"¿Hacia dónde te diriges?"

Me contestó con la primera ayah de la surah Isra:

"¡Gloria a Quien una noche hizo viajar a Su siervo desde el Masyid al-Haram hasta el Masyid al-Aqsa."

Entendí que estaba en hayy y quería ir a Jerusalén. Le pregunté:

19. Sobre ti la paz, y la misericordia y bendición de Allah. (NT)

"¿Cuántos días llevas aquí?"

Contestó con el décimo ayah de la surah Mariam:

"Durante tres noches, y sin que tengas impedimento para ello."

"¿Tienes comida?"

"Es Él Quien me alimenta y me da de beber."

"¿Cómo puedes hacer wudu'[20] en este desierto?"

Me contestó con la *ayah* 43 de la *surah* Nisa:

"Si no encontráis agua, procuraos tierra limpia y pasáosla por la cara y las manos."[21]

"Tengo algo de comida conmigo. ¿Quieres comer?" Me contestó con parte de la ayah 187 de la surah Baqarah:

"… luego completad el ayuno hasta la noche."

"No es el mes de Ramadan."

Me contestó con parte del ayah 158 de la surah Baqarah:

"El que haga espontáneamente el bien… Allah es Agradecido y Conocedor."

"Es permisible romper el ayuno si estás de viaje."

Me contestó con parte de la ayah 184 de la surah Baqarah:

"Y que ayunéis es mejor para vosotros, si sabéis."

"¿Por qué no me hablas como yo te hablo a ti?"

Me respondió con parte de la ayah 18 de la surah Qaf:

20. *Wudu'* es el acto de lavarse con agua las manos, la cara, la cabeza y los pies –tal como lo especifica el Qur'an y confirma la *sunnah*– que cada Musulmán debe realizar antes de la *salah*, lectura del Qur'an, y –preferiblemente– ante todos los actos importantes. (NT)
21. Esta manera de lavarse se llama *tayyammum*. (NT)



"No hay nada que diga sin tener a su lado, presente, un vigilante."

"Puedo llevarte a tu tribu si quieres, montada en mi camello", le dije.

Me contestó con parte del ayah 197 de la surah Baqarah:

"El bien que hagáis, Allah lo conoce."

Preparé mi camello para que pudiese montarlo cómodamente y ella recitó parte de la ayah 30 de la surah Nur:

"Di a los creyentes que bajen la mirada."

Cuando subió al camello recitó parte de la ayah 13 de la surah Zuhruf:

"Gloria a Aquel que nos subordinó esto, ya que nosotros no habríamos sido capaces de hacerlo."

Cuando nos pusimos en camino recitó parte de la ayah 20 de la surah Muzemmil:

"Recitad del Qur'an lo que os sea fácil."

Entonces dije parte de la ayah 269 de la surah Baqarah:

"A quien se le da Sabiduría, se le hadado mucho bien."

Le dije:

"A ti se te ha dado mucho bien."

Entonces ella terminó la ayah:

"Pero no recapacitan sino los que entienden lo esencial de las cosas."

Un tiempo después alcanzamos su caravana. Le dije: "Allí está tu caravana. ¿A quién tienes allí?" Recitó parte de la ayah 46 de la surah Kahf:

"La riqueza y los hijos son el adorno de la vida de este mundo."

Entendí que en el grupo estaban sus hijos, y pregunté:

"¿Cuál es su papel en la caravana?"

Recitó la ayah 16 de la surah Nahl:

"Y por medio de las estrellas se guían."

Comprendí que eran guías de la caravana. Señalando las tiendas le pregunté:

"¿Cuál es la de tus hijos?"

Ella contestó:

"Allah tomó a Ibrahim por amigo íntimo y a Musa le habló directamente. ¡Yahia! ¡Toma el libro con fuerza!

Entonces llamé:

"¡Oh Ibrahim! ¡Oh Musa! ¡Oh Yahya!" Tres hombres jóvenes, radiantes como la luna, salieron de una de las tiendas. Cuando vinieron y se sentaron, su madre recitó parte de la ayah 19 de la surah Kahf:

"Enviad a uno de vosotros a la ciudad con el dinero que tenéis para que mire cuál es el alimento más puro y os traiga provisión de él."

Uno de ellos fue a comprar algo de comida, nos la trajo y la puso delante de nosotros. La mujer leyó la siguiente ayah de la surah Haqqa:

"¡Comed y bebed por lo que adelantasteis en los días pasados!"

Les dije a los jóvenes:

"¡Qué vuestra comida me sea ilícita si no me decís qué le pasa a vuestra madre."

Entonces uno de ellos dijo:



"Desde hace cuarenta años nuestra madre que aquí ves no ha dicho más que las ayaat del Qur'an por miedo a caer en el error ante Allah el Más Misericordioso."

Entonces recité la ayah 4 de la surah Jumu'ah:

"Ese es el favor de Allah que Él da a quien quiere. Allah es Dueño del Favor inmenso."



Una de las condiciones del taqwah es que uno abandone lo que es dudoso, e incluso lo que es lícito, ante el temor de que pueda llegar a cometer algo ilícito. Un ejemplo de lo acabamos de decir lo encontramos en el siguiente relato:

Sultán Abdulaziz Han llamó la atención de todo el mundo al haber devuelto a la flota y al ejército su eficacia y esplendor, y al haber eliminado el conflicto interno del gobierno con gran habilidad política. Cuando le llegó la invitación formal de visitar Francia e Inglaterra, llevó consigo a los cocineros de Bolu, temiendo que la comida europea fuese dudosa en cuanto a la shari'ah. Era una persona muy religiosa y llevaba una vida sumamente ordenada. Solamente bebía el agua de Zamzam[22], realizaba sus *salawaat* de manera estricta y leía el Qur'an asiduamente. Cuando fue brutalmente martirizado, se encontró en una mesita de su habitación el Qur'an abierto en la *surah* Yusuf. Este Qur'an, manchado con su sangre se encuentra hoy en el Palacio Topkapi en Istanbul.

Dijo el Profeta ﷺ:

22. *Zamzam* es el nombre de un pozo en Meca, descubierto por Hayar, la esposa de Ibrahim عليه السلام, madre de Isma'il عليه السلام, del que el agua no ha dejado de fluir hasta hoy.

"Cada uno muere según haya vivido, y será resucitado en el estado en el que murió." (Muslim, Yannah, 83; Munawi, Fayu'l Qadir, Beirut 1994, V, 663)



Sultán Abdulhamid II fue otro personaje histórico que vivía acorde a los niveles más altos de taqwah. Su ayudante tenía la orden de despertarle siempre que ocurriera algo importante o urgente sin importar la hora, ya que el Sultán nunca dejaba ningún asunto para más tarde. Su escriba, As'ad Bey, nos ha relatado la siguiente historia en sus memorias:

"Era medianoche cuando llamé a su puerta para que firmase un importante documento, pero no abrió. Esperé un momento y llamé a la puerta otra vez, pero tampoco respondió. Empecé a inquietarme y hasta llegué a pensar que le había llegado la llamada de Allah. Unos momentos más tarde volví a llamar y entonces apareció el Sultán con la toalla en la mano. Se estaba secando la cara. Sonrió y dijo:

"¡Hijo mío! Me imagino que has venido por alguna causa importante. Me desperté con tu primera llamada pero antes de abrir quise hacer wudu', porque nunca he firmado un documento para mi gente sin tener wudu'. Tráemelo y deja que lo firme…" Pronunció la basmalah[23] y puso su firma.

Su esposa nos ha transmitido el siguiente relato que ilustra perfectamente su grado de sensibilidad:

"Abdulhamid Han siempre dejaba un limpio ladrillo de arcilla en la cabecera de su cama. Cuando se levantaba hacía *tayyammum* utilizando el ladrillo antes de ir a la palangana para hacer el *wudu'*, por-

23. *Basmalah* es la frase muy repetida por los Musulmanes, pronunciada antes de cualquier acto que realicen, pero sobre todo en la *salah* y lectura del Qur'an, que significa 'en el Nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo'.



que no quería pisar el suelo sin haberse purificado. Cuando le pregunté la razón, me contestó:

'Dado que soy el Califa de tantos Musulmanes, debo tener mucho cuidado a la hora de practicar la *sunnah*, ya que en caso contrario puede que haga daño a la comunidad.'"

Consta en la historia que fue un genio en los asuntos de política y un gobernador excepcional en los tiempos difíciles y peligrosos.



Resumiendo, el taqwah es una de las más importantes virtudes, la esencia del din que embellece la vida espiritual, el capital más grande y más importante que uno puede adquirir en esta vida para ser feliz en la Otra. La vida sin taqwah conlleva un grave peligro a la hora de la muerte y, por lo tanto, una pérdida eterna, como lo indica el hadiz "tal como has vivido, tal morirás". (Munawi, V, 663) Para protegernos de los deseos carnales en este mundo transitorio es absolutamente necesario vivir como si estuviéramos andando por un campo minado. ¡Qué Allah nos proteja!

Las guerras empiezan y terminan en los momentos y lugares determinados, pero la lucha del taqwah contra el nafs –siempre inclinado a los más bajos deseos– debe continuar sin interrupción durante toda la vida. Dice el Qur'an:

"Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza." (Al-Hiyr, 15:99)

¡Que Allah Todopoderoso nos conceda una vida basada en el taqwah y un continuo estado de vigilancia contra el descuido, que es lo que abre las puertas del engaño y de la decepción en nuestro nafs!

Amin.

4. Tawbah e istigfar

El ser human tiene la tendencia a inclinarse hacia lo incorrecto cuando le vencen los deseos del nafs y cuando pierde la luz de la fe y de la espiritualidad. Cuando disminuye el apoyo moral de la consciencia, el discernimiento y la profundidad espiritual desaparecen, y el camino hacia la integridad se llena de obstáculos. El nafs llega a percibir entonces lo incorrecto como una dulce música y se entrega al mal sin preocuparse por el peso de las consecuencias.

El hombre llega a este mundo inmaculadamente puro, inocente, limpio como un espejo. La religión es la bendición que nos concede Allah para preservar esa pureza original. Por lo tanto, si el siervo logra preservarla en su naturaleza y beneficiarse de la espiritualidad del din, será capaz de alejarse de las trampas del descuido. Entonces su consciencia podrá sentir la enormidad del mal que pueda haber cometido o intentado cometer. Se despertarán los sentimientos virtuosos que estaban escondidos en su mundo interior, su corazón arderá con el remordimiento, y sus ojos llenos de lágrimas se dirigirán hacia su Señor. Ese arder y ese remordimiento se llaman tawbah; la petición de perdón que viene después, fluyendo del corazón mismo, se llama istigfar.

Las acciones erróneas son obstáculos en el camino hacia el Paraíso. En cambio tawbah, reforzada por buenas acciones y un corazón penitente, es la protección del Fuego. El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"Cuando un siervo comete un acción incorrecta, en su corazón se imprime una mancha negra. Si abandona esa actitud, siente tawbah y se inclina hacia el istigfar, su corazón queda pulido. Si no lo hace y se vuelve hacia lo malo, la mancha negra aumenta su tamaño hasta que llega a cubrir el corazón entero. Es la situación que Allah el Más Elevado menciona en el Qur'an:

"¡Pero no! Lo que han adquirido se ha apoderado de sus corazones." (Al-Mutaffifin, 83:14)



Y en otro hadiz dijo (Tirmidi, Tafsir, 83/3334):

"La preocupación más grande que deberíamos tener es la de no cometer acciones erróneas; su cura es el istigfar en la oscuridad de la noche."[24]

Siempre cuando cometemos una acción errónea, cosa que puede ocurrirle a cualquiera dada nuestra naturaleza humana, debemos inmediatamente arrepentirnos, pedir perdón y volvernos de nuevo hacia Allah, Quien alaba a sus siervos temerosos de esta manera:

"Aquellos que cuando cometen una indecencia o son injustos consigo mismo, recuerdan a Allah y piden perdón por sus faltas –porque, ¿quién perdona las faltas sino Allah? Y no reinciden en lo que hicieron después de saberlo." (Al-Imran, 3:135)

"Era poco lo que dormían de noche y en el tiempo anterior al alba pedían perdón." (Ad-Dariyat, 51:17-18)

En muchas ayaat del Qur'an Allah Todopoderoso declara que perdonará a aquellos de Sus siervos que se arrepientan con sinceridad. Más aún, nos informa que transformará las faltas, de los sinceramente arrepentidos, en buenas acciones:

"Excepto quien se vuelva atrás, crea y obre rectamente, a ésos Allah les sustituirá sus malas acciones por buenas. Allah es Perdonador y Compasivo." (Al-Furqan, 25:70)

El Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Allah el Más Elevado abre Sus manos durante la noche para aceptar el arrepentimiento de los que cometieron faltas durante el día. Y para los que cometieron faltas de noche, abre Sus manos por el día. Será así hasta que el sol salga por donde se pone, es decir hasta el Día del Juicio Final." (Muslim, Tawbah, 31)

24. Deylemi, Al-Firdaus bi Me'suri'l Hitab, Beirut 1986, I, 136.

La condición más importante del tawbah es la sinceridad y la veracidad. Alguien que constantemente rompe su tawbah es, claramente, un juguete de Shaytán. Dice Allah Todopoderoso:

"Realmente la promesa de Allah es verdadera, que no te seduzca la vida del mundo ni que te seduzca, apartándote de Allah, el Seductor." (Luqman, 31:33)

Por otro lado –tawbah e istigfar son medios de evitar el dolor tanto en este mundo como en el Otro. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"En las siguientes ayaat Allah el Más Elevado me reveló dos garantías para mi comunidad:

"Allah no los castigará mientras que tú estés entre ellos." "Allah no los castigaría mientras pidan perdón." (Al-Anfal, 8:33)

"Cuando me vaya (de mi comunidad), les dejará la segunda garantía, es decir el istigfar, que es la protección del castigo de Allah hasta el Día del Juicio." (Tirmidi, Tafsir, 8/3082)

Tawbah e istigfar son las dos maneras más efectivas de acercamiento a Allah dado que su naturaleza verdadera muestra el pesar y la búsqueda del refugio en Allah. Istigfar, de suma importancia a la hora de volverse hacia Allah con un corazón que intenta adquirir un rango elevado, es un medio único de purificar las imperfecciones espirituales. El tawbah aceptado levantará los velos y quitará los obstáculos entre el siervo y su Señor, y abrirá el camino hacia el amor de Allah el Más Elevado. El Qur'an dice:

"Es cierto que Allah ama a los que recurren a Él y a los que se purifican." (Al-Baqarah, 2:222)

El Profeta Muhammad ﷺ dio el siguiente ejemplo para describir la complacencia de nuestro Señor ante el tawbah de Sus siervos:

"El placer de Allah el Más Elevado al percibir el arrepentimiento de uno de vosotros es más grande que el placer de aquél que viajando



por un lugar lejano y desértico, pierde su camello que lleva el agua y todas las provisiones y, a pesar de todos sus esfuerzos, no logra encontrarlo; así que, perdida toda esperanza, se tumba en la sombra de un pequeño árbol, y de repente ve al camello a su lado, se agarra a él y, fuera de sí debido a su extrema felicidad, exclama: '¡Oh Allah! Tú eres mi siervo y yo soy Tu Señor!'" (Muslim, Tawbah, 7; Tirmidi, Qiyamah, 49; Deawat, 99)

El Mensajero de Allah ﷺ explica los beneficios del istigfar en otro hadiz:

"Si una persona nunca deja de suplicar el perdón de Allah el Más Elevado, Allah le mostrará la solución a todos sus pesares, le librará de toda la tristeza, y le proveerá de una manera que no podía ni imaginar." (Abu Daud, Vitir, 26/1518; Ibn Mayah, Adab, 57)

Vemos entonces claramente que el asunto más importante para el siervo es purificar su nafs y su corazón. Lo que acabamos de decir sobre tawbah e istigfar no son más que cosas básicas de estos estados. Una vez cruzado el umbral, son necesarias las buenas acciones; una vez realizado lo obligatorio, uno debe adoptar la bella y virtuosa actitud en aspectos tales como guardar los derechos de los demás, sobre todo de los padres, dar sadaqah por Allah, y buscar la proximidad con toda la Creación mostrándole misericordia, compasión y perdón en todo momento.

El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"¡Oh gente! Arrepentíos ante Allah y solicitad Su perdón; yo hago tawbah ante Él cien veces al día." (Muslim, Dhikr, 42)

El hecho de que el Mensajero de Allah ﷺ, cuyas faltas pasadas y por venir estaban ya perdonadas, hiciera constantemente tawbah e istigfar constituye una importante lección para su comunidad, ya que expresa su gratitud por los favores que Allah le había otorgado. El Bendito Profeta ﷺ, quien sabía que la obligación más vital del siervo

es recordar y adorar a Allah en cada momento, no cesaba de hacer tawbah ante Allah y realizaba istigfar para aumentar su adoración. También lo hacía por su comunidad.



Ibn Umar ﷺ relata:

"Solíamos oírle al Profeta ﷺ decir 100 veces en una sentada:

رَبِّ اغْفِرْ لِي وَتُبْ عَلَيَّ إِنَّكَ أَنْتَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ

¡Oh Allah! Perdóname y acepta mi tawbah, porque tu aceptas el tawbah y eres el Misericordioso." (Abu Daud, Vitir, 26/1516; Tirmidi, Deawat, 3434)

El tawbah y el istigfar del Mensajero de Allah ﷺ no se debían a ningún error o fallo suyo sino al deseo de acercarse más a Él y ganar Su complacencia. Dado que el Profeta ﷺ estaba en el continuo crecimiento espiritual, solía asiduamente realizar istigfar por cado estado y grado anterior.



Durante los últimos días de su vida el Mensajero de Allah ﷺ decía a menudo[25]:

سُبْحَانَ اللهِ وَبِحَمْدِهِ أَسْتَغْفِرُ اللهَ وَأَتُوبُ اِلَيْهِ

"Gloria a Allah y alabanzas a Allah; Le pido perdón y me vuelvo a Él."

Aisha ﷺ, su esposa, le preguntó una vez:

"¡Oh Mensajero de Allah! Te oigo decir estas palabras muy a menudo. ¿Cuál es la razón de ello?"

25. Muslim, Salah, 220.



El Profeta ﷺ contestó:

"Mi Señor me ha informado que vería un signo en mi comunidad. Desde que vi ese signo llevo haciendo esta glorificación. El signo está en la surah Nasr[26]:

"Cuando llegue la victoria de Allah y la conquista, y veas a la gente entrar por grupos en la Adoración de Allah; glorifica a tu Señor con Su alabanza y pídele perdón. El siempre acepta a quien a Él se vuelve.""

El Mensajero de Allah ﷺ le enseñó a su comunidad diferentes maneras de realizar istigfar. La más importante de ellas es sayyidu'l istigfar, explicado en el siguiente hadiz:

"El grado más alto de istigfar es cuando el siervo dice lo siguiente:

اَللَّهُمَّ اَنْتَ رَبِّي لاَ إِلَهَ إِلاَّ أَنْتَ خَلَقْتَنِي وَأَنَا عَبْدُكَ وَأَنَا عَلَى عَهْدِكَ
وَوَعْدِكَ مَا اسْتَطَعْتُ أَعُوذُ بِكَ مِنْ شَرِّ مَا صَنَعْتُ أَبُوءُ لَكَ بِنِعْمَتِكَ
عَلَيَّ أَبُوءُ بِذَنْبِي فَاغْفِرْلِي فَإِنَّهُ لاَ يَغْفِرُ الذُّنُوبَ إِلاَّ أَنْتَ

¡Oh Allah! Tú eres mi Señor. No hay nadie más que merezca ser adorado. Tú me has creado y yo soy Tu siervo. Mantengo la promesa que Te he dado desde tiempo inmemorial y sigo el pacto en todo lo que puedo. Busco refugio en Ti del mal de las faltas que he cometido. Reconozco los favores que me has concedido y confieso mis errores. Perdóname, porque nadie más tiene el poder del perdón."

El Profeta ﷺ añadió:

"El que diga sayyadu'l istigfar durante el día con plena convicción del corazón en su recompensa y su valor, estará en el Paraíso si muere

26. Es la *surah* 110 del Qur'an. Habla de la conquista de Meca.

antes de la noche; y quien lo diga por la noche con plena convicción del corazón en su recompensa y su valor, estará en el Paraíso si muere antes del amanecer." (Bujari, Deawat, 2, 16; Abu Daud, Adab, 100-101)



Es necesario reforzar tawbah e istigfar con un acto bueno realizado inmediatamente después de haber cometido una falta. Ibn Umar explica:

"Alguien vino a ver al Mensajero de Allah y le dijo: 'He cometido un gran error. ¿Hay alguna posibilidad de tawbah para mí?' El Mensajero de Allah preguntó: '¿Está viva tu madre?' 'No.' '¿Tienes acaso tía paterna?' 'Sí.' Entonces el Profeta le dijo: 'Trátala bien. La tía paterna es como la madre.'" (Tirmidi, Birr, 6; Ahmad, II, 13-14)

Aquí el Profeta aconseja a alguien lleno de remordimiento que realice istigfar y refuerce su tawbah con buenas acciones que puedan actuar como remisión de las malas.



Una noche el Profeta vio en un sueño a Bilal, el muadhin[27]. A la mañana siguiente le llamó y le dijo:

"¡Oh Bilal! La noche pasada oí en el Paraíso el taconeo de tus zapatos delante de mí. Dime, ¿cuál de tus acciones te ha llevado allí antes que a mí?"

Bilal contestó:

"¡Oh Mensajero de Allah! Siempre cuando cometo alguna falta, inmediatamente hago *salah* de dos *rakaah*;[28] y cuando pierdo el *wudu'*, inmediatamente lo renuevo."

A lo que el Profeta respondió:

27. El hombre que hace la llamada a la *salah*.
28. Una parte completa de la *salah*. La *salah* más corta tiene dos *rakaah*.



"Esa es la razón."



Ka'ab bin Malik ﷺ debido a su negligencia no se alistó en la expedición de Tabuk. Hizo tawbah e istigfar, y tenía tantos remordimientos que el mundo entero se le hizo tan pequeño que le oprimía el pecho. Se postró de alegría cuando recibió la noticia que su arrepentimiento había sido aceptado. (Ibn Mayah, Salah, 192)

Más tarde quiso donarle al Profeta ﷺ todo cuanto poseía como sadaqah, pero éste le aconsejó que dejara la mitad para su familia. (Bujari, Megazi, 79)

El Profeta ﷺ aceptaba sadaqah según el estado del corazón del que la ofrecía, ya que no quería que sintiese después remordimientos por lo que había hecho y recibiera una recompensa menor.



Allah Todopoderoso alivia la aflicción de aquellos de Sus siervos que hacen tawbah e istigfar y les otorga muchos favores.

En una ocasión vinieron a donde estaba Hasan Al-Basri cuatro hombres y le hablaron de sus problemas y le pidieron ayuda. Uno se quejaba de la sequía, otro de la pobreza, otro de la poca fertilidad de sus campos, y el último de la falta de descendencia. Hasan Al-Basri les aconsejó hacer istigfar. Las personas de su entorno comentaron:

"Los problemas y las aflicciones de aquellos hombres eran muy diferentes y tú les has aconsejado lo mismo."

Les contestó con las ayaat 10-12, surah Nuh, 71:

"Pedid perdón a vuestro Señor, Él es muy Perdonador. nviará sobre vosotros el cielo con lluvias abundantes y os dará más riquezas e hijos, así como jardines y ríos." (Ibn Hayar, Fethu'l-Bari, XI, 98; Ayni, Umdetu'l Kari, Beirut ts. XXII, 277-278)





Retrasar tawbah y rendirse ante las tentaciones del Shaytán es lo mismo que malgastar la vida en acciones vanas, lo peor que se puede hacer. Un creyente verdadero debe darse prisa en arrepentirse como preparación para los últimos momentos en esta vida.

Según algunas narraciones, un hombre, sastre de profesión, le preguntó una vez a un sabio:

"¿Qué me puedes decir del hadiz del Profeta ﷺ que dice 'Allah el Más Elevado aceptará tawbah de la persona cuyo último aliento todavía no haya llegado a su garganta?'"[29]

"Es verdad. Pero, dime, ¿cuál es tu profesión?"

"Soy sastre; hago ropas."

"¿Qué es lo más fácil en la sastrería?

"Coger las tijeras y cortar la tela."

"¿Cuánto tiempo llevas haciéndolo?"

"Treinta años."

"Cuando tu último aliento va llegando a tu garganta, ¿podrás hacerlo?"

"No, no podré."

"¡Oh sastre! Si no puedes hacer algo que has hecho durante treinta años de tu vida, después de haber practicado mucho para aprenderlo, ¿cómo vas a poder hacer tawbah en un momento tan especial si no lo has hecho en toda tu vida?"

Al oír esto el sastre se arrepintió, tomó la resolución de practicar tawbah inmediatamente y se convirtió en un hombre recto. (Munawi, V, 65)

29. Tirmidi, Deawat, 98/3537.



Nos dijo el Profeta ﷺ que tal cómo hemos vivido, tal moriremos; y tal cómo hemos muerto, tal seremos resucitados. (Muslim, Yannah, 83; Munawi, V, 663)



Bayazid Bistami vio una vez a un médico que estaba preparando una medicina. Le preguntó:

"¡Oh doctor! ¿Tienes la cura para mi enfermedad?"

"¿Cuál es tu enfermedad?"

"La enfermedad del error."

El médico elevó los brazos y dijo:

"No tengo cura para esta enfermedad."

En aquel momento un joven desequilibrado, mayzuub, quien por casualidad estaba allí, interpuso:

"Yo conozco la cura para esta enfermedad."

Bayazid, un tanto divertido, le contestó:

"Dime, joven."

El joven, que en contra de lo que pensaba todo el mundo, tenía un gran conocimiento, dio la siguiente prescripción:

"Toma 10 trozos de la raíz de tawbah y 10 hojas de istigfar. Ponlos en el mortero de tu corazón, muélelos con la manga del tawhid, pásalos por el colador de la verdad, amásalos con tus lágrimas, cuécelos en el horno del amor y del arrepentimiento. Toma 5 cucharas de esta medicina cada día y tu enfermedad desaparecerá sin dejar rastro."

Bayazid Bistami estaba escuchando con mucha atención, luego dio un suspiro y dijo:

"¡Ay de los que piensan que son listos y llaman locos a los que son como tú!"



Repitámoslo una vez más, el ser humano tiene una fuerte tendencia a lo erróneo y por esa razón debe constantemente hacer tawbah e istigfar, reforzándolos, además, con buenas acciones. Son las condiciones necesarias para el verdadero siervo de Allah. Dice el Qur'an:

"¡Hombres! Es cierto que la promesa de Allah es verdadera, que no os seduzca la vida del mundo ni os engañe el seductor apartándoos de Allah." (Al-Fatir, 35:5)

Atrasar el arrepentimiento hasta el final de nuestra vida, siguiendo el nafs y el Shaytán, es un grave error que sólo nos puede traer la desgracia. El arrepentimiento y las buenas acciones nos protegen de la aflicción y nos permiten obtener el favor y la generosidad de Allah.

5. Obediencia a los mandatos de Allah y de Su Mensajero ﷺ

El grado espiritual del creyente tiene relación directa con su grado de obediencia a los mandatos de Allah y de Su Mensajero ﷺ. La pureza de la fe aumenta según aumenta el grado de meticulosidad, sensibilidad, amor y ardor de esta obediencia, recibiendo el creyente en tal caso el favor Divino en ambos mundos. Dice el Qur'an:

"Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!" (An-Nisa, 4:69)

El Mensajero de Allah ﷺ nos dijo:



"Vuestro Señor, el Más Elevado y Majestuoso, declara: 'Si mis siervos Me obedecieran tal como deben, haría que la lluvia cayese sobre ellos de noche y el sol se levantase sobre ellos suavemente durante el día. Y no permitiría que oyesen el rugido del trueno." (Ahmad, II, 359; Hakim, IV, 285/7657)

Los corazones de aquéllos que obedecen a Allah con amor y sumisión, y están contentos en toda circunstancia, reciben la sabiduría y la prosperidad. En cambio, aquellos corazones y cuerpos que no han sido protegidos de la influencia de lo ilícito y lo dudoso, se convierten en madrigueras del mal y nidos de inmoralidad.

Ejemplos de virtud

Antes de entrar en lo que luego se llamaría la Batalla de Badr, el Mensajero de Allah ﷺ deseaba conocer la opinión de sus Compañeros. Mikdad bin Aswad ؓ se levantó y dijo lo siguiente:

"¡Oh Mensajero de Allah! Haz lo que se te ha ordenado que hagas. Estamos contigo. Juro por Allah que no diremos lo que le dijeron los Hijos de Israel a Musa ؑ:

"… id tú y tu Señor y luchad vosotros, que nosotros nos quedamos aquí."[30]

Juro por Allah, Quien te envió como profeta verdadero, que incluso si nos hacen caminar hasta Birku'l Gimad[31], nos parecerá bien cualquier dificultad mientras permanezcamos contigo. Siempre estaremos dispuestos a luchar hasta el final con el enemigo, a tu derecha y a tu izquierda, delante de ti y detrás." (Bujari, Megazi, 4; Tafsi, 5/4; Wakidi, I, 48)

Después se levantó para hablar Sa'd bin Muadh ؓ:

30. Al-Maidah, 5:24.
31. Un lugar a cinco días de marcha de Meca, cerca del Mar Rojo. También se dice que es una ciudad en Yemen.

"¡Oh Mensajero de Allah! Hemos creído en ti y lo hemos confirmado. Somos testigos de la veracidad del Qur'an que has traído y de la *sunnah*. Nos hemos comprometido a escuchar cada una de tus palabras y a obedecerte. ¡Haz como piensas que sea mejor! Juro por Allah Quien te envió como profeta verdadero que si nos mostrases un mar y nos mandases saltar en él, lo haríamos junto a ti y nadie se quedaría atrás. No sentiremos angustia si nos enfrentas mañana al enemigo. Paciencia y lealtad es lo que siempre tendremos. Esperamos que Allah te muestre en nosotros algo que haga brillar tus ojos. ¡Oh Mensajero de Allah! ¡Llévanos hacia la generosidad de Allah!"

Al oír esas palabras la cara del Profeta ﷺ se iluminó con una bella sonrisa e hizo la siguiente súplica:

"Si éste es el caso, venid hacia la generosidad de Allah, quien os ha prometido los dos grupos.[32] Por Allah, que estoy viendo ahora los lugares donde los Quraish caerán muertos en el campo de batalla." (Muslim, Yihad, 83; Wakidi, I, 48-49; Ibn Hisham, II, 253-254)

¡De qué manera tan bella reflejan las palabras de los Compañeros su amor y obediencia a Allah y a Su Mensajero ﷺ!



Anas رضي الله عنه relató el siguiente suceso sobre la sinceridad, la veracidad, la sensibilidad y prontitud en la obediencia de los Compañeros al Profeta ﷺ:

"Fui porteador de vino en casa de Abu Talha, servía a los invitados y llenaba sus vasos. En esa época el alcohol quedó de repente prohibido y el Mensajero de Allah ﷺ anunció esta prohibición por medio de un pregonero. Le oímos todos. Abu Talha me dijo: 'Sal y entérate de qué se trata exactamente.' Lo hice y al volver le dije: 'Es el

32. Referencia a la *ayah* 7 de la *surah* An-Anfal, 8, donde se les promete a los creyentes la victoria sobre dos grupos: los Quraish de Meca y una gran caravana suya que venía de Siria.



pregonero que anuncia que el alcohol queda prohibido desde ahora en adelante.' Abu Talha se volvió hacia mi y dijo: 'En ese caso tira todo lo que queda.' A los pocos instantes las calles de Medina se convirtieron en ríos de vino." (Bujari, Tafsir, 5/11)

Los Compañeros no buscaron excusas ni tampoco dijeron: 'Terminemos lo que queda y luego dejaremos de beber.' No dudaron ni un momento. Echaron todo lo que tenían en sus casas, incluso lo que estaban bebiendo en aquel momento.



Un joven de la tribu de los Aslam fue a ver al Profeta ﷺ y le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Quisiera alistarme pero no tengo ni una espada con la que poder luchar."

El Profeta ﷺ le contestó:

"Vete a fulano; ha hecho todas las preparaciones pero se ha puesto enfermo."

El joven fue y le dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ te manda sus saludos de paz y dice que me des a mí lo que habías preparado para la batalla."

El hombre entonces llamó a su esposa y le dijo:

"¡Señora! Entrega todo lo que he preparado para la batalla a este joven. No dejes nada de lo que es de Allah, para que recibamos la recompensa por ello." (Muslim, Imare, 134)

Este Compañero del Mensajero de Allah ﷺ mostraba de esta manera su amor, devoción y obediencia a la vez que el gran deseo de realizar buenas acciones.



El siguiente relato nos ha llegado de Ibn Umar ؓ:

El Día de la Conquista, cuando el Profeta ﷺ entró en Meca, pidió a uno de los hayib,[33] Uzman bin Talha ؓ, que trajese la llave de la Ka'bah. Éste fue a casa de su madre, quien tenía la llave bajo su protección. Su madre, que era pagana, se negó a entregársela. Uzman le dijo entonces:

"¡Por Allah! O me das la llave o esta espada saldrá de la vaina."

La mujer le dio entonces la llave, y él la llevó al Profeta ﷺ, quien abrió la puerta y entró en la Casa de Allah. Junto con él entraron Usama ؓ, Bilal ؓ, y Uzman ؓ. El Profeta ﷺ permaneció en la Ka'bah durante un largo tiempo. Cuando salió, muchas personas se lanzaron hacia la puerta, intentando entrar. El primero en hacerlo fue Abdullah bin Omar ؓ, quien vio a Bilal ؓ detrás de la puerta. Le preguntó:

"¿Dónde hizo la *salah* el Profeta ﷺ?"

Bilal ؓ le indicó el sitio. Más tarde Abdullah ؓ dijo:

"Olvidé preguntar cuántos *rakaah* había hecho." (Bujari, 127; Salah 30, 81, 96; Tahayyud 25; Hayy 51, 52; Megazi 77; 48; Muslim, Hayy, 389)

Podemos apreciar en este ejemplo la gran determinación de Uzman ؓ a la hora de obedecer al Mensajero de Allah ﷺ y el profundo deseo de Abdullah bin Umar ؓ de imitar al Profeta ﷺ.



El Profeta ﷺ dijo en una ocasión:

"Que nadie pida a otro que se levante para tomar su sitio. Haced el círculo más grande para que quepan todos, y Allah os dará aumento."

Abdullah bin Umar ؓ aplicó este mandamiento del Mensajero de Allah ﷺ durante toda su vida desde el momento en el que lo oyó por

33. *Hayib* es alguien que se dedica a realizar '*hiyabe*', es decir el cuidado de la Ka'bah, guardar la llave, abrir la puerta en algunas ocasiones, el cuidado de la Estación de Ibrahim, etc. (NT)



primera vez, y si alguien alguna vez se levantaba para ofrecerle su sitio, nunca aceptaba sentarse en él. (Bujari, Isti'zam, 32; Muslim, Salam, 29)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Cuando os invitan, aceptad la invitación."

Ibn Umar ؓ siempre lo ponía en práctica, desde que lo oyó, aceptando todas las invitaciones a las bodas y otras ocasiones, incluso cuando ayunaba. (Bujari, Nikah, 721; Muslim, Nikah, 103)

Es decir, si su ayuno era supererogatorio, lo rompía, y luego recuperaba. Si su ayuno era obligatorio o necesario, aún así aceptaba la invitación sin romper el ayuno para seguir el mandamiento del Mensajero de Allah ﷺ.



Un día el Profeta ﷺ asignó una de las puertas de la Mezquita para el uso de las mujeres. Ibn Umar ؓ nunca entró por ella desde el día en el que se enteró de ello hasta su muerte. (Abu Daud, Salah, 53/571)



Tufay, el hijo de Ubayy bin Ka'b ؓ, era tabi'in.[34] Solía ver a los Compañeros y aprender de ellos. De vez en cuando visitaba a Abdullah bin Umar ؓ. Juntos iban al mercado. Así describe el cuidado que tenía Abdullah ؓ a la hora de seguir las indicaciones del Profeta ﷺ:

"Cuando estábamos en el mercado, Abdullah bin Umar ؓ saludaba a todo el que encontraba en su camino, fuese rico o pobre, vendedor o comprador, conocido o desconocido –siempre les daba el saludo de paz. Un día, cuando fui a verle, propuso que fuéramos al

34. Los *tabi'in* son la segunda generación de los Musulmanes después de los Compañeros. Son los que conocieron a los Compañeros, pero no al Profeta ﷺ. (NT)



mercado. '¿Para qué quieres ir allí?' –le pregunté. 'Ni compras, ni vendes, ni tampoco preguntas los precios. No te sientas con la gente para hablar. Quedémonos aquí y hablemos.' Me dijo: 'Hermano, vamos al mercado para saludar a la gente con el saludo de paz. No tenemos otro propósito que ese.'" (Muwatta, Salam, 6; Bujari, Al-Adabu'l Mufrad, s. 348)



Todos los Compañeros mostraban una meticulosidad excepcional en cuanto a las indicaciones de Allah y de Su Mensajero ﷺ, fomentando de esta manera la paz y el amor entre la gente. El fervor y el entusiasmo de Abdullah bin Umar ﷺ a la hora de hacerlo llamaba la atención, algo que el siguiente ejemplo muestra, si cabe, aún más claramente.



Un día fue revelada la siguiente ayah:

"¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta…" (Al-Huyurat, 49:2)

Cuando Zabit bin Kais ﷺ lo oyó, se quedó en casa, llorando. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se dio cuenta de que no le había visto desde hacía algún tiempo, preguntó por él. Alguien le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Yo sé dónde está."

Esta persona fue a la casa de Zabit y le encontró llorando.

"¿Qué ocurre? ¿Por qué estás llorando?" –preguntó.

"He cometido mucho mal. He levantado la voz por encima de la del Profeta ﷺ. Todas mis acciones son vanas. Estoy destinado al Fuego."

Este Compañero volvió al Profeta ﷺ y le repitió las palabras de Zabit. El Profeta ﷺ dijo:



"Ve y dile que no es para el Fuego para lo que está destinado, sino más bien para el Paraíso." (Bujari, Menakib, 25; Tafsir 49/1; Muslim, Iman, 187)

Zabit, que tenía una fuerte voz, estaba desolado pensando que había desobedecido a Allah. Sin embargo, debido a que fue un caso algo excepcional y a su gran sinceridad, recibió por medio de aquel Compañero la buena nueva del Paraíso.

También el comportamiento del Compañero que fue a buscar a Zabit merece mención como un bello ejemplo de cómo los Compañeros trataban cualquier indicación del Profeta ﷺ como una orden y estaban siempre dispuestos a servirle.



La esposa de Abdullah bin Rawaha ؓ nos ha transmitido el siguiente relato:

"El Mensajero de Allah ﷺ había subido al mimbar (para hablar a la gente). En ese momento Abdullah ؓ se acercaba a la Mezquita. Mientras iba caminando oyó a lo lejos la llamada del Profeta ﷺ –'¡sentaos!'. Aunque no estaba todavía dentro de la Mezquita, se sentó allí donde se encontraba. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se enteró de lo ocurrido, dijo: 'Qué Allah el Más Elevado te aumente tu obediencia a Allah y a Su Mensajero.'"



Abdullah bin Abbas ؓ nos ha transmitido:

"Uiain bin Hisn vino a Medina para visitar a su sobrino Hur bin Kais ؓ, uno de los miembros del grupo de los consejeros de Umar ؓ. Todos los hombres de conocimiento, fueran jóvenes o mayores, pertenecían a este grupo. Por eso, Uiana le dijo a su sobrino: 'Estás muy cerca del jefe del gobierno. ¿Podrías conseguir que me reciba?' Hur ؓ le pidió permiso a Umar ؓ, quien se lo concedió. Cuando Uiana se encontró con Umar ؓ le dijo: '¡Oh hijo de Jattab! Juro por Allah que no

nos das mucho, y que no mandas con justicia sobre nosotros.' Umar ؓ se enfadó y quería castigar a Uiana, pero Hur ؓ, quien se dio inmediatamente cuenta de lo que estaba ocurriendo, exclamó: '¡Oh Comandante de los Creyentes! Recuerda lo que Allah le dijo al Profeta ﷺ:

"Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y apártate de los ignorantes." (Al-Araf, 7:199)

Mi tío es un ignorante.' Juro por Allah que cuando Hur leyó esta ayah, Umar ؓ inmediatamente cambió de actitud." (Bujari, Tafsir, 7/5, Itisam 2)

Cuando se acordó del mandamiento de Allah, Umar ؓ instantáneamente controló su enfado, obedeció y abandonó la idea que tenía, mostrando la sensibilidad del creyente perfecto.



Hisham bin Hakim ؓ, uno de los Compañeros, se encontraba una vez en Palestina donde vio a un grupo de granjeros no-Musulmanes, encarcelados por no haber pagado los impuestos. Les castigaban empapándolos con aceite de oliva y dejándolos luego al sol. Hisham ؓ fue directamente al gobernador y le dijo que no podía hacer algo así; luego le relató el hadiz que oyó directamente del Profeta ﷺ: "Ciertamente que Allah hará sufrir a todo aquél que haga sufrir injustamente." Al oírlo el gobernador puso al instante a todos los encarcelados en libertad. (Muslim, Birr, 117-119; Abu Daud, Imare, 32; Ahmad III, 403, 404, 468)

Tal fue la obediencia y la prontitud con la que los gobernadores de aquella época respondían a las indicaciones del Profeta ﷺ.



Abdullah bin Abi Aufa ؓ había pronunciado el takbir, Allahu Akbar, en el funeral de su hija cuatro veces. Después del cuarto takbir, hizo una pausa y pidió el perdón para su hija y suplicó por ella. Los presentes pensaban que iba a decir el quinto takbir, pero él ter-



minó con la salutación final. Entonces le preguntaron: "¿Qué es eso que acabas de hacer?" Les contestó: "Es lo que solía hacer el Mensajero de Allah ﷺ." (Hakim, I, 360; Ibn Mayah, Yanaiz, 24)

Esta respuesta es muy significante ya que muestra que para los Compañeros el Profeta ﷺ fue el modelo en todo y su sunnah era para ellos algo vivo en cada momento de sus vidas. Por eso, el Qur'an y la sunnah constituían su prueba y su referencia cuando hablaban de algo o discutían acerca de algún asunto.

¡Cuánto más necesitamos hacerlo hoy nosotros! Porque el perfeccionamiento de nuestra personalidad es proporcional al grado de nuestra adhesión al Qur'an y a la sunnah.



Un día, después de la salah de 'isha, la de la noche, el Profeta ﷺ les dijo a sus Compañeros:

"Venid todos a la salah de la mañana. Hay algo que quiero deciros."

Uno de los Compañeros dijo:

"Memoriza lo primero que diga el Mensajero de Allah, y luego tú memoriza lo siguiente, y tú lo siguiente, para que no perdamos nada de lo que el Mensajero de Allah ﷺ nos diga." (Haizami, I, 46)

Este cuidado de los Compañeros, que Allah esté satisfecho con todos ellos, a la hora de aprender y aplicar las indicaciones del Bendito Profeta ﷺ es realmente digno de la máxima alabanza, porque fue precisamente este meticuloso esfuerzo el que hizo posible que hoy conozcamos, hasta en sus más mínimos detalles, los estados y acciones del Mensajero de Allah ﷺ.



Abu Darda ؓ ha transmitido:

Abu Musa al-Ash'ari ؓ estaba muy enfermo. Descansaba con la cabeza en el regazo de su mujer, y en un momento determinado per-

dió el conocimiento. Al verlo su esposa gritó y empezó a sollozar vehementemente. Cuando volvió en sí y se enteró de lo que había pasado, Abu Musa ﷺ le dijo en tono de advertencia:

"El Mensajero de Allah ﷺ se distanciaba de cualquier cosa que le disgustaba, y con cada una de ellas yo me disgusto y me distancio de ella, y una de esas cosas eran las mujeres histéricas, que ponen el grito en el cielo, se tiran de los pelos y rasgan sus ropas."[35] (Bujari, Yanaiz, 37; Muslim, Iman, 167; Nesai, Yanaiz, 17)

¡Qué ejemplo de sensibilidad y obediencia a las indicaciones del Profeta ﷺ, incluso en el lecho de muerte!



Dihia bin Jalifa ﷺ vio una vez un grupo de personas cuyo comportamiento era contrario a la sunnah. Les dijo:

"Por Allah, estoy ante un hecho que ni siquiera se me habría pasado por la cabeza –que pueda haber gente que de la espalda a la sunnah del Profeta ﷺ y de sus Compañeros. ¡Oh Allah! ¡Quítame la vida ahora mismo para que vuelva a Ti!" (Abu Daud, Sawm, 47/2413)



Bishr Hafi ﷺ ha transmitido:

"Una noche vi al Profeta ﷺ en un sueño. Me dijo: '¡Oh Bishr! ¿Sabías que Allah ha aumentado tu valor? ' 'No, no lo sabía, oh Mensajero de Allah', le dije. Continuó: 'Porque sigues mi sunnah, sirves a los veraces, aconsejas a los hermanos, y amas a mis Compañeros y a los miembros de mi familia. Por eso Allah te ha elevado al nivel de los rectos.'" (Mahir Iz, Tasawwuf, Istanbul, 1969, p. 184)



35. La práctica muy común entre las mujeres árabes en la época pre-islámica ante el dolor por la pérdida de alguien. (NT)



De qué manera tan bella describe Abdulhalik Guyduvani al verdadero siervo:

Le preguntaron un día: ¿Debemos hacer lo que el nafs quiere que hagamos, o bien debemos resistir sus demandas?

A lo que contestó de la siguiente manera:

"Es realmente difícil determinar la diferencia entre los dos estados. El nafs, por lo general, es capaz de engañar en cuanto a la procedencia de sus deseos… si vienen de Allah o del Shaytán. Por eso uno debe hacer siempre lo que Allah ha ordenado y apartarse de lo que ha prohibido. Eso es ser un siervo verdadero."



Resumiendo, la obediencia es el signo más relevante del amor. Hay un principio inequívoco de que "el que ama, obedece", así que los creyentes que aman a su Señor siempre estarán obedeciendo. Un pequeño acto de adoración realizado con obediencia y sumisión es más aceptable ante Allah que muchos actos de adoración que se realizan sin la verdadera obediencia y de mala gana. Shaytán fue expulsado de la presencia suprema de Allah no por alguna deficiencia en su adoración, sino debido a su negativa a obedecer y someterse al mandato de Allah.

El grado de perfección alcanzado por los Compañeros fue acorde a su grado de amor, devoción y obediencia a Allah y a Su Mensajero ﷺ. Al obedecer el mandato Divino con amor y sumisión, llegaron a ser modelos de conducta para la humanidad entera.

En su Matnawi, Yalaluddin al-Rumi describe la obediencia al mandato Divino incluso de la naturaleza muerta:

"¿Acaso no veis? Las nubes, el sol, la luna y las estrellas todos se mueven de manera ordenada. Las incontables estrellas están siempre en un lugar determinado. Nunca se retrasan ni llegan antes de su

tiempo. ¿Cómo es que no alcanzamos a comprender estas maravillas viendo los milagros de los profetas? Dieron inteligencia a la roca y al bastón. Míralos, y compáralos luego con otras rocas y otros bastones.

Las piedras que obedecieron al gran Profeta Muhammad ﷺ y la obediencia del bastón de Musa عليه السلام son la indicación de que los objetos se inclinan ante el mandato de Allah.

Dicen con la lengua obediente: 'Conocemos a Allah y Le obedecemos. No somos cosas creadas sin propósito. Somos como el Mar Rojo. Aunque meramente agua, fue capaz de reconocer al Faraón, al que ahogó, distinguiéndolo de los Hijos de Israel.'

Un árbol o una roca saludaban al Profeta Muhammad ﷺ cuando le veían. Haz de saber, por lo tanto, que lo que consideras muerto, está, de hecho, lleno de vida."

Es decir, no solamente la gente y los yinn obedecen a Allah y a Su Mensajero ﷺ. También lo hacen todos los animales y, de hecho, toda la naturaleza. Qué triste entonces, que mientras toda la Creación obedece a Allah sin reserva alguna, el hombre se rebele. ¿No es mejor tomar ejemplo de la Creación y perfeccionar nuestra conducta ante la Presencia Divina?

6. Esmero en la adoración

El Universo es la artesanía eterna Divina en la que están impresos Su Grandeza y Su Poder. En su centro está el hombre, creado para ser la cima de esa Creación, a quien se le ha otorgado la obligación de adorar para poder llegar a Allah. En muchas ayaat del Qur'an Allah Todopoderoso exhorta al hombre a realizar buenas acciones para salvarse de la destrucción eterna y tener un corazón sano –kalb munib.[36] La adoración es un signo de lealtad a la promesa dada por el siervo a

36. Un corazón que se vuelve constantemente hacia Allah con fervor y devoción para liberarse de la esclavitud de las atracciones pasajeras mundanas. (NT)



su Señor antes de que existiera el tiempo. Desde otro punto de vista, la adoración es la cura más efectiva y la fuente de paz y seguridad con respecto a lo que le espera al hombre después de la muerte. La adoración es la verdadera prosperidad que ayuda al siervo a elevar su estación y alcanzar la paz y el equilibrio del corazón.

Por lo tanto, debe tener prioridad sobre todos los asuntos en los que tenemos que mostrar cuidado y sensibilidad.

Ejemplos de virtud

Lo primero que hay que recalcar es el cuidado a la hora de hacer el *wudu'*, ya que cualquier negligencia en este acto puede reflejarse de manera negativa en el acto de adoración que le sigue.

Una vez, cuando el Mensajero de Allah ﷺ hacía de *imam*[37] en la *salah* de la mañana, cometió unos pequeños errores en la recitación de la *surah* los Romanos. Al finalizar la *salah* se volvió hacia la *ummah* y dijo:

"Algunos de los presentes aquí vienen a la *salah* sin el *wudu'*, y esa es la causa de que el Shaytán interfiera en nuestra recitación. Cuando venís a la *salah*, haced el *wudu'* lo más cuidadosamente que podáis."

Así pues, el *wudu'* hecho con cuidado es crucial para la calidad de nuestra adoración. También tiene mucha importancia tenerlo en cada momento, en la medida de lo posible. El Mensajero de Allah ﷺ prefería realizar todas sus acciones teniendo *wudu'*.

Según la transmisión de Abu Yuhaim ؓ, el Mensajero de Allah ﷺ se encontró una vez con alguien que venía del Pozo Yamal. El hombre le saludó, pero el Profeta ﷺ no devolvió el saludo, rápidamente hizo *tayyammum*, y sólo entonces aceptó el saludo. (Bujari, Tayammun, 31)

37. La persona detrás de la cual los Musulmanes, la *ummah*, hacen la *salah*. (NT)

Nos ha mostrando de esta manera que es posible tener el *wudu'* en cada momento y ha recalcado la virtud de realizar los actos, incluso los que no exigen tener *wudu'*, teniéndolo.



Ibn Abbas ﷺ nos ha transmitido:

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ terminaba de hacer de vientre primero lavaba las manos, y luego realizaba tayyammum con tierra seca. Una vez le pregunté:

"¡Oh Mensajero de Allah! Hay mucha agua. ¿Por qué lo has hecho?"

Me contestó:

"¿Cómo puedo saber si no expiraré mi último aliento antes de alcanzarla?" (Ahmad, I, 288; Haizami, 263)

Según otra narración cuando tenía que hacer gushl[38] solía antes hacer *tayyammum* frotando las manos en las paredes para tener *wudu'* hasta el momento en el que pudiera hacer *gushl*.

Son los ejemplos de limpieza física y espiritual que el Profeta ﷺ ha enseñado a su *ummah*.



Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue junto con sus Compañeros al cementerio y dijo:

"Paz sobre vosotros, habitantes de la morada de los creyentes. Si Allah quiere, un día estaremos con vosotros. ¡Cómo deseo ver a mis hermanos! ¡Cuánto les echo de menos!"

Sus Compañeros preguntaron:

38. Lavado completo del cuerpo en ciertas situaciones, por ejemplo después de las relaciones sexuales, o, en caso de las mujeres, después de la menstruación o parto. Es *sunnah* hacer el *gushl* antes de la *salah* del *yuma'*.(NT)



"¿Acaso no somos nosotros tus hermanos, oh Mensajero de Allah?"

"Sois mis compañeros. Mis hermanos son aquéllos que todavía no han venido a este mundo."

"¿Cómo reconocerás que son de tu ummah los que todavía no han venido a este mundo?"

El Profeta ﷺ contestó:

"Imaginaos a un hombre que tiene un caballo cuya frente y piernas son totalmente blancos. ¿No reconocería a su caballo entre una manada de caballos totalmente negros?"

Contestaron:

"Sí, lo reconocería, oh Mensajero de Allah."

Entonces el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Mis hermanos son aquéllos que vendrán con las caras radiantes, y las manos y pies brillando debido al wudu'. Les estaré esperando al lado del Estanque para darles lo que deseen. Pero, ¡cuidado! A algunos de ellos se les echará del Estanque como se echa de la manada a un camello salvaje. Llamaré: '¡Venid aquí!' Pero se me dirá: 'Ellos han cambiado después de que te fuiste.'[39] Entonces diré: 'Que se vayan; que se vayan.'" (Muslim, Taharah 39, Fedail 26)

Aquellos creyentes que tienen cuidado con su *wudu'* merecerán el amor del Mensajero de Allah ﷺ, quien los tratará como a sus hermanos. A aquéllos que sean negligentes y que se desvíen del camino recto se les echará en el Día del Juicio como a los camellos salvajes y sufrirán la mayor desgracia –el alejamiento de la presencia del Mensajero de Allah ﷺ.



39. Es decir, no siguieron tu *sunnah*, se alejaron mucho de ella.

Abu Hazim, de los tabi'in, vio una vez a Abu Huraira ﷺ haciendo el wudu' lavando los brazos hasta los sobacos. Le preguntó:

"¡Oh Abu Huraira! ¿Qué tipo de wudu' es ese?"

"¡Oh Bani Ferrruh! No sabía que estabas aquí. Si lo hubiese sabido, no habría hecho el wudu' de esta manera."[40]

Y añadió a modo de explicación:

"El Día del Juicio la luz de cada creyente llegará hasta donde llegó el agua del wudu'." (Muslim, Taharat 39, Fedail 26)



Las siguientes palabras de Ali ﷺ reflejan bien el amor que sentía el Profeta ﷺ por la adoración, y el hecho de que este amor siempre era igual de intenso, ya fuese en la paz o en la guerra:

"Recuerdo perfectamente que el día de la Batalla de Badr todos nos quedamos dormidos, excepto el Mensajero de Allah ﷺ, quien hizo la salah debajo de un árbol y lloró hasta el amanecer." (Ibn Huzaima, Sahih, Beirut, 1970, II, 52)

Dice Allah Todopoderoso:

"Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza." (Al-Hiyr, 15:99)

"Póstrate y busca proximidad." (Al-Alaq, 96:19)



El Mensajero de Allah ﷺ alabó a Abdullah bin Rawaha ﷺ, por su meticulosidad en la salah, y le llamó 'su hermano:

"Qué Allah tenga en Su misericordia a mi hermano Abdullah bin Rawaha. Cuando llega la hora de la salah, se levanta y la hace."



40. Los brazos normalmente se lavan hasta el codo.



Nos ha transmitido Yarh bin Abdullah ﷺ[41] el siguiente relato:

Una noche estábamos sentados con el Mensajero de Allah ﷺ, quien miró a la luna llena y dijo:

"Tal como veis esa luna llena, sin tener que empujaros los unos a los otros, veréis a vuestro Señor. Esforzaros por hacer todas vuestras *salawaat* antes de la salida del sol, y antes de su puesta."

Después recitó la siguiente *ayah*:

"… glorifica a tu Señor con la alabanza que Le es debid ntes de la salida del sol y antes de su ocaso así como en parte de las horas de la noche. Y en los dos extremos de la claridad diurna glorifícalo también, tal vez quedes satisfecho." (Ta, Ha, 20:130)

Así pues, el camino más seguro hacia nuestro Señor es ser meticuloso a la hora de realizar la salah.



Cada acto de adoración que realizamos es como el visado de entrada al Paraíso, y debe ser realizado de la manera más correcta y noble.

El Profeta ﷺ dijo:

"Si alguien realiza todas las partes de la salah de manera correcta, entonces la salah le dirá a tal persona: 'Qué Allah te preserve, tal como me has preservado a mí.' La salah eleva el rango de cada uno. Y si alguien es negligente con la salah, ésta le dirá: 'Qué Allah te rebaje, como tú me has rebajado.' Su oración, arrugada como un trozo de papel, le será tirada a la cara." (Suyuti, Al-Yamiu sagir, Egipto, 1321, I, 58/364)

Dice el Qur'an:

"Pero ¡ay de aquellos que rezan! Siendo negligentes con su salah." (Al-Ma'un, 107:4-5)



41. Bujari, Mawakit, 16, 26; Tafsir 50/1; Tawhid, 24; Muslim, Masayid, 211.

Es un signo de negligencia retrasar la salah hasta el último momento, luego levantarse de mala gana, como queriendo terminar cuanto antes. Es tan grave que puede llevar a la hipocresía, que Allah no lo quiera. Ala bin Abdurrahman ﷺ ha transmitido:

Una tarde fuimos a ver a Anas bin Malik ﷺ. Cuando llegamos Anas se levantó en seguida e hizo a'sr.[42] Cuando hubo terminado le dijimos que la había hecho demasiado pronto. Nos explicó:

"Oí decir al Mensajero de Allah ﷺ:

'Así es la *salah* de los hipócritas. Así es la *salah* de los hipócritas. Así es la *salah* de los hipócritas. Uno se queda sentado, sin moverse, y cuando el sol se vuelve de color naranja y está a punto de ponerse, cuando entra ya entre los dos cuernos del Shaytán, entonces se levanta, se inclina rápidamente cuatro veces, como una gallina picando, y bien poco se acuerda de Allah durante su *salah*.'" (Muwatta, Qur'an Al-Karim, 46; Muslim, Masayid, 195)

Umar ﷺ daba el siguiente consejo a sus gobernadores:

"Para mí, vuestra obligación más importante es la *salah*. El que la preserve y sea cuidadoso con su tiempo, preservará su *din*; y el que no la realice o sea negligente con ella, perderá el *din* en poco tiempo." (Muwatta, Wukut salah, 6)



Miswar bin Mahrama ﷺ ha transmitido:

"Cuando Umar bin Jattab ﷺ fue acuchillado, cayó al suelo y se quedó inconsciente. Le llevaron a una habitación, y me acerqué a verle. Pregunté a los que estaban a su alrededor:

'¿Cómo está?'

'Como puedes ver, está inconsciente.'

42. La *salah* de media tarde.



'¿Le habéis llamado a la salah?[43] Es lo único que le puede despertar, si está vivo.'

Entonces llamaron:

'¡Oh Comandante de los Creyentes! ¡*Salah*¡ ¡*Salah*!'

Umar abrió los ojos y dijo:

'¿En verdad? Por Allah, el que abandone la *salah*, perderá el Islam.'

Se levantó e hizo la *salah* mientras su herida sangraba abundantemente." (Haizami, I, 295; Ibn Sad, III, 35; Muwatta; Taharah, 51)



Dirigiéndose a la ummah de Kufa, Ali ﷺ repitió lo que había oído del Mensajero de Allah ﷺ:

"Los viernes, Shaytán va a las tiendas y a los mercados e intenta, con todo tipo de obstáculos, cambiar la intención de la gente de ir a la mezquita.[44] Si no lo logra, intenta al menos hacer que se retrasen. Los ángeles, por otro lado, van a las mezquitas muy pronto y esperan en la puerta. Anotan la llegada de todos de la siguiente manera: los que llegaron a primera hora, los que llegaron después, etc. Esto continúa hasta que el *imam* sube al *mimbar*. Cada persona que se siente lo más cerca que pueda de él y le escuche atentamente, recibirá una doble recompensa. Y cada persona que se siente lejos, donde no le pueda oír, pero no hable, recibirá una recompensa. Y a cada persona que esté sentada cerca del *imam*, pero hable o moleste, se le apuntarán dos faltas." (Abu Daud, Salah, 209/1051)

Así pues, los que vienen pronto a *yuma'*, son respetuosos, se sientan donde pueden oír bien al *imam* y reflexionan sobre lo que se

43. Umar bin Jattab fue herido de gravedad antes de *subh*, la *salah* de la mañana.
44. A la *salah yuma'*, en la que el gobernante o *imam* en su nombre se dirige a los musulmanes reunidos (*yama'*).

dice –saldrán de la mezquita con mucha recompensa. Los demás estarán en pérdida.



Uno de los más destacados recitadores y comentaristas del Qur'an de entre los tabi'in, Muyahid ﷺ dijo:

"Abdullah bin Zubair ﷺ ha alcanzado el nivel de adoración más alto. En una época los alrededores de la Ka'bah, precisamente donde se caminaba, quedaron inundados y la gente no podía hacer tawaf[45] durante una semana. Durante esa semana Abdullah hacía *tawaf* nadando." (Ali Al-Muttaki, XIII, 471/37228; Zahabi, Sier, III, 370)



En su obra titulada "Gulistan", Sheij Sadi expresa bien la importancia de no extinguir la adoración con los errores del corazón:

"Cuando era niño me gustaba mucho hacer retiro durante la noche, dedicándolo a la adoración, junto con mi padre. Aquella vez no había dormido en toda la noche y no había cerrado el Qur'an ni por un momento. Algunos de los que estaban cerca de nosotros dormían. Le dijo a mi padre:

'Ninguno se levanta para hacer dos rakaah de la salah de noche. Duermen como piedras.'

Mi padre frunció el ceño y contestó:

'¡Oh hijo mío! Sería mejor que estuvieras dormido en vez de dedicarte al chismorreo. Porque, aunque a los que te estás refiriendo probablemente no se les otorgue ahora mismo la misericordia Divina, al menos los ángeles no les están apuntando ninguna falta, mientras que en tu libro de acciones se ha anotado que has despreciado a tus hermanos en el din y has cometido la falta del cotilleo.'"



45. Circunvalación de la Ka'bah.



Los Musulmanes mostraban un gran cuidado en la adoración incluso en las batallas y en consecuencia recibían la ayuda de Allah. Traviyani de Venecia describe de esta manera el coraje del victorioso ejército de Bayazid:

"En el ejército otomano no hay vino, juegos de azar o mujeres, como en el nuestro. Aparte del entrenamiento militar al que nunca faltan, recuerdan constantemente el más grande y elevado Nombre de Allah, y se dedican a la adoración de día y de noche. Por eso siempre salen victoriosos."



La nueva Mezquita de Bayazid abrió sus puertas un viernes y el primero que hizo de imam allí fue el hijo de Fatih, Bayazid II. Evliya Chelebi habla así de este acontecimiento:

"La mezquita se inauguró con una gran celebración que tuvo lugar el viernes. Bayazid II dijo a la ummah:

'Que de un paso hacia delante el que nunca haya dejado de hacer la primera sunnah de la salah de a'sr y de 'isha para hacer de imam en esta ocasión.'

Cuando no salió nadie de los reunidos, que eran como un océano, Bayazid Han se tuvo que levantar. Dijo:

'¡Alabado sea Allah! Nunca hemos dejado de hacer esta sunnah, sea en tiempos de paz o de guerra.'

Y dirigió él mismo la salah."



Safía Hanim, también conocida como Muallimah Selatin, fue nombrada por Mehmed Rashad, el Sultán, maestra de los jóvenes del Palacio Otomano. Recibió la siguiente orden del Sultán:



"Prohíbo la sal y el pan a los que no hacen la salah ni ayunan. Que esta orden mía sea transmitida por la maestra a los estudiantes –jóvenes pachás y sultanas." (Safía Unuvar, Saray Haitralarim, Istanbul, 1964, p. 21)

Los que ostentan una posición y rango social altos no deben jamás olvidar la adoración ni debilitar su sensibilidad. Por el contrario, deben esforzarse aún más por preparar las provisiones para el Más Allá, como la salah y el ayuno, y ponerlos a la cabeza de todas sus obligaciones.



Un ejemplo muy significativo del cuidado en la adoración lo tenemos en el glorioso muyahid del Cáucaso, Sheij Shamil. Durante la defensa de Gimri, en 1829 sufrió heridas de bayoneta, espada y bala. La bayoneta le entró por el pecho y le salió por la espalda, perforando los pulmones. Tenía también rotas varias costillas y la clavícula derecha. Estaba bajo el cuidado de su suegro, que era cirujano, y tardó 6 meses en recuperarse. Este joven muyahid estuvo en coma durante 25 días después de haber sido herido, y en el momento en que recobró la consciencia vio al lado de la cama a su madre. Sus primeras palabras fueron:

"¡Querida madre! ¿He perdido la salah?"



Era en las vísperas de la fiesta del Eid del mes de Ramadan, durante la batalla de las Dardanuelas. El comandante del frente, Pachá Wahip, llamó al imam del noveno batallón y le dijo con tristeza:

"¡Oh Hafiz! Mañana es la fiesta de Ramadan. Los soldados desean hacer la salah en yama'.[46] Dado que es muy peligroso, ya que sería la oportunidad de oro para el enemigo, intenté hacerles cambiar de parecer, pero no lo logré. Quizás podrías tú explicarles la situación de manera adecuada…"

46. Es decir todos juntos. (NT)



Justo cuando el *imam* se disponía a realizar el encargo del pachá, apareció un radiante individuo ante él y le dijo:

"¡Oh hijo! No les digas nada a los soldados. Vamos a esperar a ver lo que trae mañana. Lo que Allah quiera."

La mañana trajo una gran sorpresa. Nubes enormes colgaban del cielo como gigantescas ramas de uvas, cubriendo a los soldados que hacían la *salah*. Los soldados enemigos que les habían estado observando con los prismáticos no veían más que nubes blancas. Aquella mañana ascendió hacia el cielo el grito de *takbir*, Allahu Akbar, de la *salah* del *Eid*, y mientras el hombre radiante recitaba las *ayaat* de la *surah* Victoria, los corazones de los soldados rebosaban del recuerdo de la Unicidad de Allah.

En este momento se generó un gran caos en las líneas británicas, en las que estaban numerosos soldados Musulmanes traídos desde las colonias. Cuando estos soldados oyeron el grito de *takbir*, Allah es el Más Grande, y de *tawhid*, *la ilaha illa Allah,* no hay otro dios que Allah, se dieron cuenta de que estaban luchando contra Musulmanes, como ellos, y se rebelaron. Los consternados mandos británicos ejecutaron a unos, y los demás fueron retirados a la retaguardia.

La fe, esa fortaleza inexpugnable en los corazones de los soldados del Islam, hizo posible que pudieran llevar a cabo la adoración incluso en plena batalla, recibiendo la ayuda Divina y el triunfo.



El Bendito Profeta ﷺ anunció que la velocidad con la que una persona pasará por el puente Sirat[47] será proporcional al grado de importancia que haya otorgado a la adoración:

"La gente llegará hasta el Fuego, y pasarán según sus acciones: el primer grupo pasará como un relámpago, el segundo como el viento.

47. *Sirat* es el nombre del puente sobre el Fuego por el que tendrán que pasar todos, aunque muchos no lo lograrán, cayendo en el Infierno. (NT)



El siguiente grupo pasará a la velocidad de un jinete, y el siguiente a la del camello. El siguiente correrá, y el siguiente caminará." (Tirmidi, Tafsir, 19/3159)



El objetivo de la adoración es que el corazón debe estar con Allah, es decir debe tener el conocimiento de Allah y el amor hacia Él. La adoración otorga a los creyentes gracia y belleza en el grado en que la fe se hace aparente en sus corazones. La adoración realizada con ardor y entusiasmo le da al nafs profundidad y acerca al creyente a Allah, desarrollando en su corazón los sentimientos de generosidad y misericordia. Allah Todopoderoso será para aquellos creyentes los ojos con los que verán y los oídos con los que oirán, es decir todo lo que vean, oigan, piensen o digan alcanzará el estado de la Divina iluminación.

¡Qué nuestro Señor lo haga posible para todos nosotros!

Amin.

a. La adoración supererogatoria (opcional)

La adoración supererogatoria refuerza a la obligatoria y es para el creyente un medio más a través del cual se puede acercar a Allah. Dada la naturaleza humana, la adoración obligatoria no puede ser siempre perfecta y totalmente aceptable ante Allah. Aún teniendo sumo cuidado, los ocasionales errores y faltas son inevitables. La única manera de remediar esta situación es con la ayuda de la adoración opcional. El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado de lo siguiente:

"El Día del Juicio Final la primera acción de la que los siervos de Allah tendrán que dar cuenta será la de la salah. En caso de que sea completa, sus asuntos estarán bien encaminados. En caso de que su salah no sea completa, será esto una deficiencia y estarán en peligro.



Si hay deficiencias en la adoración obligatoria, el Señor Más Supremo y Glorioso dirá: 'Mirad si mi siervo tiene en su haber algunas salawaat supererogatorias.' Éstas compensarán las deficiencias de las obligatorias. Luego, y de la misma manera, el creyente dará cuenta de sus otras acciones." (Tirmidi, Salah, 188/413)

No obstante, bajo ninguna circunstancia hemos de suponer que es correcto abandonar lo obligatorio, ocupándonos solamente de lo supererogatorio. Tampoco es aceptable dedicarse solamente a lo obligatorio y descuidar lo supererogatorio, o realizar solamente lo supererogatorio y descuidar lo obligatorio. Lo correcto es realizar lo obligatorio y, a la vez, esforzarse por realizar tanto supererogatorio como nos sea posible. La mejor guía en este sentido es la práctica del Mensajero de Allah ﷺ y de sus Compañeros.

No es correcto, por otro lado, ir recuperando lo obligatorio, en caso de que sea necesario, abandonando por completo lo supererogatorio. De hecho, podemos recuperar las salawaat obligatorias en cualquier momento del día, excepto en unos pocos momentos especificados como makruh en cuanto a la adoración. Dado que todas las salawaat supererogatorias están sujetas a un tiempo concreto, es aconsejable realizarlas en ese tiempo.[48]

La mejor manera de acercarse a Allah es con lo obligatorio. Luego se puede añadir a ello la adoración supererogatoria. El Mensajero de Allah ﷺ nos dijo que Allah había dicho:

"Declaro la guerra contra todo aquél que es enemigo de un amigo Mío que me sirve con toda sinceridad. No hay nada que Me plazca más que cuando mi siervo se acerca a Mi con lo que le había

48. Aquí se hace referencia a *tahayyud* –la *salah* durante la noche; *duha* – la *salah* de media-mañana; *awabin* –la *salah* de tarde por la tarde. Los *muytahid* del *madhab* Hanafi mantienen que es ilícito abandonar estas *salawaat*. Solamente en la edad muy avanzada, *sinn kebir*, cuando uno ha perdido la fuerza para realizar tanto las *salawaat* obligatorias como la *sunnah*, se puede recuperar las *salawaat* obligatorias en vez de realizar las *salawaat* que son *sunnah*.

hecho obligatorio, y luego sigue acercándose a Mi con lo que es supererogatorio, hasta que le amo, y cuando le amo, Me convierto en los oídos con los que oye y los ojos con los que ve; en su mano con la que golpea, y en su pie con el que anda; así que es a través de Mi que oye, y que ve, y que golpea, y que camina. Si Me pide, con toda certeza que le concederé su petición; si Me solicita protección, con toda certeza que le protegeré. Solamente me molesta una cosa –tomar el *nafs* de mi siervo creyente. A él le disgusta la muerte, y a Mi Me disgusta disgustarle." (Bujari, Rikak, 38; Ahmad, VI, 256; Haizami, II, 248)

La adoración supererogatoria mantiene la consciencia del siervo viva, ablanda su corazón, refina su *nafs*, y le confiere a la cara una delicada dulzura. La profundidad de la fe de los que realizan adoración supererogatoria con dedicación, entusiasmo y vigilancia del corazón se vuelve mayor, su deseo de unión más exuberante, y, por supuesto, su felicidad y placer en el Más Allá serán proporcionales a ello.

Ejemplos de virtud

Los días y las noches del Mensajero de Allah ﷺ estaban iluminados por una gran cantidad de adoración supererogatoria –las *salawaat sunnah* que hacía antes y después de las obligatorias, la *salah* de *tahayyud*, el *dhikr* y la reflexión, la recitación diaria de una parte del Qur'an, el ayuno opcional, la *sadaqah* que daba asiduamente, su lucha en el camino de Allah, la sonrisa extraordinaria que lucía siempre –todo eso era signo de paz que resultaba de la proximidad con Allah. Cuando algo le hacía feliz o cuando recibía buenas noticias se postraba y le daba gracias a Allah por la bendición recibida.[49] (Ibn Mayah, Salah, 192)

49. La postración de gratitud es la misma que la de la recitación. La condición es de tener el *wudu'*, poner la intención de realizar la postración de gratitud, pronunciar el *takbir*, *Allahu Akbar*, postrarse, quedándose lo más tiempo posible, y luego levantarse.



En caso de un acontecimiento extraordinario, como un eclipse solar o lunar, se inclinaba inmediatamente para reconocer la manifestación del poder Divino. (Bujari, Kusuf, 2-4; Ibn Hibban, Sahih, Beirut, 1993, VII, 8; 100)

Antes de suplicar algo a Allah, hacía salah. En el mes de Ramadan aumentaba aún más la adoración con las salawaat de tarawih, itikaf (retiro), y la generosidad a la hora de dar sadaqah. Después de Ramadan solía hacer ayuno supererogatorio, sobre todo los lunes y los jueves, explicándolo de esta manera:

"Los lunes y los jueves las acciones de cada persona son presentadas ante Allah, y a mí me gusta que las mías sean presentadas mientras ayuno." (Tirmidi, Saum, 44/747)

Los días 13, 14 y 15 del mes hiyri, llamados 'días blancos' debido a la luna llena, siempre ayunaba y aconsejaba hacer lo mismo a sus Compañeros. Ibn Abbas ﷺ dijo:

"El Profeta ﷺ ayunaba los días de luna llena tanto en tiempo de guerra como de paz, y nunca abandonó esa práctica." (Nasai, Saum, 70)

El Mensajero de Allah ﷺ ayunaba también los seis días del mes de Shawwal y también hacía el ayuno Ashura los días 9 y 10, o bien 10 y 11 del mes de Muharrem.

Durante el hayy (peregrinación a Meca) y umrah (peregrinación menor) explicaba las virtudes de estas prácticas, hacía dhikr constantemente, y nunca dejaba de alabar, glorificar y pedir perdón a Allah. Sacrificaba un animal por él, y por aquéllos de la comunidad que no se lo podían permitir. (Abu Daud, Edahi, 3-4/2792; Ibn Sa'd, I, 249)



Rabia bin Ka'b ﷺ nos ha transmitido el siguiente relato:

"Solía prepararle al Mensajero de Allah ﷺ el agua para el wudu' y traerle por las noches las cosas que necesitaba. Le oía decir 'sami



Allahu liman hamidah' y luego le oía decir 'alhamdulillahi rabbi al-alemin'."[50] (Ibn Sa'd, IV, 313)

Un día el Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

"'Pídeme lo que quieras.' Le dije:

'Quiero estar contigo en el Paraíso.' Contestó:

'¿No quieres pedirme alguna otra cosa?' Le dije:

'Es lo único que quiero.' Entonces el Profeta ﷺ me dijo:

'En este caso, haz muchas postraciones para que me ayudes a ayudarte.'" (Muslim, *Salah*, 226)

Lo que se entiende por postraciones es la salah. Aquellos que quieren entrar en el Paraíso y ser vecinos del Bendito Profeta ﷺ deben hacer muchas salawaat para aumentar los momentos de proximidad con Allah.

La estación del Profeta Muhammad ﷺ en el Paraíso será más elevada que la de cualquier otro profeta. Así que si alguien desea estar cerca de él en el Paraíso deberá realizar muchas salawaat con el debido cuidado y actuar acorde a su sunnah.



Umm Habiba رضي الله عنها ha transmitido:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Es cierto que Allah construirá una casa en el Paraíso para todo aquél que realice, aparte de los obligatorios, 12 rakaah de salah supererogatoria.' Después de haber oído estas buenas noticias, jamás dejé de hacerlo." (Muslim, Musafirin, 103)



El día de la conquista de Jaibar vino a ver al Profeta ﷺ un hombre y le dijo:

50. Allah oye toda la alabanza. Gloria al Señor de los mundos. (NT)



"Oh Mensajero de Allah, hoy he ganado como nunca antes se había ganado en este valle."

El Profeta ﷺ le preguntó:

"¿Qué has ganado?" El hombre respondió:

"Vendía y compraba sin parar, hasta que gané 300 ukiyye."[51]

En respuesta, el Profeta ﷺ le dijo:

"¿Quieres que te diga el beneficio que es mayor de todos?"

"¿Cuál es?"

"Dos *rakaah* de la *salah* supererogatoria, hechos después de la *salah* obligatoria." (Abu Daud, 168/2785)



Una vez la expedición militar que el Mensajero de Allah ﷺ había enviado volvió con un gran botín. Un hombre dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Nunca antes ha habido una expedición que haya logrado volver tan rápido y con tanto éxito."

"¿Quieres que te diga algo que vuelve mucho más rápido y trae mucho más botín?"

Y luego continuó:

"Un hombre que realiza su wudu' correctamente, llega a la mezquita y hace la salah de subh, y luego hace dos rakaah de la salah de media mañana, habrá conseguido algo mucho más grande y habrá ganado mucho más que eso." (Ibn Hibban, VI, 276/2535)



Ibn Umar ؓ nos ha transmitido el siguiente relato:

"Le dije a Abu Dharr: 'Querido tío, ¿me puedes dar algún consejo?' Contestó:

51. Antigua medida de peso que corresponde a 1283 gramos.

'Me has pedido lo mismo que yo le pedí una vez al Mensajero de Allah ﷺ. Él me dijo:

'Si haces dos rakaah de la salah de media mañana, no serás contado entre los ignorantes. Si haces cuatro, serás contado entre los verdaderos siervos. Si haces seis, Allah satisfacerá todas tus necesidades. Si haces ocho, serás contado como 'qanitiin'.[52] Si haces diez, te será construida una mansión en el Paraíso.'

No pasa un día, ni una noche, ni siquiera un segundo sin que Allah el Más Elevado no otorgue a sus siervos lo que le piden y no les favorezca, y el favor más grande que les puede otorgar es el de inspirar a sus corazones con Su recuerdo." (Haizami, II, 236; Ali Al-Muttaki, VII, 809/21511)



El Bendito Profeta ﷺ dijo en una ocasión:

"Hay una puerta en el Paraíso que se llama la Puerta de Duha. El Día del Juicio Final un pregonero llamará: '¿Dónde están los que perseveraban en su salah de duha? Aquí está vuestra puerta, así que entrad en el Paraíso por la misericordia de Allah.'" (Suyuti, I, 355/2323)



Una bella virtud es la de hacer dos rakaah después de cada wudu' y gushl, dando las gracias a Allah por el favor del Islam. Dijo una vez Uzman ؓ después de haber hecho el wudu' con el propósito de instruir a la gente:

"He visto al Mensajero de Allah ﷺ hacer el wudu' así. A quien lo haga como lo acabo de hacer yo, y haga dos rakaah de salah, y no haga caso al susurro del nafs durante la salah, se le perdonarán sus faltas pasadas." (Bujari, Wudu', 24)



52. El que dedica mucho tiempo a la adoración. (NT)



Una vez el Mensajero de Allah ﷺ le dijo a Bilal ؓ:

"¡Oh Bilal! ¿Por cuál de tus actos de adoración esperas recibir la recompensa más grande? Porque he oído tus pasos delante de mí en el Paraíso."

"Después de haber hecho wudu' hago tanta salah como pueda, día y noche. Es la adoración por la que espero la mayor recompensa." (Bujari, Tahayyud, 17; Tawhid 47; Fadailu, Sahaba, 108)

El Mensajero de Allah ﷺ vio a Bilal ؓ en el sueño caminando delante de él en el Paraíso. Allah Todopoderoso le mostró este sueño al Profeta ﷺ para informarnos de la importancia de las salawaat supererogatorias.



Un día Abu Qatada ؓ entró en la Mezquita del Profeta. Cuando le vio sentado entre sus Compañeros, se fue hacia ellos y se sentó. Entonces el Profeta ﷺ se volvió hacia él y le preguntó:

"¿Qué te impidió hacer dos rakaah de salah antes de sentarte?"

"¡Oh Mensajero de Allah! Vi que estabais todos sentados aquí…"

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

"Quien entre en una mezquita que haga siempre dos rakaah antes de sentarse." (Muslim, Musafirin, 70)



Siempre cuando los Compañeros necesitaban algo o tenían dificultades, inmediatamente hacían salah supererogatoria y buscaban refugio en Allah.

Una noche de verano el jardinero de Anas ؓ vino y empezó a quejarse de que no había llovido desde hacia mucho tiempo por lo que el jardín se había secado. Anas ؓ pidió agua, hizo wudu' y a continuación hizo salah. Después de haber terminado le preguntó al jardinero:

"¿Ves algo en el cielo?"

"No, no veo nada."

Anas رضي الله عنه entró en su casa de nuevo y seguía haciendo la salah. Salió varias veces y siempre le preguntaba lo mismo, hasta que finalmente el jardinero dijo:

"Veo una nube del tamaño del ala de un pájaro."

Anas رضي الله عنه siguió con la salah y la súplica. Un rato después el jardinero fue a verle y le dijo:

"El cielo está cubierto de nubes, y ha comenzado a llover."

Anas رضي الله عنه dijo:

"Ven. Monta el caballo que mandó Bishr bin Shagaf y mira hasta dónde ha llegado la lluvia."

Cuando el jardinero dio la vuelta por los alrededores vio que la lluvia no había llegado más allá del jardín de Anas رضي الله عنه. (Ibn Sa'd, VII, 21-22)



Los Compañeros enseñaron su sensibilidad por la adoración supererogatoria a sus hijos. Rubayyi bint Muawwiz رضي الله عنها, una de las Compañeras, dijo:

"Solíamos ayunar el día de Ashura, e insistíamos que lo hiciesen nuestros hijos pequeños. Solíamos ir a la mezquita y hacíamos allí juguetes de lana para ellos. Cuando alguno de ellos lloraba de hambre, recibía un juguete, y de este modo se distraía hasta que venía la hora de romper." (Bujari, Saum, 47; Muslim, Siyam, 136)



Podemos entonces afirmar que la adoración especificada como obligatoria es lo mínimo. Para aumentarlo los creyentes deben realizar salah supererogatoria lo mejor que puedan para acercarse más a



su Señor y como expresión de gratitud por los dones que han recibido tanto en tiempos de abundancia como en tiempos de aflicción. El significado y propósito de la adoración es estar delante de Allah el Más Elevado y conversar con Él, un acto sin par que sumerge al corazón en el placer místico y la atmósfera espiritual. La experiencia de la adoración supererogatoria y el esfuerzo hecho para realizarla le llevarán con el tiempo al siervo al grado de 'ihsan', en el que el creyente está siempre con Allah. Es el verdadero objetivo de la creación del hombre y la más vital provisión para el Más Allá.

b. Salah en yama'

Uno de los más importantes principios de Islam es la educación social, y su primera lección consiste en hacer la salah en yama'. Es el acto que refuerza el sentimiento de unidad y proximidad dentro de la sociedad islámica, basada en sí misma en la Unicidad de Allah. El lugar donde se realiza este acto es el lugar en el que desde una edad muy temprana empezamos a percibir el espíritu y la estructura social del Islam.

Islam ordena a los creyentes vivir dentro de una comunidad, ayudarse y apoyarse en todos los asuntos, y a luchar como si fueran un mismo cuerpo en el camino de Allah. El Todopoderoso dice:

"En verdad que Allah ama a los que combaten en Su camino en filas, como si fueran un sólido edificio." (As-Saff, 61:4)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

"Mi gran deseo es que seáis una comunidad y evitéis a toda costa la separación y la división. Shaytán está con los que viven aislados, pero se aleja de los que están juntos, aunque sean solamente dos. El que desea estar en el Paraíso debe seguir adorando en yama'." (Tirmidi, Fiten, 7/2165)



En cada rakaah de la salah repetimos la ayah:

"Sólo a Ti Te adoramos, sólo en Ti buscamos ayuda." (Al-Fatiha, 1:4)

De esta manera Le mostramos a nuestro Señor, al menos 40 veces al día, que somos parte de una comunidad. La primera cosa que hizo nuestro Profeta ﷺ cuando entró en la ciudad de Quba y Medina fue construir una mezquita. Él mismo ayudó en la construcción, echando de esta manera las bases de la hermandad islámica. Nuestros antepasados seguían la práctica del Profeta ﷺ. Cuando construían ciudades empezaban siempre por una magnífica mezquita, levantando luego la ciudad alrededor de ella, como si fuera un foco de luz. Por lo tanto realizar la salah en yama' es lo más adecuado a los principios del Islam, a la vez que es un mandato de Allah.

El Profeta ﷺ dijo una vez:

"Allah el Más Elevado está complacido cuando un Musulmán frecuenta la mezquita tanto para la salah como para el dhikr, igual que lo está una familia cuando uno de sus miembros vuelve a casa después de una ausencia." (Ibn Mayah, Masayid, 19)

"Allah será amigo del que es amigo de la mezquita." (Suyuti, II, 143)

"¿Queréis que os diga de alguien a quien Allah le borra las faltas y a quien le eleva de estación? El que hace wudu' los días de frío, va a la yama' aunque esté lejos, y se queda esperando a la siguiente salah cuando acaba de hacer la anterior. ¡Es la verdadera devoción! ¡Es la verdadera devoción! ¡Es la verdadera devoción!" (Muwatta, Kasru Salah, 55)

Aisha رضي الله عنها nos ha transmitido:

"Cuando el que oye la llamada a la salah no va a la mezquita, significa que ni desea para sí mismo un bien ni hay un bien que haya sido previsto para él."

El Mensajero de Allah ﷺ no hacía concesiones en cuanto a la salah en yama'. Un día dijo:

"Al que oyendo la llamada a la salah no va a la mezquita sin tener una excusa, no se le aceptará su salah en solitario (como perfecta)."

Los Compañeros le preguntaron:

"Oh Mensajero de Allah, ¿cuál podría ser esa excusa?"

"El miedo a algún peligro o una enfermedad." (Abu Daud, Salah, 46/551)

El abandono de la salah en yama' llevará al colapso a la comunidad islámica. Allah Todopoderoso condena de esta manera a los que rompen la comunidad:

"Los que se dividieron en su Práctica de Adoración y se hicieron sectas… Tú no tienes nada que ver con ellos." (An'am, 6:159)

Ejemplos de virtud

Abu Hurairah رضي الله عنه nos ha transmitido:

"Durante una expedición militar el Mensajero de Allah ﷺ acampó en un lugar entre Dacnan y Usfan. Los politeístas dijeron:

'Los Musulmanes tienen una salah que es más preciosa para ellos que sus propios padres e hijos; es la salah de la tarde –'asr. Vamos a atacarles entonces, todos juntos.'

Entonces Yibril عليه السلام visitó al Mensajero de Allah ﷺ y le trajo la ayah 102 de la surah An-Nisa, que describe cómo realizar la salah en yama' durante el combate. Incluso en tiempo de guerra era inconcebible retrasar la salah o dejar de hacerla en yama'.

Yafar bin Amr nos ha transmitido lo que oyó de su padre:

'He visto al Mensajero de Allah ﷺ cortar un trozo de pata de cordero y llevárselo a la boca cuando se empezó a dar la llamada a la salah. Se levantó inmediatamente, dejó el cuchillo que tenía en la mano, y sin hacer el wudu' de nuevo, dirigió la salah.'" (Bujari, Adhan, 43)

El Mensajero de Allah ﷺ era tan sensible en cuanto a la salah en yama' que se levantó nada más que oyó la llamada, aunque podía haber retrasado la salah un poco, y haber terminado de comer.



Yazid bin Amir ؓ transmitió:

"Llegué mientras el Mensajero de Allah dirigía la salah. No me puse entre las filas, sentándome a un lado. Cuando el Profeta ﷺ terminó, se volvió, y me vio sentado en la esquina, dijo:

'Oh Yazid, ¿acaso no eres Musulmán?'

'En verdad que lo soy, oh Mensajero de Allah.'

'¿Entonces, qué te ha impedido hacer la salah en yama'?'

'Pensé que ya habríais terminado la salah, así que la hice en casa.'

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

'Si por alguna casualidad venís a la mezquita mientras la gente está haciendo la salah, uniros a ellos. Si ya habéis hecho la salah, ésta os será aceptada como supererogatoria, y la que habéis hecho en casa –como obligatoria.'" (Abu Daud, Salah, 56/577)



Incluso durante la enfermedad que iba a acabar con su vida, el Mensajero de Allah ﷺ estaba sumamente preocupado por la salah en yama', y según Anas ؓ fue solamente durante los últimos tres días de la enfermedad que no pudo hacerla así. (Bujari, Athan, 46)



Aisha ؓ dijo:

"Cuando estaba ya muy enfermo, el Profeta ﷺ preguntó:

'¿Han hecho la salah mis Compañeros?'

'No, Mensajero de Allah. Te están esperando.'

'En ese caso, prepara un poco de agua.' Se la traje y se lavó. Cuando intentó levantarse, se desmayó. Volvió en sí un rato después y dijo:

'¿Han hecho la salah mis Compañeros?'

'No, Mensajero de Allah. Te están esperando.'

'En ese caso, prepara un poco de agua.' Se la traje y se lavó.

Cuando intentó levantarse, se desmayó. Volvió en sí un rato después. Esto pasó varias veces, mientras la gente estaba esperando en la mezquita para poder hacer la salah de 'isha. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ mandó a avisar a Abu Bakr ؓ para que dirigiese la salah. Abu Bakr ؓ era un hombre muy tierno de corazón, así que le dijo a Umar ؓ:

'¡Oh Umar! ¿Podrías dirigir tú la salah?'

Umar ؓ le respondió:

'Tú te lo mereces más.'

Entonces Abu Bakr ؓ dirigió la salah. Al día siguiente el Mensajero de Allah ﷺ se sintió un poco mejor y fue a la mezquita para la salah del mediodía, apoyándose en dos hombres. Todavía le veo caminar delante de mí, arrastrando los pies debido a lo débil que estaba. En todo ese tiempo la salah la dirigía Abu Bakr ؓ. Cuando vio que había venido el Mensajero de Allah ﷺ quiso ponerse detrás, pero el Profeta ﷺ le indicó que no se moviese, y se sentó al lado de él. Abu Bakr ؓ

seguía al Profeta ﷺ, y la gente seguía a Abu Bakr ﷺ, y así completaron la salah." (Bujari, Athan, 51, 67)



Anas ﷺ nos ha transmitido:

"Abu Bakr ﷺ dirigía la salah. Era lunes y nuestras filas estaban muy bien ordenadas. El Mensajero de Allah ﷺ levantó la cortina de su habitación y nos observaba con cara radiante. Luego sonrió… se podían ver sus benditos dientes. Cuando le vimos, nos sentimos tan felices que casi dejamos de hacer la salah. Abu Bakr ﷺ empezó a retroceder pensando que el Mensajero de Allah ﷺ dirigiría la salah. Sin embargo, el Profeta ﷺ le indicó que siguiese y corrió la cortina. Fue la última vez que le vimos vivo; ese mismo día pasó al mundo eterno." (Bujari, Athan, 46)

El Mensajero de Allah ﷺ estaba contento al ver que dejaba tras él una comunidad ordenada en filas para la salah, como un edificio reforzado con plomo. Lo expresaba su cara, mientras los observaba. Su sonrisa iluminó el universo entero y fue una esperanza para sus Compañeros, pero tuvieron que aceptar que iba a reunirse con Allah. Las últimas palabras del Mensajero de Allah ﷺ fueron:

"¡Vuestra salah! ¡Vuestra salah! ¡Tened mucho cuidado con la salah! ¡Y temed a Allah en lo que está bajo vuestro control!" (Abu Daud, Adab 123-4/5156; Ibn Mayah, Wasayah, 1)



Yabir bin Abdullah ﷺ nos ha transmitido:

"Mi tribu, los Bani Salim, vivía más bien lejos de la mezquita. Queríamos comprar unos solares vacíos que se encontraban en los alrededores de la mezquita y trasladarnos allí. En aquellos momentos fue revelada la siguiente ayah:



"En verdad Nosotros damos la vida a los muertos y escribimos las obras que adelantaron y las huellas que dejaron. Cada cosa la recogemos en un registro claro." Ya Sin, 36:12)

El Mensajero de Allah ﷺ se enteró de nuestras intenciones y nos dijo:

'He oído que estáis pensando en trasladaros más cerca de la mezquita. ¿Es cierto?'

Dijimos:

'Sí, oh Mensajero de Allah. Realmente nos gustaría hacerlo.'

Entonces nos dijo:

'¡Oh Bani Salim! Quedaos donde estáis y recibid la recompensa por cada paso que deis camino a la mezquita. Sí, quedaos donde estáis, y tendréis la recompensa escrita por cada paso que deis camino a la mezquita.'"(Muslim, Masayid, 280, 281; Tirmidi, Tafsiru Al-Qur'an, 36/1)



Abdullah bin Ummi Maktum ؓ le preguntó una vez al Profeta ﷺ:

"¡Oh Mensajero de Allah! En Medina hay muchos insectos venenosos y animales salvajes. Temo que me puedan dañar. ¿Podría tener el permiso de hacer salah en mi casa, en vez de venir a la mezquita?[53]

El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

¿Puedes oír las palabras *hayya ala's-salah* y *hayya ala'l falah*?[54] Si puedes, debes venir a la mezquita." (Abu Daud, Salah, 46/553)

Así pues, sin importar las circunstancias ni el esfuerzo que se deba hacer, el Profeta ﷺ ponía gran énfasis en la necesidad de hacer la

53. Abdullah bin Ummi Maktum era ciego.
54. "Venid a la *salah*" y "venid a la felicidad" respectivamente. 'Felicidad' viene del verbo *aflaha* –ganar, prosperar, tener éxito, alcanzar los objetivos y ganar la salvación de las tristezas y del mal.

salah en *yama'*. Solía advertirlo a la gente de varias maneras. Ubai bin Ka'b ﷺ nos ha transmitido:

"Un día el Mensajero de Allah ﷺ dirigió la *salah subh* y dijo:

'¿Ha venido a la *salah* fulano?'

'No, no ha venido.'

'¿Y ha venido mengano?'

'No, no ha venido.'

Entonces dijo:

'Esas dos *salawaat*[55] son las más duras para los hipócritas. Si supierais la recompensa que tendréis por ellas, vendríais a la *yama'* incluso de rodillas o arrastrándoos. La primera fila es como una fila de ángeles. Si supierais la virtud que hay dentro de ella, haríais carreras para poder estar allí. La *salah* hecha con alguien es mucho más bella y tiene mucha más recompensa que hecha en solitario. Y la *salah* hecha con otras dos personas es superior a la *salah* hecha con una. Contra más grande el número de los que la hacen, más complacido está Allah el Más Elevado.'"(Abu Daud, Salah, 47/554; Nasai, Imamet, 45)



Abdullah bin Mas'ud ﷺ dijo en una ocasión:

"Por Allah, que no he visto a nadie, salvo a un hipócrita cuya hipocresía era conocida por todos, que haya descuidado su salah. Juro por Allah que un enfermo venía a la salah sostenido por dos hombres y estaba en la fila de tal manera que los que tenía a sus lados le sostenían." (Muslim, Masayid, 256-257)



55. Referencia a la *salah* de *subh*, antes del amanecer, y la de *'isha*, la última de las cinco *salah* diarias.



Un día Abdullah bin Umar ﷺ caminaba por el mercado cuando se oyó la llamada a la salah. Viendo como los Musulmanes cerraban sus tiendas y puestos tan pronto como había empezado y se dirigían a la mezquita, dijo:[56]

"Son los que alaba Allah diciendo:

"Le glorifican mañana y tarde los hombres a los que ni el negocio ni el comercio les distraen del recuerdo de Allah, de establecer la salah y de entregar el zakah. Temen un día en el que los corazones y la vista sean desencajados."" (An-Nur, 24:37)



Shifa bint Vahadilla ﷺ nos ha transmitido:

"Un día, durante el mes de Ramadan, vino a vernos Umar bin Jattab ﷺ. Cuando vio que dos miembros de nuestra familia estaban dormidos, preguntó:

'¿Qué les pasa a esos hombres que no han venido a la yama'?'

Le dije:

'¡Oh Comandante de los Creyentes! Lo hicieron por la noche, y luego seguían haciendo salah hasta el amanecer. Después hicieron la salah de subh, y se echaron.'

Umar ﷺ respondió:

'Hacer la salah de subh en yama' tiene más valor para mi que hacer salah durante toda la noche.'" (Abdurrazak, Al-Musannaf, Beirut, 1970; Muwatta, Salatu'l yama', 7)



Una vez, cuando Uzman bin Affan ﷺ fue a la salah de la noche, vio que había todavía poca gente y se tumbó en el fondo de la mezquita, esperando. Llegó Ibn Abi Amre ﷺ y se sentó al lado de él. Uzman le

56. Ibn Kazir, Tafsir, III, 306; Haizami, VII, 83.

preguntó quién era. Entonces éste le preguntó a Uzman cuánto Qur'an sabía de memoria, y después de haberle contestado Uzman dijo:

"¡Oh hijo de mi hermano! Le oí decir al Mensajero de Allah ﷺ:

'El que haga la salah de noche en yama' es igual que el que haya pasado media noche haciendo salah. Y el que haga la salah del amanecer en yama' es como el que haya pasado toda la noche haciendo salah.'" (Muwatta, Salatu'l yama' 7; Muslim, Masayid, 260)



Zabit bin Hayyay transmite sobre un acontecimiento que refleja la actitud hacia los que no participan en la salah en yama':

"Umar bin Jattab ﷺ vino a la mezquita para hacer la salah, se volvió hacia la gente y ordenó que se diera la iqamah.[57] Se levantó y dijo: 'No vamos a esperar a nadie.' Cuando hubo terminado la *salah* se volvió hacia la *yama'* y dijo:

'¿Qué les pasa a algunos que no vienen a la *salah* en *yama'*, y de este modo hacen que otros no vengan tampoco? Por Allah, se me ha ocurrido enviar a algunos hombres para que les traigan aquí y advertirles que deben hacer la *salah* en *yama'*.'"



Umm Darda ﷺ ha transmitido:

Una vez mi marido, Abu Darda, vino enfadado. Le pregunté:

"¿Qué es lo que ha pasado?" Me dio la siguiente respuesta:

"Por Allah, no sé otra cosa más importante de la comunidad de Muhammad ﷺ que la de hacer la salah en yama'. ¿Por qué entonces se comportan con negligencia hacia la salah?" (Bujari, Athan, 31)



57. La llamada a la *salah* que se da dentro de la mezquita para avisar que la oración de la *yama'* empieza en seguida, y para que se formen filas. (NT)



Cuando Abdullah bin Umar ﷺ perdía la salah en yama' se dedicaba a la adoración hasta la salah siguiente, incluso en el caso de que hubiera perdido la yama' de la salah de noche, es decir adoraba hasta el amanecer. (Ibn Hayar, Isabe, II, 349)



Ibn Yeray le preguntó a Ata' ﷺ, un conocido 'alim[58] de los *tabi'in*:

"Si alguien está haciendo la *salah* en casa y oye la llamada, o bien la *iqamah*, ¿debe dejar de hacerla e ir a la mezquita?"

"Si tiene la esperanza de llegar a tiempo de hacer al menos una parte de la *salah*, sí."

"Si oigo la *iqamah*, ¿debo ir como si hubiese oído la llamada a la *salah*?"

Ata' ﷺ contestó en afirmativo a esta pregunta. (Abdurrazzak, I, 514-515)



Amir bin Abdullah ﷺ yacía en su lecho de muerte. Su vida se estaba desvaneciendo, y los que estaban a su alrededor lloraban. Cuando oyó la llamada a la salah de noche dijo:

"¡Levantadme!"

"¿Qué pasa? ¿Para qué?"

"Para ir a la mezquita."

"¿En este estado?"

Con una gran determinación les dijo:

"¡Subhanallah![59] ¿Cómo no voy a responder a la llamada después de haberla oído? ¡Levantadme!"

58. Un gran sabio de las ciencias islámicas. (NT)
59. ¡Gloria a Allah!

Fue a la mezquita acompañado por sus familiares y después de haber hecho un *rakaah*, falleció en la postración. ¡Qué hermosa ilustración del *hadiz* 'uno muere como ha vivido'! Por la misericordia de Allah un siervo que daba tanta importancia a la *salah* en *yama'* murió entre las filas cuando se postraba.



Ata' bin Zabit ﷺ nos ha transmitido:

"Oímos que uno de los amigos de Allah, Abdullah Salami, estaba enfermo, y fuimos a visitarle. Nos dijeron que estaba en la mezquita, y eso nos pareció un poco extraño, ya que pensábamos que estaba en la cama. Cuando llegamos a la mezquita, le encontramos haciendo salah. Vimos que respiraba con dificultad. Le dijimos:

'¡Oh sheij! ¿No sería mejor que estuviese en casa?'

Nos contestó:

'Según el hadiz que conozco, el Mensajero de Allah ﷺ nos dijo que la salah en la yama' es mejor. Espero que mi nafs sea tomado[60] mientras estoy haciendo la *salah* en la mezquita.'"



Muhammad bin Sammad dedicaba mucho tiempo a la salah y mostraba siempre gran sensibilidad en cuanto a la salah en yama'. Dijo en una ocasión:

"Hago mis salawaat en yama'. Desde hace 40 años que no he perdido el takbir de la apertura de la salah. Solamente una vez, cuando me estaba ocupando de los detalles del funeral de mi madre, no llegué al primer rakaah de la salah. La hice luego 25 veces con la esperanza de recibir la recompensa de la salah en yama'. Esa noche se me dijo en un sueño:

60. Es decir, espero que muera...



'¡Oh Muhammad! Has hecho tu salah 25 veces, pero ¿cómo vas a recuperar el amin que dicen los ángeles en la salah de la yama'?'" (Kandevli, Fazail A'mal, pag. 275)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo una vez:

"Cuando el imam termina de recitar la surah Fatiha, la yama' que diga amin. Si coincide con el amin de los que están en los cielos, todas las faltas menores de las personas allí reunidas serán perdonadas." (Bujari, Athan, 113)



Según una narración, el Día del Juicio Final Allah Todopoderoso preguntará:

"¿Dónde están mis vecinos?"

Y los ángeles preguntarán:

"¡Oh Señor! ¿Quién podría ser tu vecino?"

"Son los que hacen que mis mezquitas prosperen."[61] (Ali Al-Muttaki, VII, 578/20339)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"La mezquita es la casa de los temerosos (*de Allah*). Allah les ha prometido a ellos bienestar, misericordia y el paso al Paraíso sobre el Puente *Sirat*, y Su complacencia."[62]



Uno de los primeros historiadores otomanos, Asik Pashazade, dijo una vez:

"La familia de Uzman tiene un linaje noble. Nunca ha habido en ellos un acto ilícito, ya que con todas sus fuerzas evitaban todo comportamiento considerado incorrecto."

61. Es decir, los que hacen *salah* en *yama'*.
62. Tabarani, Al-Mu'yemu Abir, tak, Hamdi Abdulmayid As-Salafi, Beirut, Daru Ihyai't Turasi'l Arabi, VI, 254/6143; Ali Al-Muttaki, VII, 580/20349.



Lo expuesto arriba debió de ser la razón por la que Sheij Molla Fenari tuvo el coraje de rechazar el testimonio de Yildirim Bayazid en un juicio porque no hacía salah en yama'. Respondiendo al Sultán, quien le preguntó por la razón, le dijo abiertamente:

"¡Mi Sultán! No te veo en la yama'. Siendo el guía de esta nación, deberías estar en la primera fila… eso es lo correcto. Si no lo haces, das mal ejemplo a tu gente, lo cual te excluye como testigo."

Después, y en otra transmisión como acto de gratitud por la victoria en Nigbolu, Yildirim Bayazid construyó la famosa Mezquita Ulu en Bursa, donde hacía la salah cinco veces al día en yama'.



Resumiendo, podemos decir que la salah en yama' es la manifestación de la fe de cada uno. El Profeta ﷺ dijo:

"Si veis a alguien haciendo regularmente la salah en la mezquita, podéis atestiguar su fe."

Luego recitó la siguiente ayah:[63]

"Sólo quien crea en Allah y en el Último Día, establezca la salah, entregue el zakah y no tema sino a Allah, permanecerá en las mezquitas de Allah. Y así podrán ser de los que están guiados." (At-Tawbah, 9:18)

Los creyentes sinceros y los sabios, han mencionado los siguientes beneficios de la salah en yama' cinco veces al día:

- participar de la prosperidad y bendición que Allah otorgó a las mezquitas y reforzar la consciencia social en el corazón del creyente;

- beneficio de hacer la salah en el mejor de los tiempos –el primero;

- beneficio de ser objeto de la súplica de perdón por parte de los ángeles y de su testimonio;

63. Tirmidi, Iman, 8/2617.



- beneficio de estar alejados del Shaytán;
- la recompensa del primer takbir;
- la purificación de la ostentación de los actos individuales;
- beneficio de la súplica y dhikr de la yama';
- mantenimiento de relaciones entre los Musulmanes;
- beneficio de ayudarse unos a otros en materia de obediencia y adoración;
- beneficio de familiarizarse y aprender las reglas de la recitación del Qur'an cuando se recita en voz alta;
- beneficio de hacer la salah correctamente y de manera tranquila.

Como podemos ver, los beneficios no son pocos. Esta es la razón por la cual Allah el Más Elevado y Su Amado Profeta ﷺ insisten en que los creyentes hagan la salah en las mezquitas y en yama'.

c. Los actos de adoración que se realizan por la noche

Estar con Allah Todopoderoso en plena noche es un placer indescriptible, a la vez que un medio excepcional de obtener Su misericordia, Su perdón y Su gracia, ya que es un acto con el que Allah está muy complacido. El Noble Qur'an dice:

"Levantan su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos." (As-Sayda, 32:16)

Los misterios, sabiduría y prosperidad que nuestro Señor le ha concedido a la noche se hacen patentes según el estado del corazón. Divinos favores como el Viaje Nocturno y la Revelación ocurrieron de noche, al igual que muchas de las manifestaciones del castigo Divino, lo cual indica que se merece un gran respeto y cuidado.

Para los creyentes que aspiran a acercarse a Allah la noche es una bendición sin par debido a su serenidad y el beneficio de la quietud. Se nos ha transmitido en un hadiz:

"Hay un tiempo por la noche en el que Allah le concede a un Musulmán un deseo de hacer el bien en este mundo o en el Más Allá. Es así cada noche." (Muslim, Musafirin, 166)

Khaya Ali Ramiteni ha dicho:

"Cuando se unen tres corazones, el deseo del creyente le es concedido: el corazón sincero del creyente, el corazón del Qur'an que es la surah Ya Sin, y el corazón de la noche que es el tiempo justo antes del amanecer. Los que saben apreciar esa bendición encuentran que es el mejor tiempo para la súplica, para la adoración y para el recuerdo de su Sostenedor. Es cuando toda la Creación descansa y el mundo está quieto. El Todopoderoso alaba a esos siervos de esta manera:

"Era poco lo que dormían de noche y en el tiempo anterior al alba pedían perdón." (Az-Zariyat, 51:17-18)

Es cuando abandonamos los lechos cómodos con el único objetivo de ganarnos la complacencia de Allah y de entrar en su presencia por puro amor y éxtasis. Por eso, la salah que se hace en la pacifica atmósfera de la noche, el Qur'an que se recita y la glorificación que se realiza tienen una gran importancia a la hora de acercarse a Allah. Es como encontrarse con Él para conversar. Estar despierto cuando todos los demás duermen y entrar en la misericordia de Allah, el Más Elevado Protector, significa estar incluido entre los siervos excepcionales. La necesidad de la adoración por la noche es relativa a la intensidad del amor por Allah que siente el corazón. Algunos que han probado el placer espiritual que deriva de ella han dicho: "No temo a la muerte, a no ser que se interponga entre mí y mi salah de la noche."

¿Cómo puede alguien afirmar que ama al Señor con verdad y dormir plácidamente hasta que se hace de día? Hacer vivo el pre-amanecer

es la expresión del amor sincero y el respeto que siente el siervo por su Señor, mientras que pasar la noche dormidos y descuidados no trae ningún fruto, solamente la pérdida. Es como la lluvia que cae en el desierto. Lo advirtió el Mensajero de Allah ﷺ a Abdullah bin Amr bin As ﵁:

"¡Oh Abdullah! No seas como fulano, que no adora de noche, aunque solía hacerlo." (Bujari, Tahayyud, 19)

Dejar de hacer la salah de tahayyud supone una gran pérdida y un gran daño. El beneficio de la noche empieza por 'pedir perdón', rodearse de la atmósfera espiritual del tawhid, mandar saludos al Profeta ﷺ, salawat ash-sharifa, y recordar a Allah. Hacer esto en el tiempo anterior al alba es como el encuentro del siervo con su Protector que reviva el corazón, y por lo tanto una oportunidad única que no se debe perder, y una necesidad que no se puede obviar. Igual que nuestros cuerpos necesitan alimento, nuestro nafs necesita sustento espiritual y Allah Todopoderoso da más importancia al recuerdo que se hace antes del alba que al que hacemos en cualquier otro momento. El Qur'an afirma:

"Y por la noche póstrate ante Él glorificándolo un largo período de ella." (Al-Ma'un, 76:26-27)

Amr bin Abasa ﵁ nos ha transmitido:

"Le pregunté al Mensajero de Allah ﷺ:

'¡Oh Mensajero de Allah! ¿Hay un momento que tenga más valor que otro en cuanto al acercamiento a Allah?'

Respondió:

'Sí, el tiempo en el que el siervo está más cerca de su Señor es la mitad de la última parte de la noche. Si tienes la capacidad de ser de los que recuerdan a Allah en ese tiempo, hazlo. Porque la salah entonces tiene testigos.'"[64] (Nesai, Mawaki Salah, 35)

64. Es decir están presentes los ángeles. (NT)

Resumiendo, el creyente puede beneficiarse de la noche, tal como lo han aconsejado Allah y Su Mensajero ﷺ, beneficiándose de la espiritualidad del recuerdo –su noche entonces será más luminosa que su día. Dijo Bayazid Bistami al propósito:

"No se me reveló ningún secreto hasta que mis noches se volvieron como mis días."

Para aquellos que saben valorar la bendición de la noche y por lo tanto aprovecharla de manera apropiada, la espiritualidad del preamanecer será reflejada durante todo el día ya que podrán beneficiarse así de la prosperidad de la noche que les ayudará a guardarse del error durante el día.

Ejemplos de virtud

Recalcando el beneficio de la noche, Allah Todopoderoso le ordenó a su Amado Profeta ﷺ lo siguiente:

"Y vela parte de la noche como un acto voluntario para ti, puede que tu Señor te eleve a una estación digna de alabanza" (Al-Isra, 17:79)

Después de haberle sido revelado este mandato Divino, el Mensajero de Allah ﷺ nunca dejó de adorar durante la noche ni tampoco dejó de pedir perdón, recitar el Qur'an y suplicar. Lo hizo incluso cuando estaba enfermo y no se podía siquiera sostener de pie, haciendo la salah de tahayyud y dando vida a sus noches, aunque sentado. Eran 13 rakaah, si incluimos la salah de witr, y 11 durante los años finales de su vida. Seguía haciendo 9 rakaah de salah de tahayyud en su última enfermedad cuando ya estaba al borde de la muerte. (Abu Daud, Tatawwu, 18/1307, 1363)



Aisha رضي الله عنها, la esposa del Profeta ﷺ, nos ha transmitido:

"El Mensajero de Allah ﷺ nunca hacía más de 11 rakaah de salah durante la noche, ni en Ramadan ni en ningún otro momento.



Primero, hacía 4 –imposibles de describir en cuanto a su duración y belleza. Luego hacía 4 más, y no preguntes sobre su duración y belleza. Luego hacía 3 más. Una vez le pregunté:

'Oh Mensajero de Allah, ¿te vas a echar a dormir sin haber hecho la salah de witr?'

'Oh Aisha, mis ojos duermen, pero mi corazón nunca duerme.'"(Bujari, Tahayyud, 16; Tarawih 1; Muslim, Musafirin, 125)

Este hadiz es la indicación de que el corazón del Profeta ﷺ estaba con Allah Todopoderoso no solamente durante los actos de adoración sino en todo momento.



Huzaifa ﷺ describe el estado del Profeta ﷺ durante la adoración cuando una vez le acompañó en la salah supererogatoria:

"Una noche hice salah con el Mensajero de Allah. Empezó a recitar la surah Al-Baqarah. 'Probablemente se inclinará cuando llegue a la ayah cien', me dije a mí mismo. Cuando llegó a esa ayah, seguía recitando. 'A lo mejor va a hacer dos rakaah con esa surah', pensé'. Él seguía recitando. 'Se inclinará cuando la termine', pensé ahora. Pero estaba equivocado. Empezó a recitar surah An-Nisa, y cuando la hubo terminado empezó la surah Al-Imran.[65] Recitaba muy despacio. Cuando recitaba una *ayah* de glorificación, decía '*Subhanallah*';[66] cuando recitaba una *ayah* de suplica, suplicaba; cuando recitaba una *ayah* de buscar refugio en Allah, buscaba refugio en Él. Entonces se inclinó. Empezó a decir '*subhana rabbiya'l a'zim*'.[67] Su inclinación duró tanto como su postura de

65. Según este *hadiz*, el Profeta ﷺ recitó primero Baqarah, luego Nisa, luego Al-Imran. El orden en el Qur'an es Baqarah, Ali Imran, Nisa. Los comentaristas afirman que por un lado en aquel momento el orden no estaba totalmente determinado; y, por otro lado, que es permisible recitarlas en este orden.
66. Gloria a Allah.
67. Gloria a mi Señor, el Más Grande.



pie. Luego dijo '*sami Allahu liman hamidah*'; *rabbena laka'l hamd*'[68] y se enderezó. Permaneció en esta postura casi tanto tiempo como en inclinación. Luego se postró. Dijo '*subhana rabiiya'l ala*'.[69] Su postración duró casi lo mismo que su postura erguida." (Muslim, Musafirin, 203)



Aisha ﵂ dijo:

"Una noche me di cuenta que el Mensajero de Allah ﷺ no estaba a mi lado. Pensé que podía haber ido a casa de alguna de sus otras mujeres, y fui a buscarlo. Volví después de un rato, y le vi inclinándose y postrándose, diciendo:

سُبْحَانَكَ وَبِحَمْدِكَ لاَ إِلٰهَ إِلاَّ أَنْتَ

"Te glorifico y Te alabo. No hay más dios que Tú."

Le dije:

'¡Qué mi madre y mi padre sean tu rescate! ¡Qué hacías tú y qué hacía yo!'" (Muslim, Salah, 221)



El Mensajero de Allah ﷺ deseaba que toda su comunidad hiciese la salah de tahayyud –el medio más importante del crecimiento espiritual. Empezó inculcándoselo a los más cercanos. Una noche llamó a la puerta de su hija Fátima y su yerno Ali ﵁ y les dijo:

"¿Vais a hacer esa salah?"

Y seguía insistiendo en el beneficio espiritual de la noche. A los demás Compañeros les dijo:

68. Allah oye toda la alabanza. Toda la alabanza es para tu Señor.
69. Gloria a mi Señor, el Más Elevado.



"Haced un esfuerzo por levantaros de noche, porque fue la práctica de los justos antes de vosotros y es un medio de acercamiento a Allah. Es la adoración que os protegerá de las faltas, expiará vuestros errores, y os librará de preocupaciones." (Tirmidi, Deawat, 101/3549)



La madre de Suleiman عليه السلام, hijo del Profeta Daud عليه السلام le dijo a su hijo:

"¡Querido hijo! No duermas mucho durante la noche, porque dormir demasiado por la noche empobrecerá a la persona el Día del Juicio Final." (Ibn Mayah, Ikamet'us salah, 174)



El siguiente suceso que nos ha transmitido Ibn Umar رضي الله عنه es la evidencia de que la salah de tahayyud mantendrá a la persona alejada del castigo del Fuego:

"Siempre cuando alguien soñaba algo durante la vida del Profeta ﷺ, se lo decía. Deseaba fervientemente soñar algo para yo también poder decírselo. En esa época era soltero y solía dormir en la mezquita. Una vez soñé que dos ángeles me llevaban al Infierno. Había allí dos columnas construidas como paredes de un pozo. Me sorprendió ver allí a algunas personas que conocía. Empecé a gritar:

'¡Busco el refugio del Fuego en Allah! ¡Busco el refugio del Fuego en Allah! ¡Busco el refugio del Fuego en Allah!'

Entonces vino otro ángel y me dijo:

'No temas, no te pasará nada.'

Le conté ese sueño a mí hermana mayor Hafsa رضي الله عنها,[70] y ella se lo contó al Mensajero de Allah ﷺ, quien le dijo:

'¡Qué hermoso y bueno es Abdullah! ¡Qué pena que no hace *salah* durante la noche!'

70. Una de las esposas del Profeta ﷺ. (NT)



A partir de entonces Abdullah ﷺ pasaba una gran parte de la noche adorando y dormía poco." (Bujari, Ashabu'n Nabi, 19)



El Mensajero de Allah ﷺ nos ha transmitido que Allah ha alabado de esta manera a los que dan en secreto, a los que se despiertan para tahayyud y se esfuerzan honestamente en el camino de Allah:

"Hay tres tipos de personas que Allah ama. Y tres a los que detesta. En cuanto a los que Allah ama:

Alguien se acerca a un grupo de personas y les pide algo, no debido a ningún tipo de familiaridad sino simplemente por Allah. No se lo dan, pero uno del grupo despacio se retira hacia el fondo, sin que nadie se de cuenta de ello, y le da a esta persona secretamente lo que pedía, tan secretamente que solamente Allah y aquella persona conocen su ayuda.

En cuanto al segundo tipo –un grupo de viajeros camina durante toda la noche. Están tan cansados que lo único que les importa es dormir. Paran en un sitio y todos se duermen, solamente uno de ellos se levanta, Me suplica humildemente y recita Mis versos.

El tercero –es el que participa en una expedición militar que sufre una apabullante derrota. Solamente él avanza, sigue luchando, y muere martirizado o consigue la victoria.

Y los tres tipos de personas que Allah detesta son una persona mayor que comete fornicación, el hombre pobre que es arrogante, y el hombre rico que es un opresor." (Tirmidi, Yannah, 25/2568; Nasai, Zakah, 75)



Según una transmisión de Ali ﷺ, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Hay un tipo de palacios en el Paraíso cuyo exterior se puede ver desde el interior, y el interior desde el exterior."



Al oír esto un beduino se levantó y preguntó:

"¿Para quién son estos palacios, oh Mensajero de Allah?"

"Para los que hablan con suavidad y dulzura, en voz baja, para los que alimentan a los demás, para los que ayunan, y hacen la salah por Allah mientras todo el mundo duerme." (Tirmidi, Birr, 53/1984)



Nuestro honorable maestro Musa nos ha hablado de la siguiente manera del carácter del gran guía Mahmud Sami Ramazanoglu en cuanto a la gnosis de Allah y su manera de dar vida a sus noches:

"Aunque su cara sonreía, su corazón estaba llorando por la comunidad musulmana, suplicando que sea liberada de las manos de los opresores; lloraba por los malhechores pidiendo que se les perdone; cuando se recitaba el Qur'an escuchaba con temor, y a veces se veía lágrimas que caían por sus mejillas. Durante el hayy, en los viajes entre Meca y Medina, sus lágrimas caían como perlas, mientras sus compañeros dormían bajo la luz de la luna. Esa escena era de tal belleza que incluso los poetas y escritores difícilmente podrían describirla."



El fervor de la adoración de la noche del fallecido Musa Topbas se puede comparar con la indescriptible añoranza del amante por encontrarse con su amado. No disminuyó ni siquiera durante su enfermedad, cuando su cuerpo sufría enormemente. Después de la operación de la vista, cuando se acababa de despertar de la anestesia preguntó a los que le acompañaban:

"¿Qué hora es?"

"Maestro, son casi las tres."

"La adoración de noche… es crucial."



Y ayudado por los que le acompañaban hizo tayyammum, y olvidando su estado dolorido, ofreció su corazón a su Sostenedor e hizo dos rakaah de tahayyud. Lo hizo con placer y entusiasmo, y luego empezó a hacer el dhikr de costumbre. Su estado parecía ser la perfecta explicación de la siguiente ayah:

"Levantan su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos." (As-Sayda, 32:16)



Un día alguien le dijo a Ibrahim bin Edham:

"No me puedo levantar para la salah de tahayyud. Dame un remedio para eso."

La respuesta fue:

"No te rebeles contra Allah durante el día y Él te dejará entrar en Su presencia durante la noche, y ese es el honor más alto. Los malhechores no se lo merecen."



La adoración por la noche es el medio más importante de adquirir la salud espiritual y corporal.[71] Repele la enfermedad, concede fortaleza física y espiritual, sagacidad y majestuosidad:

Durante la Batalla de Yarmuk, cuando los dos ejércitos se iban acercando uno al otro, el comandante griego envió a un espía árabe para tener más información sobre el ejército musulmán. A su vuelta le preguntó al espía:

"¿Y los soldados? ¿Qué hacen?"

El espía contestó:

بِاللَّيْلِ رُهْبَانٌ وَبِالنَّهَارِ فُرْسَانٌ

71. Ver Tirmidi, Deawat, 101/3549.



"Son gente que adora durante la noche, y lucha durante el día."

Ante lo cual el comandante dijo:

"Si lo que dices es verdad, entonces sería mejor estar bajo la tierra que luchar contra ellos sobre ella."



Y en otro relato parecido:

Todos los enemigos fueron incapaces de sobreponerse a los Compañeros del Mensajero de Allah ﷺ en el campo de batalla. Heracleo, el comandante del derrotado ejército griego, les dijo a sus soldados:

"¡Qué vergüenza! ¿No son acaso esa gente humanos igual que vosotros?"

Contestaron:

"En verdad que lo son."

"Quién es más numeroso, ¿vosotros o ellos?"

"Señor, somos mejores en todos los aspectos."

"¿Qué pasa entonces con vosotros que cada vez que os enfrentáis a ellos, quedáis derrotados?"

Entonces un hombre mayor entre los griegos se levantó y dijo:

"Pasan la noche adorando, ayunan durante el día, mantienen su palabra, ordenan los bueno y evitan lo malo, y comparten todo entre ellos…"

Al oírlo Heracleo dijo:

"Has dicho la verdad."[72]



72. Ibn Asakir, Tarihu Dimask, ts. II, 97.

Podemos decir a modo de conclusión que la noche es un tiempo único para purificar la mente y el corazón. Es un tiempo en el que la percepción y las emociones se agudizan y la memoria se vuelve más fuerte. Es una manera fácil y rápida de avanzar tanto física como espiritualmente que no debe ser descuidada por los que se preparan para grandes obligaciones que les esperan durante el día. Es un tiempo de fortificar el carácter de los temerosos, entregados y conscientes que luchan por reformar la sociedad. Los verdaderos misterios esperan a ser revelados a aquellos siervos veraces que son capaces de dar vida a sus noches intensificando la adoración y la reflexión. Los corazones de los que alcanzan esos misterios y la sabiduría que conllevan se vuelven tan amplios como los cielos y la tierra, y se convierten en espejos de las manifestaciones Divinas que los envuelven en el conocimiento de Allah.

¡Oh Sostenedor nuestro! Presérvanos del error de echar a perder nuestras noches en ignorancia. ¡Concédenos algunos de los misterios de la noche! ¡Rejuvenece nuestros corazones con la bendición de la prosperidad que traen las noches a las que se da vida! ¡Permítenos alcanzar el amanecer del Más Allá después de pasar por este mundo, que es como una corta noche, como verdaderos siervos que se merecen Tu complacencia y concédenos el placer de la unión Contigo.

Amin.

d. La súplica

Cuando el siervo está cara a cara con la grandeza y majestuosidad de Allah, debe reconocer sus debilidades. Entonces busca Su ayuda y bendición con devoción y respeto. Esa es la súplica. El hecho de buscar refugio en ella es un aspecto muy importante del din ya que es la expresión de la impotencia y de la necesidad de volverse solamente hacia la corte Divina y no en ninguna otra dirección. La súplica debe dirigirse hacia Allah Todopoderoso no solamente con



palabras sino con todo el corazón y con absoluta sinceridad. Uno debe pronunciarla en el estado espiritual entre jauf y reya, es decir 'temor' y 'esperanza'. La súplica tiene que salir del corazón, y el corazón debe temblar con las palabras de la súplica. Si uno pide perdón por algún acto erróneo, debe estar presente en su súplica la decisión y absoluta determinación. Yalaluddin al-Rumi dijo:

"Suplica y pide perdón con lágrimas en los ojos y el corazón caliente por el remordimiento, porque las flores crecen donde hay calor y humedad."

En todas las circunstancias y como resultado de ser siervo, el creyente debe siempre rogar a su Señor –este es el verdadero objetivo de toda práctica, ya que la súplica es la llave de la puerta más elevada que lleva hacia Allah. El Noble Qur'an afirma:

"Y cuando Mis siervos te pregunten sobre Mí… Yo estoy cerca y respondo al ruego del que pide, cuando me pide…! (Al-Baqarah, 2:186)

La súplica continuada se queda gravada en el creyente a través de los sentimientos profundos y llenos de significados, penetrando en su personalidad hasta que llega a ser parte de su carácter. Por esa razón los grandes y elevados espíritus suplican constantemente.

Cuando suplicamos nos volvemos hacia Allah Todopoderoso, Poseedor del Poder Eterno, con la verdadera percepción de nuestra impotencia y nos inclinamos ante Su presencia en sumisión y estado de serenidad. Para que la súplica sea aceptada es importante empezar por admitir nuestras faltas y nuestra impotencia, rogando la compasión Divina. El Profeta ﷺ nos enseñó la mejor manera de hacerlo. Aparte de la salah que hacía hasta que se le hinchaban las rodillas, buscaba constantemente refugio en Allah con un sentimiento de impotencia. Amaba las súplicas concisas y evitaba las que no lo eran.[73] Solía dar el siguiente consejo:

73. Abu Daud, Witr, 23/1482.

"El punto en el que el siervo está más cerca de su Señor es en la postración, por eso debéis suplicar mucho en la postración." (Muslim, Salah, 215)

El creyente debe hacer también súplicas por sus hermanos Musulmanes, los pobres, débiles y necesitados. El Profeta ﷺ dijo:

"Ninguna súplica es aceptada más rápido que la que hace un Musulmán por otro Musulmán en su ausencia." (Tirmidi, Birr, 50/1980)

Yalaluddin al-Rumi ha dicho lo siguiente:

"Haz el esfuerzo de dar –tu riqueza, tu propiedad– para complacer los corazones, de forma que la súplica del corazón sea para ti luz e iluminación cuando estés en la oscuridad de la tumba…"

Ejemplos de virtud

Un día el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Si un Musulmán le pide algo a Allah, con toda certeza que Allah el Más Elevado le concederá lo que le haya pedido, o bien le librará de algún mal en proporción a lo que le iba a conceder, suponiendo que no pida nada reprobable y no corte las relaciones con sus parientes."

Uno de sus Compañeros dijo:

"En ese caso, hay muchas cosas que Le queremos suplicar a Allah."

El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

"La Gracia de Allah es más grande que todo lo que le podáis pedir." (Tirmidi, Deawat, 115/3573; Ahmad, II, 18)

Allah Todopoderoso no rechaza las súplicas sinceras. No obstante, no son aceptadas las peticiones que no se conforman con el Destino Absoluto, aunque hechas con total sinceridad. Aún así, el



siervo no debe desanimarse y debe seguir pidiendo. Es así porque en esos casos la respuesta a la petición ha sido aplazada para el Más Allá. Allah Todopoderoso ha dicho:

"Llamadme y os responderé." (Al-Mu'min, 40:60)



El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"La súplica del siervo será contestada a condición de que no pida nada que pueda llevar a lo reprobable o a cortar las relaciones con sus parientes, y que no sea impaciente en cuanto al resultado."

Le preguntaron:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué quiere decir 'impaciente'?"

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"El siervo dice: 'Hago súplicas pero mi Señor no responde a ellas.' Deja de hacerlas si no hay respuesta inmediata, y así muestra su impaciencia." (Muslim, Dhikr, 92)

El Profeta Zakariya عليه السلام suplicaba:

"¡Señor mío! No me dejes solo. Y Tú eres el mejor de los herederos." (An-Anbiya, 21:89)

Pedía un hijo que pudiera continuar su labor de reforzar el din. Su súplica fue contestada 40 años más tarde cuando Allah le concedió al Profeta Yahia عليه السلام.



Una vez el Mensajero de Allah ﷺ vio a un hombre haciendo salah. Antes de la súplica no pronunció salawat ash-sharifa. Entonces dijo:

"Ese hombre ha tenido mucha prisa."

Le llamó y le dijo, como advertencia para toda la comunidad:



"Cuando uno de vosotros suplica, que alabe primero a Allah el Más Elevado, luego diga el salawat ash-sharifa, y luego haga su súplica." (Tirmidi, Deawat, 64/3477)



El Profeta Muhammad ﷺ aconsejaba suplicar por los hermanos en el din tanto si estaban presenten como si no. A Umar ؓ, que le había pedido permiso para realizar 'umrah, le dijo:

"¡Oh hermano! Inclúyenos en tus súplicas. No lo olvides." (Tirmidi, Deawat, 109/3562)

Umar ؓ explica lo que sintió al oír estas palabras:

"Si me hubiesen regalado todo cuanto hay en el mundo, no habría sido tan feliz como cuando oí esas palabras." (Abu Daud, Vitir, 32/1498)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

"La súplica del Musulmán por su hermano en el din será aceptada. Cuando alguien pide el bien para su hermano, el ángel de la guardia que tiene a su lado suplica: 'Qué Allah acepte tu petición y te de lo mismo.'" (Muslim, Dhikr, 87; Ibn Mayah, Manasik, 5)

Así que debemos pedir por nuestros hermanos y hermanas Musulmanes; y pedirles que supliquen por nosotros.



Lo que más necesitamos en este mundo pasajero en el que vivimos es el taqwah, temor, y es lo que deberíamos pedir constantemente.

Un hombre vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Salgo de viaje, por favor pide por mí."

El Profeta ﷺ respondió:

"Qué Allah te conceda taqwah."



"Un poco más, oh Mensajero de Allah."

"Qué Allah te perdone tus faltas."

"Un poco más, qué mi madre y mi padre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah."

"Qué Allah el Más Elevado te haga fácil el bien dondequiera que estés." (Tirmidi, Deawat, 44/3444)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ recitó las siguientes palabras de Ibrahim عليه السلام y la súplica de Isa عليه السلام:

"¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres. Quien me siga será de los míos pero quien me desobedezca..." (Ibrahim, 14:36)

"Si los castigas... Son Tus siervos; y si los perdonas... Tú eres ciertamente el Poderoso, el Sabio." (Al-Maidah, 5:118)

Después elevó los brazos y suplicó con lágrimas en los ojos:

"¡Oh Allah! Protege a mi comunidad. Ten misericordia de mi comunidad."

Entonces Allah Todopoderoso dijo:

"¡Oh Yibril! Aunque tu Señor sabe mejor, ve a Muhammad y pregúntale por qué está llorando."[74]

Yibril عليه السلام le preguntó al Profeta ﷺ y éste le dijo que lloraba porque estaba preocupado por su comunidad. Cuando Yibril عليه السلام volvió, Allah el Más Elevado dijo cuando hubo escuchado su respuesta:

"¡Oh Yibril! Ve a Muhammad y dale la buena nueva: 'Te complaceremos en cuanto a tu comunidad y nunca te causaremos tristeza por su causa." (Muslim, Iman, 346)

74. Es decir, pregunta para que la gente sepa.

En respuesta a la gran preocupación del Profeta ﷺ hacia nosotros debemos reflexionar profundamente sobre este *hadiz*, preguntándonos cuánto le amamos, y si le amamos, debemos preguntarnos cuánto de su *sunnah* hemos aplicado en nuestras vidas y hasta qué punto imitamos su carácter y su comportamiento.



Ibn Abbas ؓ nos ha transmitido:

"Una vez le oí al Mensajero de Allah ﷺ decir la siguiente súplica después de la salah de 'isha:

'¡Oh Allah! Pido que me des de Tu Presencia la misericordia con la que guiarás a mi corazón, regularás mis asuntos, y pondrás orden en mi desorden; y que me llenes de fe perfecta, y que me otorgues buenas acciones y las hagas puras y sinceras, y que me inspires la manera más adecuada de ganarme Tu complacencia, y que me des amigos que conozca bien y que me protejan de todo mal.

¡Oh Allah! Dame la fe que no deja ninguna oportunidad a la incredulidad. Dame la misericordia con la que pueda alcanzar una estación en este mundo y en el Otro que sea de Tu agrado.

¡Oh Allah! Te pido por Tu gracia la salvación de Tu juicio. Te ruego un rango especial para los mártires y te pido ayuda contra los enemigos.

¡Oh Allah! Aunque mi entendimiento es limitado y mis actos son pocos, llevo a Tu puerta mis necesidades (en este mundo y en el Otro), y pido que las atiendas. Tengo la necesidad de Tu misericordia, y Te presento mi estado.

¡Oh mi Sostenedor! Tú que juzgas todos los asuntos y que ves la necesidad del corazón y ofreces su cura. Tal como has separado los mares, pido que me separes del Fuego del Infierno. Pido ser protegido de la destrucción y de la tortura de la tumba.



¡Oh Allah! Si hay algún bien en alguno de tus siervos o alguna bendición que hayas prometido a Tus criaturas que no me ha sido posible percibir o que no ha sido incluido en mi intención y que ha quedado fuera de mi petición, entonces oh Señor de los Mundos, Te pido que me lo concedas por Tu misericordia.

¡Oh Allah! Poseedor de la fuerte cuerda y del camino correcto. El Día del Juicio en el que has prometido a los incrédulos el Fuego del Infierno, te pido seguridad, y el día en el que empiece la eternidad te pido el Paraíso, junto a aquéllos que se han inclinado mucho y se han postrado mucho en este mundo, y que mantenían su palabra. Tú eres el Poseedor de la misericordia sin límite. Tú eres el Poseedor del amor sin límite. Tú haces lo que quieres.

¡Oh Allah! Haz que seamos de los que no se han desviado ni han hecho que otros se desvíen, y haznos guías de la guía de los que alcanzaron la guía. Haznos vehículos de paz para nuestros amigos y enemigos para nuestros enemigos. Amamos a los que Te aman porque Te aman. Somos enemigos de los que se rebelan contra Ti porque tienen animosidad contra Ti.

¡Oh Allah! Esta es nuestra súplica. De Ti depende si la aceptas. Esta es nuestra lucha y Tú eres nuestro apoyo.

¡Oh Allah! Llena mi corazón de luz, y mi tumba de luz; coloca la luz delante de mí, y la luz detrás de mí; coloca la luz debajo de mí y por encima de mí; coloca la luz en mis ojos y en mis oídos, luz en mi pelo y en mi piel, en mi carne, y en mi sangre, y en mis huesos.

¡Oh Allah! Aumenta mi luz, dame luz conforme a todo lo que he dicho, y la luz que abarque lo que no he podido decir.

Gloria a Aquél que está envuelto en Su Dignidad y Quien se ha dado a conocer por Su Dignidad. Glorifico a Aquél que se ha envuelto en Grandeza y Quien, por esa razón, ofrece sin cesar la bendición a Sus siervos. Glorifico a Aquél que es el Único que se merece ser

glorificado. Glorifico a Aquél que posee la Majestuosidad y la Bondad. Él está por encima de toda falta.'" (Tirmidi, Deawat, 30/3419)



Una vez la gente se quejó ante el Mensajero de Allah ﷺ por la falta de lluvia. Éste pidió que se trajese el púlpito a donde se hacían la salah de Eid y la funeraria, musalla, y se fijó el día en el que todos deberían reunirse allí. El Profeta ﷺ salió justo cuando se empezó a apreciar la luz del sol en el horizonte. Al subir al púlpito pronunció el takbir, Allahu Akbar, alabó a Allah, y luego dijo:

"Os habéis quejado de la sequía. Allah, Glorificado y Majestuoso, os ha ordenado suplicar. Ha prometido responder a ella."

Luego pronunció la siguiente súplica:

"La alabanza al Señor de los Mundos. Él es el Más Misericordioso y el Más Compasivo. Es el Dueño del Día del Juicio. No hay otro dios que Él. Hace lo que quiere. ¡Oh nuestro Sostenedor! Eres Allah y no hay otro dios que Tú. Eres rico, nosotros somos pobres. Haz que caiga sobre nosotros la lluvia y que lo que permitas caer nos traiga fuerza y poder. Qué dure un tiempo."

Después de haberlo dicho, elevó sus manos tan alto que se podía ver lo blanco de sus antebrazos. Luego dio la espalda a la gente, con las manos todavía en alto, y a continuación volvió a mirarles. Bajó e hizo salah de dos rakaah. Inmediatamente Allah Todopoderoso envió nubes. Se oían truenos y se veían relámpagos. Empezó a llover con el permiso de Allah. Antes de que el Profeta ﷺ volviese a la mezquita, llovía a cántaros. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ vio como todos se daban prisa por protegerse de la lluvia, sonrío y dijo:

"Soy testigo de que Allah tiene poder sobre todas las cosas y de que soy el siervo y el Mensajero de Allah." (Abu Daud, Istiska, 2/1173)



Después de haber pedido a Allah el Más Elevado que enviase la lluvia, el Profeta ﷺ hizo 'la salah por la lluvia', y de esta manera la salah supererogatoria apoyó su petición.



La esposa del Profeta ﷺ, Aisha ﵂ dijo en una ocasión:

"Una noche me desperté y vi que el Mensajero de Allah no estaba a mi lado. Pensé que podía haber ido a una de sus otras mujeres. Empecé a tocar a tientas alrededor mío buscándole, cuando mis manos tocaron sus pies. Me di cuenta que estaba en postración. Escuché y oí como lloraba y suplicaba:

اَللَّهُمَّ أَعُوذُ بِرِضَاكَ مِنْ سَخَطِكَ وَبِمُعَافَاتِكَ مِنْ عُقُوبَتِكَ وَأَعُوذُ بِكَ مِنْكَ لاَ أُحْصِي ثَنَاءً عَلَيْكَ أَنْتَ كَمَا أَثْنَيْتَ عَلَى نَفْسِكَ

"¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de Tu ira. Busco refugio de Tu castigo en Tu misericordia. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti y en nadie más. Soy incapaz de alabarte adecuadamente. Eres como Te has alabado Tú mismo." (Muslim, Salah, 222; Tirmidi, Deawat, 75/3493)



Umar ﵁ ha transmitido:

"El día de la batalla de Badr el Mensajero de Allah ﷺ miró al ejército politeísta y vio que eran más o menos mil hombres. Sus Compañeros eran solamente 313.[75] Inmediatamente se volvió hacia la Ka'bah, elevó sus brazos y empezó a suplicar a su Señor:

'¡Oh Allah! Concédeme lo que me has prometido. ¡Oh Allah! Concédeme la victoria. ¡Oh Allah! Si destruyes esta comunidad entonces no habrá nadie sobre la tierra que Te adore.'

75. Bujari, Megazi, 6; Tirmidi, Siyer, 38/1598.

Continuó suplicando con los brazos en lo alto hasta que su capa se cayó al suelo. Viéndolo, Abu Bakr ﵁ se le acercó, recogió la capa, se la volvió a poner y luego dijo:

'¡Oh Mensajero de Allah! Has suplicado a Allah suficientemente. Allah el Más Elevado sin duda cumplirá Su promesa.'

En ese momento Allah el Más Elevado reveló la siguiente *ayah*:

"Cuando pedisteis auxilio a vuestro Señor y os respondió que os ayudaría con mil ángeles que se sucederían por turnos." (Al-Anfal, 8:9)

Y ese día Allah el Más Elevado envió a los ángeles para que ayudasen a los creyentes.



Había un Compañero, Abu Mi'lak ﵁, quien hacia comercio en asociación con otros. Era una persona honesta y correcta. Una vez, cuando iba de viaje, fue asaltado por un ladrón armado, que le dijo:

"Saca todo lo que tengas. Te voy a matar."

"Si quieres mis riquezas, tómalas."

"Quiero tu vida", respondió el ladrón.

"En este caso, permíteme hacer la salah."

"Lo que quieras." Después de la salah Abu Mi'lak hizo la siguiente súplica:

يَا وَدُودُ يَا ذَا الْعَرْشِ الْمَجِيدِ يَا فَعَّالاً لِمَا يُرِيدُ أَسْأَلُكَ بِعِزَّتِكَ الَّتِى لاَ
تُرَامُ وَمُلْكِكَ الَّذِى لاَ يُضَامُ وَبِنُورِكَ الَّذِى مَلَأَ أَرْكَانَ عَرْشِكَ
أَنْ تَكْفِيَنِي شَرَّ هَذَا (اللِّصِّ) يَا مُغِيثُ أَغِثْنِي



¡Oh Amado de los corazones! ¡Oh Poseedor del Trono poderoso! ¡Oh Allah que haces lo que quieres! Por respeto a Tu dignidad sin límite y Tu reino inalcanzable y la luz que envuelve Tu trono, Te pido que me protejas del mal de este ladrón. ¡Oh Allah! Tú que ayudas a todos, por favor ayúdame a mí también.

Abu Mi'lak ﷺ repitió esta súplica tres veces. Tan pronto como acabó, apareció un jinete con la lanza en alto y mató al ladrón. Abu Mi'lak ﷺ le dijo:

"Allah te ha utilizado para salvarme. ¿Quién eres?"

El jinete respondió:

"Soy de los habitantes del cielo, resido en el cuarto. Cuando hiciste la primera súplica, oí como crujían las puertas del cielo. En la segunda, oí el clamor de los habitantes de los cielos. Cuando suplicaste por tercera vez, se dijo: 'Alguien en dificultad pide ayuda.' Cuando lo oí, Le pedí a Allah permiso para matar al ladrón. Aceptó mi ruego y vine. Has de saber que todo aquel que haga wudu' y haga cuatro rakaah de salah y diga esta súplica, le será aceptada, esté en dificultad o no." (Ibn Hayar, Al-Isaba, IV, 182)



Una vez alguien le preguntó a la esposa del Profeta ﷺ, Umm Salamah ﷺ:

"¡Oh Madre de los Creyentes! ¿Qué súplica hacia el Mensajero de Allah ﷺ más a menudo cuando estaba contigo?"

Respondió:

La mayoría de las veces suplicaba:

يَا مُقَلِّبَ الْقُلُوبِ ثَبِّتْ قَلْبِي عَلَى دِينِكَ

"¡Oh Allah! Tú que mueves los corazones, haz que mi corazón se mantenga firme en Tu din." (Tirmidi, Deawat, 89/3522; Ahmad, IV, 182, VI, 91)

El Mensajero de Allah ﷺ siempre estaba suplicando la guía para su comunidad. Pedía para que entrase la creencia con fuerza en la gente del Yemen:

"¡Oh Allah! Vuelve sus corazones hacia nosotros." (Tirmidi, Menakib, 71/3934)

Los habitantes de Taif le echaron de la ciudad, le apedrearon y le insultaron, y seguían haciendo daño a los Musulmanes siempre que podían hasta el año 9 de la hégira. Con todo eso, no dejó nunca de pedir por ellos a Allah y de buscar en Él refugio:

"¡Oh mi Sostenedor! Concédeles la guía a los habitantes de Taif. Haz que vengan a nosotros."

Cuando el Profeta ﷺ despedía a Ali, su primo y yerno, ؓ antes de partir a Yemen, a donde le enviaba como qadi, juez, colocó la mano sobre su pecho e hizo la siguiente súplica:

"¡Oh Allah! Guía su corazón hacia la verdad, y haz que su lengua sea firme en el camino de la verdad."

Ali ؓ diría más tarde:

"Después de esa súplica nunca dudé a la hora de emitir un juicio en un litigio." (Ibn Ahkam, 1)



En una parada durante el hayy el Mensajero de Allah ﷺ puso una mano en el cabestro de su camello y, levantando la otra hizo una larga súplica en la que expresaba su sumisión y la sensibilidad de su corazón. A continuación citamos parte de esa bella súplica:

"¡Oh Allah! Alabado seas tal como Te has alabado Tú Mismo, mucho mejor de lo que podemos hacerlo nosotros. ¡Oh Allah! Mi



súplica, mi adoración, mi vida y mi muerte son para Ti. Solamente a Ti es mi retorno.

¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de la tortura de la tumba, del susurro que llena el corazón y del desorden en mis asuntos. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti del mal de los desastres que los fuertes vientos traen.

¡Oh Allah! Da luz a mis ojos, mis oídos, y mi corazón. ¡Oh Allah! Expande mi pecho, haz fácil mi tarea. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de la salud que se convierte en enfermedad, de Tu castigo que puede golpear de repente desde Tu ira. ¡Oh Allah! Guíame al camino recto. Perdóname lo pasado y lo futuro.

¡Oh Allah! Creador de los cielos y de la tierra, que elevas en grado y otorgas la bendición. Diferentes lenguas, elocuentes y razonables se dirigen hacia Ti y Te suplican. Yo te pido lo siguiente: en este mundo de pruebas, cuando la gente me haya olvidado, yo Te pido que Te acuerdes de mí.

¡Oh Allah! Tú oyes mis palabras. Tú ves donde estoy. Tú sabes todo de mí, lo manifiesto y lo secreto. Ninguno de mis asuntos está desconocido para Ti. Yo soy impotente y pobre. Te pido misericordia y ayuda. Admito mis faltas. Igual que Te piden los indefensos, yo Te pido. Tal como Te suplica un malhechor, Te suplico yo. Cuando un siervo Tuyo baja la cabeza ante Tu Presencia, llorando, sacrificando todo por Ti, poniendo la cabeza en el suelo y suplicando, yo también lo hago igual que él. ¡Oh mi Sostenedor! No me niegues la aceptación de mi súplica. Se Bondadoso y Misericordioso conmigo. Oh Tu, el Mejor de los que reciben la súplica y el Más Generoso de los que dan."[76]

Una súplica sincera del Mensajero de Allah ﷺ, quien estaba libre de faltas, y que muestra a la vez el estado de su corazón ante la Presencia de Allah Todopoderoso.



76. Ibn Kazir, Al-Bidaia, V, 166-8; Haizami, III, 252; Ibn Kayyum, Zadu'l Mead, Beirut, 1995, II, 237.

Citemos también una parte de la súplica hecha en Arafat por nuestros honorables predecesores, salaf'i salihin:

"¡Oh Allah! ¿Quién puede alabarse delante de Ti? ¡Oh Allah! Mi lengua está atada por las faltas y no tengo ningún acto útil ni ningún otro intercesor excepto mi esperanza en Tu misericordia que me acerca a Ti. ¡Oh Allah! Sé que a causa de mis faltas no tengo lugar en Tu Presencia y me avergüenzo de pedirte perdón. Pero Tú eres el Más Generoso de los generosos. ¡Oh Allah! Aunque no merezco tu misericordia, por favor concédemela, porque es lo suficientemente amplia para abarcarlo todo. Por muy grandes que sean mis faltas, son pequeñas comparadas con tu perdón.

¡Mi Señor! Si perdonaras solamente a Tus siervos obedientes, ¿a quién se volverían los que yerran? Si solamente mostraras misericordia y compasión a tus siervos piadosos, ¿a quién se volverían los reprobados?

Estoy en necesidad de Ti en cada momento. Tú, en cambio, no me necesitas para nada. Solamente Tú, como mi Creador, me puedes perdonar. Permite que me vuelva hacia donde todas mis necesidades quedan satisfechas y hacia donde mis deseos se hacen realidad.

¡Oh Allah! Poseedor y Soberano de las necesidades de los que piden. ¡Oh Allah! Tú que sabes lo que está dentro de los que están en silencio. ¡Oh Allah! Fuera de Ti no hay nadie a quien volverse y pedir ayuda. ¡Oh Allah! Fuera de Ti no hay otro Creador a quien temer. ¡Oh Allah! A Tu lado no hay un intercesor a quien dirigirse ni un portero a quien sobornar. ¡Oh Allah! Tu generosidad aumenta con la necesidad, y Tu bondad superior aumenta mientras las penurias aumentan. ¡Oh Allah! Eres hospitalario con todos tus visitantes. Recíbenos en el Paraíso.

¡Oh Allah! A cada grupo se le da un regalo y a todos los que piden, lo que piden. Y cada persona que añora la recompensa, la recibe. Hemos venido, en grupo, a Tu Casa Sagrada, y aquí hemos parado. Estamos pre-



sentes en estos lugares sagrados. Tenemos la esperanza de obtener la gran recompensa que está a Tu lado. No permitas que sea vana, oh Allah."[77]



Abu Umama رضي الله عنه nos ha transmitido:

"El Mensajero de Allah ﷺ hacía muchas súplicas, pero no pudimos memorizarlas todas. Un día le dijimos:

'¡Oh Mensajero de Allah! No podemos memorizar las súplicas que haces.'

Nos dijo:

'¿Queréis que os diga una súplica que contiene a todas las demás? Decid:

اَللَّهُمَّ إِنَّا نَسْأَلُكَ مِنْ خَيْرِ مَاسَأَلَكَ مِنْهُ نَبِيُّكَ مُحَمَّدٌ صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ
وَسَلَّمَ وَنَعُوذُ بِكَ مِنْ شَرِّ مَا اسْتَعَاذَكَ مِنْهُ نَبِيُّكَ مُحَمَّدٌ صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ
وَسَلَّمَ وَأَنْتَ الْمُسْتَعَانُ وَعَلَيْكَ الْبَلَاغُ وَلاَ حَوْلَ وَلاَ قُوَّةَ إِلاَّ بِاللهِ

¡Oh Allah! Te pedimos todas las cosas buenas que Tu Profeta Muhammad ﷺ te ha pedido, y solicitamos Tu protección contra todos los males que Tu Profeta Muhammad ﷺ te ha solicitado. Eres el único al que se Le puede pedir ayuda. Eres Él que hace posible que un hombre alcance su objetivo tanto en este mundo como en el Otro. No hay fuerza para evitar el mal ni para adorar que no venga de Allah.'"



Anas رضي الله عنه nos ha transmitido:

"El Mensajero de Allah ﷺ visitó una vez a un enfermo que había perdido mucho peso. Le preguntó:

77. Ghazalli, Ihya Ulumi'd Din, Beirut, 1990; Baihaqi, Shu Abu'l Iman, II, 25-6.

'¿Le has pedido algo a Allah?' Y éste contestó:

'Sí. Le he pedido: ¡Oh Allah! Concédeme ahora el castigo que me habrías dado en el Más Allá.'

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

'¡Alabado sea Allah! No tienes suficiente fuerza para aguantarlo. Es mejor que supliques así:

رَبَّنَا آتِنَا فِي الدُّنْيَا حَسَنَةً وَفِي الآخِرَةِ حَسَنَةً وَقِنَا عَذَابَ النَّارِ

"!Oh Sostenedor nuestro! Danos lo bueno en este mundo y lo bueno en el Otro, y protégenos del castigo del Fuego."' (Al-Baqarah, 2:201)

Este hombre hizo esta súplica y se curó." (Muslim, Dhikr, 23; Tirmidi, Deawat, 71/3487)

Así pues, debemos tener mucho cuidado con lo que Le pedimos a Allah, pidiendo siempre lo bueno, y debemos seguir la manera correcta de suplicar.



Según una narración de Ali ؓ vino a verle una vez un esclavo contratado y le dijo:

"No puedo pagar mi deuda. Ayúdame."

Ali ؓ le dijo:

"¿Quieres que te enseñe la súplica que el Mensajero de Allah ﷺ me ha enseñado? Mientras estés haciéndola Allah el Más Elevado te ayudará a pagar tus deudas, aunque sean como la Montaña de Thabir."

Y recitó:



اَللّٰهُمَّ اكْفِنِي بِحَلاَلِكَ عَنْ حَرَامِكَ وَاغْنِنِي بِفَضْلِكَ عَمَّنْ سِوَاكَ

"¡Oh Allah! Concédeme provisión lícita y protégeme de la ilícita. Por Tu gracia haz que dependa solamente de Ti."



Cuando Sultán Murad entró en la planicie de Kosovo, se encontró con una fuerte tormenta que levantaba tierra y polvo. No se veía nada. Era la Noche de Beraat (Perdón). Después de haber hecho dos rakaah, Murad Han hizo la siguiente súplica, con lágrimas en los ojos:

"¡Oh mi Sostenedor! Si esta tormenta se debe a las faltas de este siervo impotente Tuyo, entonces, por favor, no castigues con ella a los soldados inocentes. ¡Oh Allah! Ellos vinieron aquí con el único objetivo de exaltar Tu Nombre y propagar Islam.

¡Oh mi Sostenedor! Me has concedido la victoria durante todos estos años y siempre has aceptado mi súplica. Me vuelvo a Ti de nuevo, acéptala de nuevo. Concédenos lluvia. Termina esta tormenta de arena. Permítenos ver los rostros del enemigo claramente y luchar contra ellos cara a cara.

¡Oh mi Sostenedor! La riqueza y este siervo Te pertenecen a Ti. Yo soy un siervo impotente. Tú conoces mi intención y mis secretos. Mi objetivo no es ganar riquezas, solamente deseo ganar Tu complacencia.

¡Oh mi Sostenedor! No destruyas a estos soldados creyentes y no dejes que sufran la derrota a manos de los incrédulos. Concédeles una victoria que todos Musulmanes puedan celebrar. Y si así lo deseas haz que este siervo Tuyo sea sacrificado para este objetivo.

¡Oh mi Sostenedor! No me hagas causa de la destrucción de tantos soldados Musulmanes. Ayúdales y concédeles la victoria.



Sacrificaría mi vida por ellos para poder pertenecer a la comunidad de los mártires. Soy un soldado; concédeme el martirio por Tu gracia y bondad. Amin."

Después de esta súplica, el Sultán empezó a recitar el Qur'an con una extraordinaria calma. Un rato después aparecieron las nubes y empezó a llover sobre las llanuras de Kosovo. El viento amainó. El polvo desapareció, y empezó el combate que duró ocho horas y terminó con la victoria musulmana.

Cuando Murad Han caminaba por el campo de batalla entre los heridos y los martirizados, un soldado serbio herido se levantó y dijo:

"Dejadme ir al Sultán para besar su mano, quiero ser Musulmán."

Hizo el ademán de besarla, sacó rápidamente la espada y la hundió en el pecho del Sultán. Así fue aceptada la súplica de Sultán Murad, y fue honrado con el martirio.



Concluiremos repitiendo que la súplica tiene un lugar destacado en la adoración del siervo. Es así porque Allah está muy complacido cuando el siervo percibe su impotencia, eleva sus brazos para presentarle el caso a su Señor, suplicarle y refugiarse en Él. Por esa misma razón castiga al que desdeña la súplica y se niega a acercarse a Él con humildad pidiéndole todo lo que necesita. El Noble Qur'an dice:

"¿Qué atención os iba a prestar Mi Señor de no ser por vuestra súplica?" (Al-Furqan, 25:77)

La súplica, entonces, es la puerta de la misericordia, el arma del creyente, el pilar del din y la luz de los cielos y de la tierra. Al que se le hayan abierto las puertas de la súplica, también se le habrán abierto las puertas del bien, de la sabiduría y de la misericordia. El que quiere que se le acepte la súplica en tiempos de aflicción y dificultad, debe suplicar mucho en tiempos de bonanza y plenitud, ya que las grandes almas viven suplicando constantemente.



e. Humildad y profundo respecto (jushu)

Jushu denomina el estado en el que el corazón está lleno de amor y temor de Allah, y como resultado de este estado el cuerpo encuentra paz y tranquilidad, es decir su esencia está en el corazón pero sus signos se manifiestan en el cuerpo. Tiene dos aspectos:

El aspecto que concierne al corazón se manifiesta cuando éste percibe su impotencia ante la faz de la magnificencia y majestuosidad de su Sostenedor. El nafs, entonces, también se somete al mandato de Allah y adquiere características superiores de reverencia y respeto.

El aspecto exterior aparece cuando los efectos de estos sentimientos se manifiestan en la dignidad y tranquilidad de los miembros del cuerpo. Por ejemplo, el hecho de fijar la mirada durante la salah en el punto de la postración, en vez de perderse en distracciones.

El mejor ejemplo de cómo se aplica jushu en la vida cotidiana y la adoración nos lo ofrece la vida del Profeta ﷺ y de sus Compañeros. El Profeta ﷺ relacionaba cada aspecto e instante de su vida con el Más Allá. Para él la importancia del estado que se tuviera en el acto de adoración era como si ese momento fuera el último de nuestra vida.

Un Compañero una vez le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Dame algún consejo, y que sea corto y conciso."

Entonces el Profeta ﷺ le dijo:

"Haz tu salah como alguien que se despide de la vida. No digas una palabra por la que luego tengas que pedir perdón. No envidies lo que tienen los demás." (Ibn Mayah, Zuhd, 15; Ahmad, V, 412)

La adoración solamente tiene valor si se hace en estado de vigilia, con profunda reverencia (jushu) y reflexión. Fue la característica más importante de los Benditos Compañeros y de aquellos creyentes veraces que los siguieron –una virtud grabada en sus corazones.

Abdullah bin Mas'ud ﷺ solía decir a sus amigos:

"Adoráis más y os esforzáis más que los Compañeros, pero ellos eran más virtuosos que vosotros."

Le preguntaron:

"¿Y qué es lo que les hizo más virtuosos que nosotros?"

"Se desentendían más del mundo y añoraban más el Más Allá que vosotros." (Ibn Yawzi, Sifatu's Safwe, Beirut, 1079, I, 420)

El estado de profunda reverencia durante la salah es tan importante que la salvación del siervo entra por esta puerta. El Noble Qur'an dice en la surah Al-Mu'minun, ayah 1-2:

"Habrán triunfado los creyentes. Aquéllos que en su salah están presentes y son humildes."[78]

Nuestro Profeta ﷺ nos informa que el siervo será tratado según su actitud ante la salah:

"El siervo hace la salah; no obstante, solamente una décima parte, o una novena, o una octava, o una séptima, o una sexta, o una quinta, o una cuarta, o una tercera, o media le será aceptada." (Abu Daud, Salah, 123-4/796)

Es decir solamente hay recompensa por la salah hecha con atención y respeto. Nuestro Sostenedor nos explica cómo alcanzar ese estado:

"Busca ayuda en la constancia y en la salah, porque esto no es un peso para los humildes. Los que creen con certeza que encontrarán a su Señor y que a Él han de volver." (Al-Baqarah, 2:45-46)

Es decir, uno habrá alcanzado el grado del verdadero jushu, o reverencia profunda, si hace la salah con la certeza de que un día

78. Humildes en cuanto a su valor en la Presencia de Allah; en cuanto a su poder o fuerza si no reciben ayuda de Allah; en cuanto a sus súplicas que elevan hacia Allah. (NT)



estará en Presencia de su Señor y tendrá que dar cuenta de todo lo que había hecho. Este estado de temor con el tiempo estará profundamente arraigado y se extenderá a toda la vida del creyente. Por eso Yalaluddin al-Rumi explica la ayah 22 de la surah Ma'ariy

"aquéllos que son constantes en su salah…"

de la siguiente manera:

"Tu estado después de la salah debería ser como durante la salah."

Para alcanzar este estado es necesario imitar al Mensajero de Allah ﷺ y beneficiarse de su exaltado carácter, formando en el corazón una sincera y profunda unión con él. Como nos dijo:

"Allah ama el corazón lleno de temor, pesar y compasión, que exhorta a la gente al bien y llama a la obediencia de Allah; y detesta el corazón que está ocupado con asuntos vanos, pasa la noche entera durmiendo, aunque no sabe si estará vivo por la mañana, y recuerda poco a Allah." (Deylemi, I, 158)

Ejemplos de virtud

El Profeta Muhammad ﷺ expresó la necesidad de hacer la salah con temor y ruego ante Allah Todopoderoso:

"La salah se hace en rakaah de dos. Al final de cada uno de ellos hacéis tashahhud.[79]

La *salah* implica profunda reverencia y estado de humildad y sumisión ante Allah. Finalmente, levantáis las manos hacia vuestro Sublime Sostenedor, con las palmas vueltas hacia la cara, y suplicáis: '¡Oh mi Sostenedor! ¡Oh mi Sostenedor!' La *salah* del que no lo hace es incompleta." (Tirmidi, Salah, 166/385)

79. *Tashahhud* es la parte de la *salah* que se realiza en posición sentada, en la cual se recitan unos versos que llevan ese nombre. (NT)

Aisha nos ha transmitido:

"Una vez Abu Yahm le regaló al Profeta una elegante túnica, ricamente bordada, y el Mensajero de Allah hizo salah con ella. Cuando hubo terminado me dijo: 'Devuelve la túnica a Abu Yahm. El bordado distraía mis ojos hasta el punto de que casi perdí la presencia en la salah." (Muwatta, Salah, 67; Bujari, Salah, 14)



El Mensajero de Allah enseñó a su comunidad las reglas de hayy, aplicándolas personalmente durante el Hayy de Despedida.[80] Recalcó que era necesario mantener la profunda reverencia durante el periodo del *hayy*, igual que en todos los actos de adoración. Y ocurrió que volviendo a Muzdalifa el Día de Arafat, oyó a algunos hombres voceando y pegando a los camellos, y los camellos bramando locamente. Les apuntó con su bastón y dijo:

"¡Oh gente! ¡Tranquilizaos! No vais a recibir la recompensa por ser tan precipitados." (Bujari, Hayy, 94; Muslim, Hayy, 268)



Ali nos ha transmitido:

"Una vez el Profeta vio a un hombre que jugaba con su barba durante la salah. Dijo:

'Si su corazón sintiera jushu, todos sus miembros lo sentirían.'" (Ali Al-Muttaki, VIII, 197/22530)



Aisha nos ha transmitido que su madre, Umm Ruman le dijo en una ocasión:

80. Es decir, el último en su vida. (NT)



"Una vez estaba haciendo salah, balaceándome hacia delante y hacia atrás. Cuando Abu Bakr lo vio me recriminó tanto que casi me interrumpió la salah. Después me dijo:

El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Cuando hacéis la salah, todos los miembros deben estar inmóviles y en profunda reverencia. No os balanceéis como los judíos. La inmovilidad del cuerpo en la salah es uno de los aspectos que la hacen completa.'" (Alusi, Rahul' Ma'ani, Beirut ts, XVIII, 3)



A pesar de haber recibido grandes riquezas y un reino sin igual, el Profeta Suleiman عليه السلام no tenía apegos por la vida mundana. Al contrario, vivía como un siervo ejemplar, respetuoso, humilde, ferviente en su adoración. Su virtud se ha descrito de esta manera:

"A pesar de tener tanta riqueza, Suleiman nunca en su vida elevó los ojos hacia el cielo debido a la profunda reverencia que sentía por Allah." (Ibn Abi Shaiba, Al-Musannaf, Beirut, 1989, VIII, 118)



Abdullah bin Abu Bakr رضي الله عنه ha transmitido:

"Una vez Abu Talha hacia la salah en su jardín. Un pájaro llamado Dubai buscaba una salida, intentando escaparse. Esto le divirtió a Abu Talha y por un momento siguió al pájaro con la vista. Volvió en seguida a la salah, pero olvidó cuantos rakaah había hecho. Pensando que el pájaro fue la causa de la distracción y de la pérdida del estado de recogimiento fue al Profeta ﷺ para decirle lo que había pasado. Le dijo:

'¡Oh Mensajero de Allah! Este pájaro es tuyo; te lo regalo para que se lo des a quien quieras.'" (Muwatta, Salah, 69)



Un exquisito ejemplo del estado de recogimiento que tenían los Compañeros durante la salah y de su pasión en la adoración:

"Volviendo a Medina de una expedición militar el Profeta ﷺ hizo un alto en el camino. Dirigiéndose a sus Compañeros preguntó:

'¿Quién estará de guardia esta noche?'

Ammar bin Yasir رضي الله عنه de los Emigrantes y Abbad bin Bishr a رضي الله عنه de los Ayudantes se ofrecieron inmediatamente para esta tarea. Abbad le preguntó a Ammar:

'¿Qué parte de la noche eliges para tu guardia, la primera o la segunda?'

'Prefiero la segunda', respondió Ammar y se echó a dormir.

Entonces Abbad empezó a hacer la salah. En ese momento apareció por allí un incrédulo y cuando vio la silueta del hombre en la oscuridad, pensó que debió de ser un guarda y le lanzó una flecha que alcanzó a Abbad. Éste se la sacó y siguió haciendo la salah. El hombre disparó por segunda y tercera vez y siempre dio en el blanco. Cada vez que le alcanzaban las flechas Abbad se las sacaba y seguía recitando. Finalmente se inclinó y se postró. Cuando hubo terminado le dijo a su compañero:

'Despiértate. Me han herido.'

Ammar se levantó de un salto, y el incrédulo se dio cuenta de que había sido visto y salió corriendo. Cuando Ammar vio que Abbad estaba sangrando profusamente dijo:

'¡Subhanallah! ¿Por qué no me despertaste cuando te alcanzó la primera flecha?'

Le respondió Abbad:

'Estaba recitando el Qur'an, y no quería interrumpirlo. Pero cuando las flechas seguían viniendo, dejé de recitar y me incliné. Juro



por Allah que si no fuera porque no quise poner en peligro el puesto que nos asignó el Mensajero de Allah ﷺ, hubiera preferido morir que interrumpir la surah que estaba recitando.'"



Abdullah, el nieto de Asma ﵂, la hija de Abu Bakr ﵁, le preguntó una vez a su abuela:

"Abuela, ¿qué solían hacer los Compañeros del Profeta ﷺ cuando escuchaban el Qur'an?"

"Sus ojos rebosaban de lágrimas y sus cuerpos temblaban, exactamente como lo describe el Qur'an." (Baihaqi, Shu Abu'l Iman, II, 365)

Allah Todopoderoso describe la actitud de Sus siervos reverentes ante el Qur'an de esta manera:

"Cuando se les recita, caen postrados de bruces. Y dicen: ¡Gloria a mi Señor! Verdaderamente la promesa de nuestro Señor se ha cumplido. Caen de bruces llorando y les hace tener más humildad." (Al-Isra, 17:107-109)

"Allah ha hecho descender el más hermoso de los relatos: Un Libro homogéneo, reiterativo. A los que temen a su Señor les eriza la piel, y ésta y sus corazones se enternecen con el recuerdo de Allah." (Az-Zumar, 39:23)



Durante una batalla Ali ﵁ recibió una flecha en el pie, que no se podía sacar por el dolor que causaba. Entonces dijo:

"Esperad a que haga la salah, entonces podréis sacarla."

Y así fue. Sacaron la flecha sin ninguna dificultad. Cuando Ali ﵁ hubo terminado la salah, preguntó:

"¿Qué pasó?"



Le contestaron:

"La hemos sacado."



La madre de Veysel Karani le preguntó una vez:

"Hijo mío, ¿cómo puedes aguantar toda la noche haciendo la salah?"

Ese gran amigo de Allah contestó:

"¡Oh madre! Hago mi adoración con gran cuidado y esmero. Mi corazón se expande de la profunda reverencia que siento hasta tal punto que no me doy cuenta de la fatiga. Me siento fuera de este mundo y de todo lo que siente mi cuerpo. Y sin darme cuenta… ha amanecido."

"¿Es eso jushu?

"Jushu significa que tu cuerpo no se da cuenta de que ha sido atravesado por una lanza."



Según una narración, siempre cuando Zain al-Abideen se levantaba para hacer wudu' su cara palidecía y cuando empezaba la salah sus piernas temblaban. Cuando alguien le preguntaba por la razón de aquella actitud, les decía:

"¿No os dais cuenta ante quién estoy?" (Abu Nuaim, Hilia, III, 133)

Una vez, cuando hacía la salah, su casa se encendió, pero no se dio cuenta de ello. Cuando hubo terminado y se enteró de la situación, le preguntaron:

"¿Cómo no te diste cuenta de que tu casa estaba ardiendo?"

Contestó:



"El Fuego que espera al ser humano en el Más Allá me hizo olvidar el fuego de este mundo."



De la misma naturaleza fue la salah de Muslim bin Yasar. Una vez estaba haciendo la salah en la mezquita de Basra, cuando de repente ésta colapsó. No obstante, él continuó sin darse cuenta de lo que pasaba. Cuando hubo terminado, le preguntaron:

"Mira qué catástrofe; no obstante tú ni te inmutaste. ¿Cómo es posible?"

Muslim preguntó sorprendido:

"¿En verdad se ha caído la mezquita? – como prueba de que realmente no se había dado cuenta de nada.



Un amigo de Allah nos ha transmitido:

"Una vez estaba haciendo la salah detrás de Zunnun Misri. Cuando dijo 'Allahu Akbar', la palabra 'Allah' tuvo un impacto inmenso en él, como si no hubiera vida en su cuerpo. Se quedó como congelado; y cuando dijo 'Akbar' mi corazón tembló ante la majestad de esta palabra."



Siempre cuando Amir bin Abdullah se proponía hacer la salah, se desconectaba totalmente del mundo exterior, estando ajeno a todo lo que no era Allah. Solía decir:

"Preferiría que me estuviesen atravesando con lanzas antes que tener consciencia de lo que dice o hace la gente durante mi salah."



Una vez le preguntaron a Bahuddin Nkshiband:

"¿Cómo puede el siervo alcanzar un alto grado de recogimiento durante la salah?"

Contestó:

"Hay cuatro condiciones:

1- su provisión debe ser lícita;

2- debe mantener la atención durante el wudu';

3- debe estar consciente de su presencia ante Allah desde el primer takbir;

4- debe estar en el estado de recuerdo de Allah después de la salah, es decir su estado de presencia, tranquilidad y falta de error deben continuar aunque la salah se haya terminado.



Jushu, entonces, requiere que los mandatos de Allah sean cumplidos con ardor y que lo prohibido sea meticulosamente evitado. Jushu, taqwah, ihlas e ihsan[81] se parecen en cuanto al estado y significado. La fuente y el indicador de todos ellos es el amor por Allah. Su estado espiritual se manifiesta en la manera de realizar los actos de adoración con profunda reverencia y perfección. Esta reverencia debe impregnar nuestros corazones en cada instante de nuestras vidas, en todos los actos de adoración, sobre todo en la *salah*. Los que nos rodean verán que su reflejo en nuestro cuerpo será paz y tranquilidad.

7. Estar familiarizado con el Qur'an

El Noble Qur'an contiene la enseñanza y la guía que nos muestran el camino de la verdad. Es una misericordia para los creyentes y una cura para las enfermedades del corazón. El Noble Qur'an saca a la humanidad de la oscuridad y la lleva hacia la luz, más cerca de Allah, con Su permiso. Es un decreto Divino que informa al hombre

81. Respectivamente –profunda reverencia, estado de consciencia de Allah, sinceridad, bondad. (NT)



del propósito de la Creación, proclama la sabiduría que reina en ella y ordena que la vida debe desarrollarse de manera que corresponda al decreto Divino presente en todo el Universo. Allah Todopoderoso ha dicho:

"Allah ha hecho descender el más hermoso de los relatos: Un Libro homogéneo, reiterativo. A los que temen a su Señor les eriza la piel y ésta y sus corazones se enternecen con el recuerdo de Allah. Esa es la guía de Allah con la que Él guía a quien quiere. Aquel a quien Allah extravía no habrá quien lo guíe." (Az-Zumar, 39:23)

Esta ayah describe el tipo de relación que nuestro corazón debería tener con el Qur'an. Nuestro grado de taqwah está relacionado con nuestra lectura del Qur'an y se manifiesta en el tipo de carácter que confiere sinceridad a nuestra adoración, belleza a nuestro comportamiento y profundidad a nuestros corazones. Es el soporte más digno de confianza que existe. Allah el Más Elevado lo ha concedido a aquéllos siervos Suyos que quieren ganarse su aprobación y quieren estar a salvo del mal y del castigo eterno. Los que se apoyan en él están a salvo de estas desgracias. Serán dignificados y elevados; los que lo rechazan serán humillados y rebajados, alejados del camino recto.

El Noble Qur'an es un banquete espiritual que Allah el Más Elevado ha preparado como ofrenda para Sus siervos. Los que acepten esta invitación de su Señor y participen en la fiesta, probarán el placer de bendiciones sin fin que les darán paz, felicidad y alegría.

La verdadera dignidad y honor del ser humano depende del grado de cumplimiento de sus mandamientos y perfeccionamiento del carácter según su enseñanza. Es decir, la humanidad puede alcanzar honor y dignidad solamente cuando actúa según el propósito de la Creación; según el grado en el que se adhiera a la espiritualidad del Qur'an y hasta el punto que obedezca los mandatos Divinos. Allah Todopoderoso nos ordena reflexionar sobre la vida y los acontecimientos con la lógica del Qur'an, correctamente comprendida. La

mente, que puede ser fuente tanto de felicidad como de disipación, necesita de la dirección que le ofrece la Revelación.

Si el Qur'an no hubiese abierto para nosotros la puerta de la reflexión, careceríamos de la posibilidad de expresar muchas verdades. Por otro lado, la profunda reflexión sobre su contenido garantiza el descubrimiento de numerosos caminos que llevan al bien. Es necesario, por lo tanto, familiarizarse con el Qur'an y dedicarle mucho tiempo para asimilar correctamente el carácter islámico.

Los ahadiz nos dicen:

"Si alguno de vosotros ama suplicar y conversar (con vuestro Señor), que lea el Qur'an con el corazón atento." (Suyuti, I, 13/360)

"¡Leed el Qur'an! Porque en el Día del Juicio, el Qur'an intercederá por aquellos que lo hayan leído." (Muslim, Musafirin, 252; 253; Ahmad, V, 249, 251)

"El Día del Juicio se colocará una corona sobre las cabezas de los padres de aquéllos que leen el Qur'an y actúan según él. La luz de esta corona será más bella que la luz del sol que iluminaría una casa si fuera colocado en ella. Así que os podéis imaginar la luz de alguien que actúa acorde al Qur'an." (Abu Daud, Vitir, 14/1453)

Estar familiarizado con el Qur'an es un acto de adoración con el que Allah está complacido. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Nada más Le complace a Allah el Más Elevado que la recitación del Qur'an por un profeta, con voz bella, sonora y con teganni."[82] (Bujari, Fadailu'l Qur'an, 19; Tawhid, 32; Muslim, Musafirin, 232-234)

82. *Teganni* tiene el significado de embellecer el Qur'an, la palabra más hermosa, de la manera acorde con su rango, con voz bella. Implica enfatizar la alegría y la tristeza en la lectura, que debe ser clara y profunda. Para más detalles ver M.Yasar Kandemir, Ismail Lutfi Cakan, Rasit Kucuk, Riadu's Salihin, Translation and Commentary, Istanbul, 2001, V, 118.



"Allah escucha atentamente a un siervo que hace dos rakaah de salah por la noche y lee el Qur'an. Su misericordia se extiende sobre su cabeza durante todo el tiempo que dura la salah. Cuando más se acerca el siervo a Allah es cuando es uno con el Qur'an." (Tirmidi, Fadailu'l Qur'an, 17/2911)

Se ha dicho que los que olvidan lo que del Qur'an han memorizado porque no lo repiten lo suficiente cometen una gran falta. (Abu Daud, Salah, 16/461)

Alguien que no ha memorizado nada, por poco que sea, del Qur'an es como una casa derrumbada. (Tirmidi, Fadai'ul Qur'an, 18/2913; Darimi, Fadai'ul Qur'an, 1)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Los corazones se oxidan igual que el hierro." Los Compañeros le preguntaron:

"¿Cuál es el remedio para eso, oh Mensajero de Allah?"

"Recidad el Libro de Allah y recordadle mucho." (Ali Al-Muttaki, II, 241)

Y en otra ocasión dijo:

"Es cierto que hay gente que está cerca de Allah." Le preguntaron:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quiénes son?" Contestó:

"Son la gente del Qur'an, la gente de Allah, y los siervos especiales de Allah." (Ibn Mayah, Mukaddimah, 16)

El Profeta Muhammad ﷺ estaba especialmente contento cuando la gente se reunía para leer y estudiar el Qur'an. Dijo de ellos:

"Si un grupo de personas se reúne en una de las casas de Allah para leer el Libro de Allah, discutir sobre él, e intentar entenderlo, desciende sobre ellos la paz y les cubre la misericordia. Están rodeados de ángeles. Allah el Más Elevado menciona a los que están a Su alrededor." (Muslim, Dhikr, 38; Ibn Mayah, Mukaddimah, 17)

Siendo así, debemos incrementar los lazos de nuestros corazones con el Noble Qur'an para obtener la felicidad en ambos mundos. Debemos leerlo y entenderlo, sentirlo en nuestros corazones, y esforzarnos por aplicar sus mandatos con absoluta sinceridad.

Ejemplos de virtud

El Profeta ﷺ solía recitar el Noble Qur'an con todo el corazón, con sentimientos profundos, reflexionando sobre sus significados, y siguiendo sus mandamientos sin demora. Lo vivía. Si, cuando leía, llegaba a una ayah que glorificaba a Allah, decía Subhanallah, gloria a Allah; y si leía una ayah que era súplica, Le suplicaba; y cuando leía una ayah que mencionaba "busca refugio en Allah", inmediatamente lo hacía. (Muslim, Musafirin, 203; Nasai, Kiyamu'l lail, 25) El Profeta ﷺ leía el Qur'an cada día. (Muslim, Musafirin, 142; Ahmad, IV, 91; Ibn Mayah, Salah, 178)

Aws bin Huzaifa ﵁, de la tribu Thakif, nos ha transmitido:

"Una noche el Mensajero de Allah ﷺ no salió durante un buen rato después de la salah de la noche. Cuando apareció, le preguntamos:

'Oh Mensajero de Allah, ¿por qué has tardado tanto?'

Respondió:

'Me hice obligatorio leer un hizb[83] de Qur'an cada día. No quise salir antes de hacerlo.'

Por la mañana les preguntó a sus Compañeros:

'¿Cómo dividís el Qur'an para leerlo?'

Contestaron:

'Las primeras tres *surah* las llamamos un *hizb*, las siguientes cinco –segundo *hizb*, las siguientes siete –otro *hizb*, las siguientes nueve –otro, las siguientes once –otro, y las siguientes trece –otro

83. Una sexagésima parte del Qur'an. (NT)



hizb. Finalmente, la *surah* Kaf y las que siguen –son otro *hizb*. Así leemos el Qur'an en siete partes.'" (Ahmad, IV, 9; Ibn Mayah, Salah, 178)



Abdullah ibn Mas'ud ﷺ nos ha transmitido:

"Una vez el Profeta ﷺ me dijo:

'¡Oh Ibn Mas'ud! Recítame el Qur'an.' Le dije:

'¡Oh Mensajero de Allah! ¿Cómo voy a recitártelo si te ha sido revelado a ti?'

Dijo:

'Me gusta escuchar cuando otros lo recitan.'

Entonces empecé a recitar surah An-Nisa. Cuando llegué a la ayah 41

"¿Y qué pasará cuando traigamos a un testigo de cada comunidad y te traigamos a ti como testigo sobre éstos?"

Dijo:

'Es suficiente.'

Le miré entonces y vi que lágrimas, grandes como perlas, le caían de los ojos.'" (Bujari, Tafsir, 4/9; Muslim, Musafirin, 247)



Un día cuando Aisha ﷺ había tardado mucho en venir a casa, el Mensajero de Allah ﷺ le preguntó por la razón. Contestó que quiso escuchar el Qur'an y por eso se retrasó.

Dijo:

"'¡Oh Mensajero de Allah! En la mezquita había un hombre que recitaba el Qur'an de manera muy bella.'

Entonces el Profeta ﷺ fue a la mezquita y vio que era Salim ﷺ. Dijo:



'Alabado sea Allah por haberle dado a mi comunidad alguien como él.'" (Ibn Mayah, Ikamah, 176; Ahmad, VI, 165; Hakim, III, 250/5001)



Un Compañero le preguntó una vez al Mensajero de Allah ﷺ:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué acción Le complace más a Allah?" El Profeta ﷺ contestó:

'La acción de hal y la de murtehil.'

'¿Y qué es hal y murtehil?'

'Leer el Qur'an desde el principio hasta el final y una vez terminado, empezar desde el principio otra vez.'" (Tirmidi, Kiraat, 11/2948)

Para alcanzar la virtud mencionada en este hadiz, es común hoy en día, una vez finalizada la lectura del Qur'an, leer las tres últimas surah, luego recitar la primera, al-Fatiha, y luego las primeras cinco ayah de la surah siguiente –al-Baqarah.



El Mensajero de Allah ﷺ daba la máxima importancia al Qur'an y apreciaba mucho a los Compañeros que hacían lo mismo.

Una vez iba a enviar un numeroso destacamento militar. Antes de partir les hizo recitar el Qur'an. Cada uno de ellos recitó lo que tenía memorizado. El Profeta ﷺ se dirigió al más joven de ellos y le preguntó:

"¿Cuánto Qur'an has memorizado?"

"He memorizado esta y esta surah, y también al-Baqarah."

"¿Has memorizado al-Baqarah?"

Al recibir la respuesta afirmativa el Profeta ﷺ dijo:

"Serás su comandante. Esta surah contiene casi todo el din."



Un miembro del grupo dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Lo que me impidió memorizarla fue el miedo de no poder poner en práctica lo que contiene."

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Aprended el Qur'an, leedlo, haced que los demás lo lean, y actuad según él. Porque el que lo hace es como un frasco de perfume de almizcle que despide su aroma por todos los rincones. El que aprende el Qur'an, pero se duerme en él,[84] es como un frasco de perfume de almizcle con el tape cerrado." (Tirmidi, Fadailu'l Qur'an, 2/2876)

Tenemos descrito aquí el nivel del entrenamiento físico y espiritual de alguien que aprende y pone en práctica la *surah* al-Baqarah. Así mismo el Profeta ﷺ anuncia la responsabilidad de los creyentes de conocer el Qur'an a fondo y enseñarlo a los demás.



Cuando los Compañeros memorizaban diez ayah que recibían del Mensajero de Allah ﷺ, no seguían memorizando hasta que no habían entendido perfectamente su contenido y su sabiduría, y hasta que no lo habían puesto en práctica en su vida cotidiana, llegando, de esta manera, a un alto grado de perfeccionamiento. (Ahmad, V, 410)

Umar ؓ dijo:

"Memoricé la surah al-Baqarah en doce años, y en agradecimiento por haberlo conseguido sacrifiqué un camello." (Kurtubi, Al-Yami li-ahkami'l Qur'an, Beirut, 1985, I, 40)

Abdullah bin Umar ؓ memorizó la surah al-Baqarah en ocho años. (Muwatta, Qur'an, 11)

El conocimiento del Qur'an tiene valor solamente cuando está puesto en práctica y es enseñado a los demás.



84. Es decir, ni lo practica ni enseña. (NT)

La delegación de la tribu Thaqif que vino a ver al Profeta ﷺ dejaba a Uzman bin Abi'l As al cuidado de los animales ya que era el más joven de ellos. Cuando venían al campamento después de haber estado con el Mensajero de Allah ﷺ y se quedaban dormidos en el calor del mediodía, Uzman, quien ya había abrazado Islam sin que los demás lo supieran, iba a ver al Profeta ﷺ por su cuenta para preguntarle sobre el din, escuchar el Qur'an y aprenderlo. De esta manera pudo memorizar algunas surah directamente del Profeta ﷺ. Cuando alguna vez ocurría que el Mensajero de Allah ﷺ no podía recibirle, Uzman iba a ver a Abu Bakr ؓ o a Ubayy bin Ka'b ؓ para estudiar con ellos. Esto le complacía mucho al Mensajero de Allah ﷺ, quien sentía mucho afecto por el joven Uzman. Cuando la delegación se disponía a volver a casa, le preguntaron:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Vas a nombrar a uno de nosotros como dirigente?"

El Profeta ﷺ nombró a Uzman bin Abi'l As, aunque era el más joven. (Ibn Sad, V, 508; Ibn Hisham, IV, 185; Ahmad, IV, 218)



Las ayaat del Qur'an, que eran reveladas por diferentes razones, una a una, constituían la fuente de una felicidad indescriptible para el Mensajero de Allah ﷺ y sus Compañeros –incrementaban su determinación y refrescaban el vínculo de sus corazones con Allah. Todos los Compañeros se identificaban tanto con la Revelación que sus corazones apenas podían aguantar su interrupción. Un ejemplo de este amor lo tenemos en el siguiente suceso:

Después de la muerte del Mensajero de Allah ﷺ Abu Bakr ؓ le dijo a Umar ؓ:

"Vamos a ver a Umm Ayman, por quien el Profeta ﷺ tenía tanto afecto. Vamos a visitarla como solía hacerlo él."



Cuando llegaron a su casa, Umm Ayman empezó a llorar. Le preguntaron:

"¿Por qué lloras? ¿Acaso no sabes que estar con Allah es mejor para el Profeta ?"

Umm Ayman contestó:

"No lloro por eso. Por supuesto que sé que es mejor. Lloro porque la Revelación se ha terminado."

Estas palabras sobrecogieron a Abu Bakr y a Umar de tal manera que lloraron junto con ella. (Muslim, Fadailu's Sabe, 103)



Los Compañeros del Profeta leían el Qur'an a diario. Empezaban el día con su lectura y aconsejaban a los que tenían problemas con la vista que mirasen sus páginas. (Haizami, VII, 165)

Uzman , quien fue honrado con el título de 'Yami'ul Qur'an, Compilador del Qur'an, gastó dos ejemplares debido al frecuente uso que hacía de ellos. (Kettani, Nizamu'l Hukumeti'n Nabawwiyya, Beirut, 1996, II, 197)



Usaid bin Hudair ha transmitido:

"Una vez estaba leyendo la surah al-Baqarah. Mi caballo estaba atado cerca de mí. De repente se levantó sobre sus patas traseras. Dejé de leer y el caballo se calmó. Empecé a leer de nuevo y el caballo hizo lo mismo. Tenía miedo que le hiciera daño a mi hijo Yahia, así que fui a donde estaba durmiendo. En ese momento miré al cielo y vi algo que tenía aspecto de velas. Se elevó y desapareció. Por la mañana le dije al Mensajero de Allah lo que había pasado. Dijo:

'Recita, oh Usaid, recita…'

Luego dijo:



'¡Oh Usaid! ¿Sabes que era lo que viste anoche?'

'No, Mensajero de Allah.'

'Eran los ángeles que habían venido para escuchar la recitación del Qur'an. Si hubieses continuado, se habrían quedado hasta el amanecer. No son invisibles para los que tienen la capacidad de verlos.'" (Bujari, Fadailu'l Qur'an, 15; Menakib 25; Muslim, Misafirin, 241-242)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ le dijo a Ubai bin Ka'b ؓ, gran recitador del Qur'an:

"Allah el Más Elevado me ordenó que te diga que recites la surah 'Lam yakuni-llezine kafaru'." Ubai bin Ka'b preguntó:

"¿Mencionó mi nombre Allah el Más Elevado?"

"Sí."

Ubai bin Ka'bؓ se sentía tan conmovido por este Divino cumplido que empezó a llorar profusamente. (Bujari, Menakibu'l Ansar, 16; Tafsir 98/1, 3; Muslim, Misafirin, 246)

Ubai bin Ka'b ؓ fue uno de los más destacados hafiz –el que ha memorizado el Qur'an entero. Fue uno de los cuatro de los que el Profeta ﷺ dijo 'Aprended el Qur'an de ellos'. Fue el que leía el Qur'an más a menudo y de manera más bella. (Bujari, Fedail'ul Qur'an, 8)

Esta familiaridad suya con el Qur'an hizo que fuera honrado como muy pocos, fuera de los profetas, lo han sido, al ser objeto de mención Divina. ¡Qué gran honor! ¡Qué inmensa felicidad!



Igual que en todos los asuntos, los Compañeros siguieron al Profeta Muhammad ﷺ en su devoción hacia el Qur'an y sus contenidos.



Kinana al-Adawi ﷺ nos ha transmitido:

"Umar bin Jattab ﷺ escribió a los comandantes del ejército:

'Identificad a todos aquellos que han memorizado el Qur'an para que pueda honrarles, y enviarles para que enseñen el Qur'an a otra gente.'

Abu Musa al-Ashari ﷺ le informó de que había más de 300 huffaz bajo su mando. A continuación citamos parte de la carta de Umar ﷺ que hacía referencia a ellos:

'Sabed que el Qur'an es un tesoro de honor y de recompensa para todos vosotros. Seguidle y no esperéis que os siga a vosotros. El que intente que el Qur'an se acople a su vida, caerá al Fuego de cabeza. El que se adapte al Qur'an será admitido en el Firdaus. Intentad con todas vuestras fuerzas que el Qur'an sea vuestro intercesor y no permitáis que sea vuestro enemigo. Porque aquél por el que el Qur'an interceda irá al Paraíso, y aquél a quien censure irá al Fuego. Este Qur'an es la guía y la fuente del más profundo conocimiento. Es el último libro que ha llegado del Misericordioso. Abre los ojos que están ciegos, los oídos que están sordos y los corazones que están cerrados…'" (Ali al-Muttaki, II, 285-6/4019)



Siempre cuando Anas bin Malik ﷺ, un excelente sirviente del Mensajero de Allah ﷺ finalizaba la lectura del Qur'an, reunía a toda su familia y leía hatim.[85] (Ibn Abi Shaiba, al-Musannaf (Hut), Riyadh, 1409, VI, 128)



De vez en cuando Umar bin Jattab ﷺ solía decirle a Abu Musa al-Ashari ﷺ, que tenía una hermosa voz y recitaba el Qur'an de manera sobrecogedora:

"¡Oh Abu Musa! Ven, recuérdanos a nuestro Señor."

85. Una súplica especial que se recita en esta ocasión. (NT)



Entonces Abu Musa ﵁ recitaba el Qur'an. Una vez Umar ﵁ le dijo:

"¡Oh hermano! Aumenta en nosotros el entusiasmo por nuestro Señor."

Abu Musa ﵁ empezó a recitar el Qur'an y después de un rato le llamaron a Umar ﵁ a dirigir la salah. El Califa, que escuchaba el Qur'an con profundo respeto, dijo:

"¿Acaso no estábamos haciendo la salah?" (Ibn Sa'd, IV, 109)



Le preguntaron una vez a Nafi, el esclavo liberado de Abdullah bin Omar ﵁, qué solía hacer Abdullah cuando estaba en casa. Contestó:

"La gente de hoy no podría seguirle. Antes de cada salah hacía wudu', y entre las salah leía el Qur'an continuamente." (Ibn Sa'd, IV, 170)



Los que memorizaron el Qur'an y lo vivieron, y llegaron a ser uno con él, reciben muchos favores en este mundo y en el Otro. Uno de los amigos de Allah, Mahmud Sami Ramazanoglu nos ha informado sobre el cuerpo de un hafiz que él vio con sus propios ojos. Este hafiz había muerto hacía 30 años en Adana. Su cuerpo iba a ser transferido a otro lugar debido a la construcción de una carretera que iba a pasar por el cementerio. Cuando abrieron su tumba Mahmud Sami vio que el cuerpo estaba intacto, igual que la mortaja.

En una transmisión sufi se dice:

"Cuando muere un hamil al-Qur'an[86] que ha vivido según su mandato, que ha imitado su carácter y se ha perfeccionado con su sabiduría, Allah ordena a la tierra que no descomponga su cuerpo, y ésta responde:

86. *Hafiz*, el que ha memorizado el Qur'an entero. (NT)



'¡Oh mi Señor! ¿Cómo iba a descomponer su cuerpo cuando él lleva dentro de su pecho Tu palabra?'" (Dailami, I, 284/1112; Ali al-Muttaki, I, 555/2488)



Debemos tener la actitud de máximo respeto y extrema sensibilidad con el Noble Qur'an –la palabra de nuestro Señor, sobre todo si tenemos en cuenta que vivimos en unos tiempos en los que se siente una gran necesidad de virtud y espiritualidad.

Nunca debemos tocarlo ni leerlo sin tener wudu'. Lo afirma claramente la siguiente ayah:

"No lo tocan sino los purificados." (Al-Waqia, 56:79)

Los cuatro madhab[87] coinciden en que está permitido tocar el texto del Qur'an solamente después de haberse purificado, es decir haber hecho *wudu'*. (Mawsatu'l Fikhiyye, XVIII, 322)

En cualquier caso es algo que se viene practicando desde hace 1400 años, es decir que está en vigor desde los tiempos del Profeta ﷺ. Dice un hadiz:

"Ni una mujer que tiene la menstruación ni alguien en estado de impureza[88] puede leer el Qur'an." (Tirmidi, Taharah, 98/131)

"Que no lo toque sino el que esté purificado." (Hakim, I, 553/1447)

Más aún, cuando El Mensajero de Allah ﷺ envió a Amr bin Hazm ؓ a Yemen, escribió una declaración en la que explicaba los actos que son *fard*, obligatorios, los que son *sunnah*, su comportamiento, y los fallos legales. En esta declaración se le ordena a Amr ؓ enseñar el

87. Escuelas de la Ley Islámica. En la actualidad hay ٤: *madhab* Maliki, *madhab* Hanafi, *madhab* Shafi'i, *madhab* Hanbali. Las diferencias entre ellas son mínimas. Varían en algunos detalles de algunas materias legales. (NT)
88. En el que es necesario hacer *ghushul* o *wudu'*. (NT)

Qur'an, exhortar a seguir su mandato y su sabiduría, y también a prohibir que lo toquen los impuros. (Muwatta, Qur'an, I; Kattani, 216)

Imam Malik afirma:

"El que no está purificado no puede tocar el texto, incluso si está en una funda, ni tampoco poniéndolo encima de una almohada; es algo que hay que evitar. Se debe a la gran relevancia y rango que tiene el Qur'an." (Muwatta, Qur'an, 1)

También debemos ser cuidadosos en todos los demás aspectos, mostrando siempre un profundo respecto por él, por ejemplo evitar llevarlo por debajo de la cintura, extender los pies en su dirección o bien poner otro libro, o cualquier otro objeto, encima de él, o bien ir al baño con él. Este cuidado debe pasar a la siguiente generación porque el Noble Qur'an es el signo más elevado del Islam. El Qur'an dice:

وَمَنْ يُعَظِّمْ شَعَائِرَ اللّٰهِ فَإِنَّهَا مِنْ تَقْوَى الْقُلُوبِ

"Así es; y quien sea reverente con los ritos de Allah... ello es parte del temor de los corazones." (Al-Hayy, 22:32)

El Qur'an es el libro Divino que le indica al ser humano el camino correcto, le enseña lo que no podría aprender por su cuenta, y le lleva hacia el éxito en el Más Allá. Por ello, lo más razonable que uno pueda hacer es abrazarlo y seguirlo.

Un hadiz explica la virtud de ser uno con el Qur'an:

"El Qur'an es como una cuerda. Uno de sus extremos está con Allah, y el otro en vuestras manos. Sostenerlo con fuerza. Entonces no os desviaréis ni seréis destruidos." (Haizami, IX, 164)

Contra más espiritualidad y prosperidad adquirimos del Qur'an, más aumenta nuestra fe. Los que se sumergen en el Qur'an para com-



placer a Allah y a Su Mensajero ﷺ reciben incontables e inimaginables bendiciones Divinas.

¡Qué Allah Todopoderoso nos las conceda a todos nosotros y que nos facilite este bendito estado!

Amin.

8. Dhikrullah[89] y *salawat ash-sharifa*[90]

Según algunos comentaristas la palabra árabe *insan*, 'ser humano', viene de la misma raíz que *nisian*, que significa 'olvidar'. *Nisian*, lo contrario de *dhikr*, 'recuerdo', es la debilidad más grande del ser humano. Para compensar el mal causado por *nisian*, y dado que es parte de la naturaleza humana, el hombre necesita *dhikr*, repetición que refuerza la compresión, para mantener en la mente y en el corazón el recuerdo de Allah y la percepción de sí mismo como Su siervo.

La palabra dhikr aparece más de 250 veces en el Qur'an, lo cual indica su especial importancia como obligación del siervo, quien debe ser esclavo de Allah en el verdadero sentido de la palabra y alcanzar el grado de marifetu-Allah, conocimiento de Allah. Este estado sólo se alcanza cuando el corazón recuerda. Por esa razón el Sostenedor dice:

"Y recuerda a tu Señor en ti mismo, humilde, con temor de Él y sin subir la voz, al comenzar y terminar el día. Y no seas de los negligentes." (Al-Araf, 7:205)

"Y el recuerdo de Allah es el bien mayor." (Ankabut, 29:45)

"Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados, y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra." (Al-Imran, 3:191)

89. Invocación y alabanza de Allah. (NT)
90. Lo que se dice cuando se menciona el nombre del Profeta Muhammad, siendo la expresión más común *sal-Allahu aleihi wa sallam*, qué Allah le bendiga y le de paz. (NT)

Una vez que el corazón, el gobernador del cuerpo, revive con el recuerdo de Allah y se vuelve lo suficientemente iluminado como para distinguir entre la verdad y la falsedad, se convierte en un compás que guía al cuerpo hacia la verdad y el bien, dando órdenes correctas a todos los miembros que están bajo su mando. Finalmente, llega al estado de sumisión que es el que más Le complace a Allah.

El Mensajero de Allah ﷺ explica de la siguiente manera la virtud del recuerdo de Allah:

"La comparación entre alguien que recuerda a Allah y alguien que no lo hace es como la comparación entre lo vivo y lo muerto." (Bujari, Deawat, 66)

Todos aquellos que no recuerdan a Allah se privan de Su amor y están bajo la amenaza Divina. El Noble Qur'an dice:

"¡Vosotros que creéis! Que ni vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del Recuerdo de Allah. Y quien lo haga… Esos son los perdedores." (Al-Munafiqun, 63:9)

"¡Perdición para aquéllos cuyos corazones están endurecidos para el recuerdo de Allah." (Az-Zumar, 39:22)

"Y al que está ciego para el recuerdo del Misericordioso le asignamos un demonio que se convierte en su compañero inseparable." (Az-Zuhruf, 43:36)

"Pero quien se aparte de Mi Recuerdo… Es cierto que tendrá una vida mísera y el Día del Levantamiento le haremos comparecer ciego." (Ta Ha, 20:124)

Dadas las graves consecuencias del olvido de Allah, el Todopoderoso nos ha avisado repetidamente de ellas. En una de estas advertencias dice:

"Acaso no les ha llegado a los que creen el momento de que sus corazones se sometan al recuerdo de Allah y a lo que ha descendido de la Verdad…" (Al-Hadid, 57:16)



Esta ayah fue revelada como advertencia a algunos de los Compañeros que, tras haber vivido una dolorosa situación en Meca, se relajaron demasiado después de la emigración, sucumbiendo a las comodidades de Medina. (Suyuti, Lubab, II, 151-152)

Musa y Harún eran profetas, paz sobre ellos, pero aún así el Todopoderoso les advirtió antes de la misión que se les confió ante Faraón:

"Id tú y tu hermano llevando Mis signos y no flaqueéis en recordarme." (Ta Ha, 20:42)

Con esta advertencia de no relajar su dhikr, dada a dos profetas, quiso Allah dar una lección y un ejemplo a todos los hombres.

Hablando de la necesidad de estar siempre en el estado de recuerdo de Allah y murakaba, vigilancia, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"No os dediquéis a las habladurías, pues os llevarán a olvidar a Allah. Hablar en demasía sin acordarse de Allah, endurece el corazón, y el que tenga el corazón duro estará muy lejos de Allah." (Tirmidi, Zuhd, 62/2411)

La manera de alcanzar el estado de sensibilidad que elimine la dureza del olvido, y poder así ganarse la complacencia de Allah, es a través del continuo recuerdo que no debe limitarse a una determinada temporada o época, sino que debe mantenerse durante toda la vida, durante cada respiro, ya que solamente en estas circunstancias puede darse el despertar espiritual.

La esposa del Profeta ﷺ, Aisha رضي الله عنها, dijo:

"Cada estado del Mensajero de Allah era el estado del recuerdo de Allah." (Muslim, Haiz, 117)

Ibn Abbas رضي الله عنه dijo sobre la ayah

"¡Vosotros que creéis! Recordad a Allah invocándole mucho." (Al-Azhab, 33:41)

"Allah el Más Elevado ha determinado un límite para cada acto de adoración que ha hecho obligatoria para Sus siervos. También ha aceptado la excusa de aquéllos que están exentos (de luchar, por la razón que sea). La excepción es dhikr. Allah el Más Elevado no ha establecido límite para el dhikr. No acepta ninguna excusa para quien lo abandone, excepto si alguien pierde las facultades mentales. Allah Todopoderoso ha ordenado a todo el mundo estar en el estado de dhikr en toda circunstancia." (Tsaberi, Yamiu'l Beian an Te'vli Ayi'l Qur'an, Beirut, 1995, 22; Kurtubi, XIV, 197)

Para fomentar el dhikr el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Estar sentado desde la salah de la mañana hasta la salida del sol con un grupo de gente que recuerda a Allah es para mí más agradable que rescatar a cuatro esclavos de la tribu de los hijos de Isma'il. De la misma manera, estar con un grupo de gente que recuerda a Allah desde la salah de la tarde hasta la puesta del sol es más agradable para mi que rescatar a cuatro personas." (Abu Daud, Ilim, 13/3667)

El saludar al Profeta ﷺ con el salawat'i sharifa forma parte del dhikr. Allah Todopoderoso dice:

"En verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden por él. ¡Vosotros que creéis! Haced súplicas por él y saludadlo con un saludo de paz." (Al-Ahzab, 33:55)

El Profeta ﷺ explicó el valor de este saludo de la siguiente manera:

"Quien me envíe un saludo de paz y bendiciones, Allah el Más Elevado le recompensará diez veces más, borrando diez de sus faltas y elevando su rango diez veces." (Nasai, Sahw, 55; Muslim, Salah, 70)

"Los que más cerca estarán de mí el Día del Juicio serán aquéllos que más me hayan saludado con el saludo de paz." (Tirmidi, Witr, 21/484)



Los actos de adoración, como la salah, tasbih (glorificación), tahmid (alabanza), takbir (exaltación), tahlil (afirmación de la unicidad de Allah) e istigfar (pedir perdón), y en particular leer el Qur'an y reflexionar sobre su contenido –también se consideran dhikr.

Ejemplos de virtud

La esposa del Profeta ﷺ Aisha رضي الله عنها nos informa que cuando el Mensajero de Allah ﷺ se levantaba por la noche para adorar, alababa y suplicaba repitiendo 10 veces cada una de las siguientes expresiones:

Allahu Akbar – Allah es el Más Grande;

Alhamdulillah – La alabanza es para Allah;

Subhanallahi wa bihamdih – Glorificado sea Allah, Suya es la alabanza;

Subhana'l maliki'l quddus – Glorificado sea Allah, el Rey y el Santo;

Astagfirullah – Le pido perdón a Allah;

La ilaha illallah – No hay dios más que Allah.

Luego decía 10 veces:

اَللَّهُمَّ إِنِّي أَعُوذُ بِكَ مِنْ ضِيقِ الدُّنْيَا وَضِيقِ يَوْمِ الْقِيَامَةِ

"¡Oh Allah! Busco en Ti refugio de la aflicción y estrechez de este mundo y del Más Allá."

Y entonces hacía la salah. (Abu Daud, Adab, 101/5085)



El Mensajero de Allah ﷺ prefería el dhikr y las súplicas que eran concisos y de profundo significado.

Un día la esposa del Profeta ﷺ Yuwairiya رضي الله عنها hizo la salah de la mañana y luego se sentó en el lugar donde la había hecho. El Profeta ﷺ salió pronto de casa y cuando volvió un tiempo más tarde la encontró sentada en el mismo lugar:

"¿Has estado sentada allí haciendo dhikr desde que salí de casa?"

Cuando respondió afirmativamente, le dijo:

"Si cada una de las cuatro afirmaciones que repetí tres veces al dejarte aquí fueron pesadas, y si también lo fue el dhikr que has hecho esta mañana, verías que son iguales en cuanto a la recompensa:

سُبْحَانَ اللّٰهِ وَبِحَمْدِهِ عَدَدَ خَلْقِهِ وَرِضَا نَفْسِهِ وَزِنَةَ عَرْشِهِ وَمِدَادَ كَلِمَاتِهِ

Glorificado sea Allah y Suya es la alabanza tantas veces como Su creación, y hasta que quede complacido; de la manera que está adornado Su Trono, y tanto como la tinta de Sus Palabras." (Muslim, Dhikr, 79)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Hay dos afirmaciones que pesan poco en la lengua, pero mucho en la Balanza, y que agradan mucho a Allah el Misericordioso:

سُبْحَانَ اللّٰهِ وَبِحَمْدِهِ سُبْحَانَ اللّٰهِ العَظِيمِ

Glorificado sea Allah, Suya es la alabanza. Gloria a Allah el Inmenso." (Bujari, Dawat, 65; Tawhid, 58; Muslim, Dhikr, 31)

Allah Todopoderoso desea que el corazón del siervo esté con Él en cada momento. En la ayah que citamos aquí estas personas están descritas como:

"... los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados..." (Ali Imran, 3:191)



Lo expuesto arriba atestigua la virtud de tasbihat, glorificación, y la importancia de su recompensa. Una de sus características, por lo tanto, es la recompensa y la persuasión. No obstante, no deberíamos limitar el recuerdo de Allah al tasbihat, sino que debemos estar continuamente en el estado de dhikr, algo esencial que menciona tanto el Qur'an como los ahadiz.



Abdullah bin Busr ﷺ nos ha transmitido:

"Dos Beduinos vinieron a ver al Profeta ﷺ Uno de ellos preguntó:

'¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién es el mejor de entre la gente?'

'El que ha tenido una vida larga y sus actos son rectos.'

El otro preguntó:

'¡Oh Mensajero de Allah! Dime una acción a la que me pueda adherir.'

'Que tu lengua esté siempre mojada con el recuerdo de Allah.'" (Ahmad, IV, 188)

Tal como lo ha indicado el Profeta ﷺ el continuo dhikr es para el siervo la protección contra el descuido y el olvido. Es un medio a través del cual el siervo aumenta su obediencia y sumisión a los mandatos y prohibiciones de Allah. Es decir, el dhikr es también un medio para alcanzar la prosperidad y el refuerzo espiritual que aumenta la dedicación de los creyentes.



Un Compañero vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le preguntó:

"¿Qué yihad tiene la recompensa más grande?"

"El yihad de alguien que recuerda mucho a Allah."

"¿Qué ayuno tiene la recompensa más grande?"

"El ayuno de alguien que recuerda mucho a Allah."

Después este hombre hizo la misma pregunta sobre la salah, la sadaqah, el hayy y zakah. La respuesta fue siempre la misma:

"Del que más recuerda a Allah."

Al oír esto Abu Bakr le dijo a Umar :

"¡Oh Umar! Todo el bien es para los que recuerdan a Allah."

Entonces el Profeta ﷺ se volvió hacia ellos y dijo:

"Sí, eso es verdad." (Ahmad, III, 438; Haizami, X, 74)

Así que en todos los casos nos beneficiamos espléndidamente si logramos estar en estado de dhikr constante.



Muadh bin Yabal nos ha transmitido:

"Una vez le dije al Profeta ﷺ:

'¡Oh Mensajero de Allah! Dame un consejo.'

A lo que me respondió:

'Teme a Allah lo más que puedas. Recuerda a Allah allí donde estés, al lado de una piedra o de un árbol. Y por la falta que hayas cometido en secreto, pide perdón en secreto, pero por la que hayas cometido abiertamente, pide perdón abiertamente.'" (Haizami, X, 74)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ les estaba hablando a sus Compañeros de la virtud de reunirse para hacer dhikr:

"Cuando vayáis a los jardines del Paraíso, haced lo posible por beneficiaros de ellos todo lo que podáis."



"¿Qué quieres decir con los 'jardines del Paraíso'? – le preguntaron.

Contestó:

"Los jardines del dhikr." (Tirmidi, Deawat, 82/3510)



Siempre cuando Abdullah bin Rawaha se encontraba con algún Compañero, le decía:

"¡Ven hermano! Sentémonos un momento y refresquemos nuestra fe en nuestro Sostenedor."

Uno de los Compañeros, que no entendía el significado de estas palabras, fue a ver al Profeta y le preguntó por su significado. El Profeta le dijo:

"Que Allah tenga en Su misericordia a Abdullah bin Rawaha. Ama el dhikr, y los ángeles le alaban." (Ahmad, III, 265)



Abdullah bin Shaddad nos ha transmitido:

"Tres hombres de la tribu Bani Uzra vinieron a ver al Profeta y abrazaron el Islam. El Mensajero de Allah preguntó:

'¿Quién se va a hacer cargo de ellos?'

Talha dijo que lo haría él. Mientras estaban con Talha, el Mensajero de Allah envió un pequeño destacamento militar del que formaba parte uno de los tres hombres. Fue martirizado. Luego envió otro destacamento. En él había uno de los dos que quedaban, y también fue martirizado. El tercero murió en su cama no mucho más tarde. Talha dijo:

'Vi a los tres hombres en el Paraíso. El que murió en la cama estaba en lo más alto, luego el segundo mártir, luego el que fue martirizado primero. Estaba sorprendido y algo alterado por lo que vi. Se lo dije inmediatamente al Profeta, quien me dijo:



'No hay nada sorprendente en ello. Nadie es más apreciado por Allah que un creyente que constantemente Le glorifica, hace takbir, y tahlil, y vive según lo ordenado por el Islam.'" (Ahmad, I, 163)



"Un día Uftade salió con sus alumnos a dar un paseo por el campo. Manteniendo un orden estricto, los derviches caminaban por el campo, y a la vuelta le presentaron al maestro varios ramilletes de flores. Mahmud Efendi, quien se haría famoso más tarde como Aziz Mahmud Hudayi, le trajo una flor casi seca, con el tallo roto, y se la entregó al maestro con mucho respeto. Uftade preguntó:

¡Mahmud, hijo mío! ¿Por qué has traído una flor marchita en vez de un ramo de flores frescas?

Mahmud Efendi bajó la cabeza con gran modestia y contestó:

¡Maestro! Cualquier cosa que te ofreciese no sería suficiente. Siempre cuando me proponía coger una de esas bellas flores encontraba que ésta glorificaba a su Señor, diciendo Allah, Allah. Mi corazón no me permitió interrumpirles. No tuve otro remedio que traerte esta flor que ya no puede seguir con su dhikr."

Para los que tienen el corazón tierno cada átomo del universo contiene alguna enseñanza. Todo, sea animado o inanimado, glorifica a Allah. Dice el Qur'an:

"Los siete cielos y la tierra Le glorifican así como quienes en ellos están. No hay nada que no Le glorifique alabándolo, sin embargo vosotros no entendéis su glorificación. Es cierto que Él es Benévolo, Perdonador." (Al-Isra, 17:44)

El hombre debe seguir el ejemplo de este magnífico universo y cumplir con su obligación de recordar y alabar a su Señor.





El más precioso dhikr que podamos hacer es el salawat'i sharif. El grado del beneficio espiritual de un creyente depende de los saludos de paz que envía al Mensajero de Allah ﷺ. Es así porque la estación de nuestro Profeta ﷺ ante Allah es la más elevada. Lo más importante es que el Señor Mismo le envía Sus saludos, y que ha elevado su estación por Su misericordia. Una de las veces que nosotros lo hacemos es durante la salah, cuando decimos la súplica de tahiyyat. Según se nos ha transmitido el Profeta ﷺ dijo:

"El día del Viaje vi a nuestro Señor con el ojo del corazón. Allah el Más Elevado me dijo:

'Háblame, oh Mi amado.'

No pude decir nada de la emoción, y entonces Allah el Más Elevado me inspiró decir las siguientes palabras:

اَلتَّحِيَّاتُ لِلّٰهِ وَالصَّلَوَاتُ وَالطَّيِّبَاتُ

'Los saludos son para Allah, y las súplicas y todas las cosas buenas.'

Entonces Allah el Más Elevado dijo:

اَلسَّلَامُ عَلَيْكَ أَيُّهَا النَّبِيُّ وَرَحْمَةُ اللّٰهِ وَبَرَكَاتُهُ

'Paz sobre ti, oh Profeta más honorable, y la misericordia de Allah y Sus bendiciones.'

En respuesta dije:

اَلسَّلَامُ عَلَيْنَا وَعَلَى عِبَادِ اللّٰهِ الصَّالِحِينَ

'Paz sobre nosotros y sobre todos los siervos justos de Allah.'

Entonces Allah el Más Elevado dijo:

'¡Oh Mi Profeta! He quitado incluso a Yibril de entre nosotros. Tú no has quitado a tu comunidad de entre nosotros.'

Al oír estas palabras de Allah Todopoderoso, sin duda con toque de buen humor, Yibril dijo:

أَشْهَدُ أَنْ لا إِلَهَ إِلاَّ للهُ وَأَشْهَدُ أَنَّ مُحَمَّداً عَبْدُهُ وَرَسُولُه

'Testifico que no hay dios que merezca adoración más que Allah. Y testifico también que Muhammad el Veraz es Su siervo y Mensajero.''' (Qurtubi, III, 425)



Ubayy bin Ka'b ﷺ ha transmitido:

"En una ocasión, cuando ya había pasado un tercio de la noche, el Mensajero de Allah ﷺ se despertó y dijo:

'¡Oh gente! ¡Recordad a Allah! ¡Recordad a Allah! Sonará el primer cuerno y se oirá en toda la tierra. Luego sonará el segundo. Vendrá la Muerte y golpeará con toda su intensidad.'

Le pregunté:

'¡Oh Mensajero de Allah! Te envío muchos saludos de paz, pero me pregunto si no debería aumentarlo más todavía.'

Me dijo: 'Haz tanto como te parezca.'

'Si dedico un cuarto de mi súplica para los saludos de paz sobre ti, ¿será suficiente?'

'Dedica lo que quieras, pero si es más, será mejor para ti.'

'En este caso dedicaré mitad de mi súplica a los saludos de paz para ti.'

'Dedica lo que quieras, pero si es más, será mejor para ti.'



'En este caso, ¿serán dos tercios suficientes?'

"Dedica lo que quieras, pero si lo aumentas, será mejor para ti.'

'En este caso, ¿qué tal si dedico toda mi súplica a los saludos de paz para ti.'

Contestó:

'En este caso Allah te librará de toda aflicción y perdonará tus faltas.'" (Tirmidi, Qiyamah, 23/2457)



Una vez, al oír a un Compañero que había comenzado su súplica alabando a Allah y enviándole al Profeta ﷺ el saludo de paz, éste lo aprobó y dijo:

"¡Oh los que suplicáis! Suplicad, y si empezáis vuestra súplica alabando a Allah y saludándome a mí, vuestra súplica será respondida." (Tirmidi, Deawat, 64, 3476)

Umar bin Jattab ﷺ dijo:

"La súplica que hacéis se queda entre los cielos y la tierra (por sí misma). Si no Le enviáis saludos al Profeta ﷺ, ninguna súplica se elevará hacia Allah." (Tirmidi, Witr, 21/486)



Ka'b bin Ujra ﷺ nos ha transmitido que un día los Compañeros le dijeron al Profeta ﷺ:

"¡Oh Mensajero de Allah! Hemos aprendido cómo enviarte el saludo de paz, pero no sabemos cómo mandarte las bendiciones."

Respondió:

"Decid las siguientes palabras:

اَللّٰهُمَّ صَلِّي عَلَى مُحَمَّدٍ وَعَلَى آلِ مُحَمَّدٍ كَمَا صَلَّيْتَ
عَلَى (إِبْرَاهِيمَ وَعَلَى) آلِ إِبْرَاهِيمَ إِنَّكَ حَمِيدٌ مَجِيدٌ

اَللّٰهُمَّ بَارِكْ عَلَى مُحَمَّدٍ وَعَلَى آلِ مُحَمَّدٍ كَمَا بَارَكْتَ عَلَى
(إِبْرَاهِيمَ وَعَلَى) آلِ إِبْرَاهِيمَ إِنَّكَ حَمِيدٌ مَجِيدٌ

"¡Oh Allah! Otorga misericordia a Muhammad y a su familia, tal como la has otorgado a Ibrahim y a su familia. En verdad que Tú eres el más Digno de Alabanza y el Más Elevado. ¡Oh Allah! Concede la bondad a Muhammad y a la familia de Muhammad, tal como se la concediste a Ibrahim y a la familia de Ibrahim. En verdad que Tú eres el más Digno de Alabanza y el Más Elevado." (Bujari, Deawat, 32; Tirmidi, Witr, 20; Ibn Mayah, Iqamah, 25)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"El día más virtuoso para vosotros es el viernes. Por esa razón, debéis saludarme mucho ese día con el saludo de paz, el día en el que esos saludos me serán mostrados."

Los Compañeros entonces preguntaron:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Cómo te va a ser nuestra salatu'l salam mostrada una vez que te hayas ido y no quede nada de ti?"

El Profeta ﷺ contestó:

"Allah el Más Elevado le ha prohibido a la tierra descomponer los cuerpos de los profetas." (Abu Daud, Salah, 201/1047; Vitir, 26)





Ali رضي الله عنه dice lo siguiente sobre la virtud de enviar el saludo de paz y las bendiciones sobre el Profeta ﷺ el viernes:

"El que le envíe cien saludos al Profeta ﷺ el viernes aparecerá en la reunión del Día del Juicio con el rostro embellecido y radiante. La gente se preguntará: '¿Qué acto recto solía hacer aquella persona?" (Baihaki, Shu Abu'l Imam, III, 212)



Ka'b bin Uyra رضي الله عنه nos ha transmitido:

"Un día el Mensajero de Allah ﷺ nos pidió que nos acercáramos al mimbar. Lo hicimos. Subió el primer peldaño, luego dijo 'amin'. Subió el segundo peldaño, y dijo 'amin'. Subió el tercer peldaño, y dijo 'amin'. Cuando bajó, le preguntamos: '¡Oh Mensajero de Allah! Hoy hemos oído de ti algunas cosas que nunca habíamos oído antes.'

Nos dijo:

'Yibril vino y me dijo: Que no reciba misericordia aquél que no pide perdón por sus faltas antes de que llegue el mes de Ramadan. Yo dije 'amin'. Cuando subí el segundo peldaño, dijo: Que no reciba misericordia aquél que oye tu nombre y no te saluda. Yo dije 'amin'. Cuando subí el tercer peldaño, dijo: 'Que no alcance el Paraíso aquél cuyos padres envejecieron a su lado y no fue amable con ellos.' Yo dije 'amin'." (Hakim, IV, 170/7256; Tirmidi, Deawat, 100/3545)



Una persona recta ha relatado:

"Tuve una vez un vecino que hacía a mano copias de los libros de los sabios. Cuando murió le vi en un sueño. Le pregunté:

'¿Cómo te ha tratado Allah el Más Elevado?'

'Me ha perdonado.'



'¿Por medio de qué acción?'

'Siempre cuando escribía el bendito y honorable nombre del Mensajero de Allah ﷺ decía el saludo de paz y le enviaba las bendiciones. Por eso mi Señor me ha concedido los favores que los ojos nunca han visto, ni el oído ha oído, ni nadie ha sido capaz de imaginárselos.'"
(Nebhani, Saadet'ul Dareyn, pag. 101)



Se ha transmitido que alguien que no daba importancia a la imitación del carácter del Mensajero de Allah ﷺ le vio en el sueño una noche. El Mensajero de Allah ﷺ le ignoró. Muy triste, le preguntó:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Estás disgustado conmigo?"

"No."

"En ese caso, ¿por qué me ignoras?"

"No sé quién eres."

"¿Cómo puede ser, oh Mensajero de Allah? Soy de tu comunidad. Los sabios dicen que puedes reconocer a los miembros de tu comunidad mejor que una madre a sus hijos."

"Es verdad. Sin embargo, no veo ninguna señal de mi carácter en ti. Más aún, no me has enviado nunca saludos ni bendiciones. Has de saber que reconozco a los miembros de mi comunidad en la medida en la que adoptaron mi carácter."

Despertándose de ese sueño aquel creyente se sintió muy triste, se arrepintió de su conducta anterior, empezó a imitar el comportamiento y el carácter del Profeta ﷺ y pasaba gran parte de su tiempo saludando al Profeta ﷺ, al que más tarde vio una segunda vez en sueños. Esta vez el Mensajero de Allah ﷺ le dijo: "Ahora te conozco e intercederé por ti."





El Profeta ﷺ dijo:

"Cada uno estará con los que ama." (Bujari, Adab, 96)

Según el principio de que 'el amante ama todo lo que es del amado', debemos seguir al Profeta ﷺ en todos nuestros actos y estados. Es así hasta el punto de que el ardor y el amor que sintamos por él, llegan a ser la base del amor por Allah. Todo amor fuera de éste está invalidado por el Qur'an y la sunnah. La única manera de acercarse a Allah Todopoderoso, es a través del amor por Su Amado Profeta ﷺ.

Dhikrullah y salawatu'l sharif son el alimento de nuestra existencia espiritual y el seguro de la felicidad eterna. Nuestro corazón y nuestro nafs se perfeccionan con el dhikr. Allah Todopoderoso ha dicho:

"Pues es solamente con el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones." (Ar-Rad, 13:28)

Ser un siervo querido por Allah supone hacer dhikr constantemente. Es la única manera de adquirir placer espiritual y dulzura en nuestras vidas. Qué Allah nos lo conceda. Amin.

9. La preocupación y la preparación para la muerte y el Más Allá

Cuando alguien observa el Universo con el ojo del discernimiento se da cuenta de que lo que más le debería preocupar es el hecho de la muerte. Allah Todopoderoso ha dicho:

"Todo cuanto hay en ella es perecedero." (Ar-Rahman, 55:26)

"Todo nafs ha de probar la muerte." (An-Anbiya, 21:35)



Resulta muy extraño que tanta gente –invitada para pasar en este mundo un periodo de tiempo tan corto– se engañe al respecto, y a pesar de que no para de ver gente morir a su alrededor ve a la muerte

como algo muy distante. Les parece que tienen la verdad absoluta acerca de esta vida pasajera, pero no conciben que esa verdad se puede desvanecer en cualquier instante. El ser humano olvida que cada individuo, al entrar en este mundo que es un espacio preparatorio, recibe un cuerpo cuyo destino es hacer el viaje hacia la muerte. Irremediablemente llega el día en el que el nafs se separa del cuerpo y en la tumba, que es la puerta hacia el Más Allá, recibe la bienvenida hacia otro gran viaje. Allah el Más Elevado dice:

"Al que le damos una vida larga le devolvemos a su estado primero. ¿No vais a entender? (Ya Sin, 36:68)

El objetivo principal de la vida en este mundo es vivir como un siervo de Allah de forma que Le complazca, y poder ganarse, de esta manera, la felicidad eterna. El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

"Es verdaderamente inteligente quien no cede ante los caprichos y deseos del nafs, y quien se prepara para lo que viene después de la muerte." (Tirmidi, Qiyamah, 25/2459)

Lo mismo expresó de manera muy hermosa Nayip Fazil:

"¡Oh comerciante tacaño! Hazte otra bolsa para el dinero;

Y guarda la moneda que tiene validez en la tumba."

La vida es como las gotas de agua que llenan un vaso. La claridad del vaso depende de la claridad de las gotas. La última gota que hace que el vaso se llene es el último aliento de la persona.

Está transmitido en un hadiz:

"Aquél cuyas últimas palabras en vida sean 'la ilaha illa Allah' entrará en el Paraíso." (Abu Daud, Yanaiz, 15-16/3116; Hakim, I, 503)

Es decir, aquél que elimina los deseos superfluos y los caprichos mundanos de su corazón y lo llena de amor por Allah, y sigue de esta manera la vida espiritual hasta el último momento, saldrá, con toda



probabilidad, de este mundo con fe y entrará en el Paraíso, ya que es muy difícil que alguien que haya vivido de otra manera diga 'la ilaha illa Allah' en el último momento. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"La persona muere como ha vivido, y será resucitada como haya muerto." (Muslim, Yannah, 83; Munawi, V, 663)

Nuestro último aliento es como un espejo claro, sin una mota de vaho, que revela lo que éramos. El registro de nuestra vida será mostrado a nuestros corazones y a nuestros ojos. Por eso, no existe otro momento más importante que ese.

El Profeta ﷺ dijo:

"Según las acciones de cada uno, la tumba es o bien un jardín de los Jardines del Paraíso, o bien un pozo de los Pozos del Infierno." (Tirmidi, Qiyamah, 26/2460)

Es, por lo tanto, de máxima prioridad que preparemos nuestros alientos para el último si queremos salir de este mundo como buenos siervos y si queremos que nuestra tumba sea un jardín de los Jardines del Paraíso. Lo necesario para una vida feliz en el Más Allá es una guía en este mundo de prosperidad, embellecida con acciones rectas. Allah Todopoderoso ha dicho:

"Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza." (Al-Hiyr, 15:99)

Aquellos siervos especiales, que viven de esta manera, llenos de amor por Allah y el Mensajero de Allah ﷺ, que se embellecen –por la gracia de Allah– con acciones rectas viajarán en el estado de paz espiritual de la shahadah[91] de este último aliento. Por el contrario, aquellos desafortunados, engañados por las atracciones pasajeras, relativas y mundanas, con sus capacidades espirituales debilitadas, morirán,

91. El testimonio de fe: Testifico que no hay otro dios que Allah, y que Muhammad es Su siervo y mensajero. (NT)

en la mayoría de los casos, según han vivido, expuestos a las humillaciones y aflicciones de la vida de la tumba.

El Mensajero de Allah ﷺ avisó a su comunidad:

"No habrá nadie que al morir no sienta remordimiento."

"¿Qué tipo de remordimiento?" –le preguntaron.

Contestó:

"Si el difunto es una persona de conducta recta, sentirá pesar de no haber aumentado ese estado; y si es una persona desviada del camino recto, sentirá pesar por no haber abandonado la maldad y haberse reformado." (Tirmidi, Zuhd, 59/2403)

Allah Todopoderoso advierte a Sus siervos:

"¡Vosotros que creéis! Que ni vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del Recuerdo de Allah. Y quien lo haga… Esos son los perdedores. Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos. Pero Allah no va a dar ningún plazo a nadie cuando le llegue su fin. Allah conoce perfectamente lo que hacéis." (Al-Munafiqun, 63:9-11)

Resumiendo, nuestra muerte y nuestra vida en la tumba, que continuará hasta el Día del Juicio, serán según hayan sido nuestras vidas y nuestros actos en este mundo. Lo expresa bellamente Jaluluddin al-Rumi:

"Hijo mío, la muerte de cada uno es del color de su nafs. Para aquéllos que la detestan, sin darse cuenta que lleva a la reunión con Allah, ésta aparece como un terrible enemigo. Para aquéllos que son sus amigos, les aparece como amigo.

¡Oh tú, nafs, que temes y huyes de la muerte! Si quieres saber toda la verdad –no es la muerte lo que temes, sino más bien a tu pro-



pio nafs. Porque lo que ves y temes, y ante lo que tiemblas en el espejo de la muerte no es su aspecto, sino tu propio aspecto miserable. Cada hoja corresponde al tipo de árbol del que procede."

Así pues, la muerte llega a ser atractiva según el grado de belleza que haya dado cada uno a su vida con actos virtuosos.

Ejemplos de virtud

Ha transmitido Umar bin Umar ﷺ:

"Una vez estaba con el Mensajero de Allah ﷺ cuando vino un hombre de los Ansar, le saludó y dijo:

'¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién es el más virtuoso de los creyentes?'

El Profeta ﷺ contestó:

'El que tiene mejor carácter.'

'¿Y quién es el más inteligente?'

'El que más recuerda a la muerte y el que se prepara para lo que viene después de la mejor manera. Esa es la verdadera inteligencia.'" (Ibn Mayah, Zuhd, 31)



Bara ﷺ nos ha transmitido:

"Estábamos una vez con el Mensajero de Allah ﷺ haciendo la salah funeraria. El Profeta ﷺ estaba sentado al lado de la tumba y lloraba con tal abundancia que sus lágrimas mojaban la tierra alrededor suyo. Dijo:

'¡Oh hermanos míos! Preparaos bien para la muerte.'" (Ibn Mayah, Zuhd, 19)



Umar ﷺ dio la orden a uno de sus sirvientes de decirle cada día la siguiente frase:

"¡Oh Umar! No olvides la muerte."

Cuando aparecieron en su barba algunas canas le dijo a este sirviente:

"No hace falta que lo hagas más. Ahora serán mis canas quienes me la recuerden en cada momento."

En verdad que no debemos jamás olvidar que vamos a morir. Debemos recordar la muerte para controlar los deseos de nuestro nafs.



El Profeta Muhammad ﷺ nos ha transmitido algunas escenas de la vida de la tumba, y del Día del Juicio para que podamos reflexionar, poner atención y prepararnos para nuestro último aliento, y para lo que vendrá después. A continuación citamos algunas de ellas:

"Cuando un Musulmán está agonizando, se le aparecen los Ángeles de la Misericordia con un vestido blanco de seda y dicen:

'Sal de tu cuerpo, satisfecho de tu Señor y con tu Señor satisfecho de ti. Reúnete con la misericordia de Allah y las más dulces fragancias, y con tu Señor que no está enojado contigo.'

El nafs abandona entonces el cuerpo acompañado del más agradable olor a almizcle. Los ángeles se lo pasan unos a otros, hasta que llega a las puertas de los cielos, y se dice:

'¡Qué bella es la fragancia que ha venido contigo desde el mundo!'

Entonces le llevan a otros nafs creyentes. Éstos están más contentos con su llegada que lo seríais vosotros al encontrar algo que



habíais perdido. Le preguntan sobre los que se quedaron en el mundo:

'¿Qué pasó con Fulano? ¿Y qué pasó con Mengano?'

Algunos de ellos contestan:

'No preguntéis sobre éste. Está inmerso en lo mundano.'

El que acaba de llegar dice:

'Fulano murió. ¿Acaso no ha llegado aquí?'

Le dicen:

'¿En verdad? En ese caso, ha ido donde tenía que ir –le han llevado al Fuego.'

Cuando un incrédulo está agonizando, aparecen los Ángeles del Castigo con un vestido tosco hecho de cerdas finas, y dicen:

'Deja este cuerpo, atormentado, después de haber incurrido en la furia de Allah, y corre hacia Su castigo.'

Entonces el nafs sale acompañado del peor de los olores. Los ángeles le llevan hacia la puerta de la tierra, diciendo:

'¡Qué apestoso es ese olor!'

Luego le llevan a otros nafs incrédulos." (Nasai, Yanaiz, 9)



El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado:

"El Día del Juicio el hijo de Adam será llevado como un cordero ante Allah el Más Elevado, Quien le dirá:

'Te he dado mucha abundancia y propiedad, y te he cubierto de favores y bendiciones. ¿Qué has hecho a cambio?'

'¡Oh mi Señor! Lo amasé, lo aumenté, y dejé mucho más de lo que había al principio. Deja que me vuelva al mundo y Te lo traiga.'

'Primero, muéstrame lo que has adelantado para el Más Allá.'

'¡Oh mi Señor! Lo amasé, lo aumenté, y dejé mucho más de lo que había al principio. Deja que me vuelva al mundo y Te lo traiga.'

Es así porque este siervo no ha adelantado nada bueno. Y por eso será destinado al Fuego." (Tirmidi, Qiyamah, 6/2427)

Aquéllos que hayan malgastado su vida en este mundo, descuidados, y no se hayan preparado para el Más Allá tendrán un final desastroso. Allah Todopoderoso nos advierte de ello en el Qur'an:

"Pero a quien se le dé el libro detrás de la espalda pedirá que se acabe con él y será introducido en un fuego ardiente. Había estado entre su gente contento, pensando que no habría ningún retorno." (Al-Inshiqaq, 84:10-14)

Otro ejemplo de un triste final para los que se confían en la fortuna mundana, en la posición social y en el poder, y llegan a ser jactanciosos y arrogantes, es Qarún. Allah Todopoderoso nos cuenta su historia como una advertencia:

"Qarún era uno de la gente de Musa que abusó contra ellos. Le habíamos dado tesoros cuyas llaves habrían hecho tambalearse a un grupo de hombres fuertes; entonces le dijo su gente: No te regocijes, pues realmente Allah no ama a los que se vanaglorian. Busca en lo que Allah te ha dado la morada de la Última Vida sin olvidar tu parte en ésta, y haz el bien igual que Allah hace contigo, y no busques corromper la tierra; es cierto que Allah no ama a los corruptores. Dijo: Lo que se me ha dado es gracias a un conocimiento que tengo. ¿Acaso no sabía que Allah había destruido a generaciones dentro de las cuales había gente con mayor poderío y más acumulación de riqueza que él? Y no se esperará que los malhechores expliquen sus faltas. Y apareció ante su pueblo con sus adornos; entonces dijeron los que querían la vida de este mundo: ¡Ojala y tuviéramos lo mismo que se le ha dado a Qarún, realmen-



te tiene una suerte inmensa! Y dijeron aquéllos que habían recibido conocimiento: ¡Ay de vosotros! La recompensa de Allah es mejor para el que cree y actúa con rectitud, pero no la consiguen sino los pacientes. Entonces hicimos que la tierra se lo tragara junto con su casa y no hubo ninguna guardia que pudiera socorrerle fuera de Allah ni pudo defenderse a sí mismo." (Al-Qasas, 28:76-81)

La historia de Qarún es un claro ejemplo de cómo acaban los negligentes que confían en su riqueza, que son egoístas tanto con ella como con el poder que tienen en este mundo, y que olvidan que un día tendrán que morir.



Un día le preguntaron al Profeta ﷺ:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Podremos ver a nuestro Señor el Día del Juicio?"

"¿Tenéis alguna dificultad en ver el sol o la luna en un día o en una noche despejada?"

Cuando respondieron negativamente, les preguntó de nuevo:

"¿Acaso tenéis que empujaros unos a otros para conseguir un buen sitio desde el que podáis verlos?"

Cuando de nuevo respondieron negativamente, dijo:

"Juro por el que sostiene mis nafs en Su mano que no habrá empujones para ver a vuestro Señor, igual que no los hay para ver el sol y la luna. De esta manera el esclavo estará cara a cara con su Señor. Allah el Más Elevado preguntará:

'¡Oh Fulano! ¿No te había favorecido? ¿No te había hecho señor de la creación? ¿No te había dado esposa? ¿No te había subordinado el caballo y el camello? ¿No te había hecho un gobernante para que pudieras disponer de la cuarta parte del botín?'



El siervo contestará:

'Sí, mi Señor.'

Entonces Allah el Más Elevado preguntará:

'¿Así que has pensado que nunca te encontrarías conMigo?'

El siervo responderá:

'No, mi Señor.'

'En ese caso, ahora Me olvido de ti, igual que tú te olvidaste de Mi en la tierra.'

Luego aparecerá el segundo siervo ante Allah, Quien le hará las mismas preguntas, y cuyas afirmaciones se verá obligado a confirmar. Entonces Allah el Más Elevado dirá:

'¿Así que nunca se te ha ocurrido que te encontrarías conmigo?'

Responderá:

'¡Oh mi Señor! Creí en Ti, y en Tus Libros, y en Tus Profetas. Hice salah, ayuné y di sadaqah.'

Y alabará a Allah de la mejor manera que pueda. Allah dirá:

'¡Basta! Habrá un testimonio respecto a lo que dices.'

El siervo pensará para sus adentros:

'¿Quién será ese testigo?'

Mientras su boca quede sellada, su carne, sus huesos y sus manos testificarán y confesarán todo lo que había hecho el siervo. De esta manera no podrá presentar ninguna excusa. Era un hipócrita que se mereció la ira de Allah." (Muslim, Zuhd, 16)

¿Cómo podría el siervo esconder sus faltas en un tribunal en el que testificarán sus miembros y la tierra? Por eso, es nuestra obliga-



ción vivir vigilantes si no queremos pasar la mayor vergüenza de todas en el Más Allá.



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Cuando el siervo se queda en la tumba y sus parientes se alejan –y él puede oír sus pasos– aparecerán ante él dos ángeles. Se sentarán encima de él y le preguntan:

'¿Qué solías pensar de Muhammad ﷺ?'

Si el difunto era creyente, responderá:

'Testifico que es el Mensajero de Allah.'

Luego le dirán:

'Mira tu lugar en el Infierno. Allah lo ha transformado en un jardín del Paraíso.'

El difunto mirará y verá ambos lugares. Entonces Allah abrirá una ventana en su tumba que dará al Paraíso.

Si el difunto es un incrédulo o un hipócrita, responderá a los ángeles:

'No conozco a la persona por la que estáis preguntando. Solamente repetía lo que decían los demás.'

Se le dirá:

'No entendías y no seguías.'

Entonces será golpeado en la cabeza con barras de hierro. Gritará de dolor de tal manera que todas la criaturas a su alrededor, excepto los hombres y los yinn, le oirán." (Bujari, Yanaiz, 68; Muslim, Yannah, 70)



El Profeta Suleiman عليه السلام, hijo del Profeta Daud عليه السلام, pasó una vez por un lugar donde un granjero araba un campo. El granjero dijo:

'Sin duda la familia de Daud recibió un dominio inmenso.'

El viento transmitió estas palabras a los oídos de Suleiman عليه السلام, que inmediatamente bajó de su montura y se dirigió hacia el granjero:

"Vine a verte para hacerte desistir de desear lo que no podrías sobrellevar. La glorificación de un esclavo aceptada por Allah el Más Elevado es, sin duda alguna, mejor que todas las propiedades y el dominio concedido a la familia de Daud."

Pues es una verdad indudable que en este mundo perecedero las buenas y sinceras acciones serán nuestro capital y nuestra felicidad en el reino eterno. Se dice en la noble ayah:

"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah y que cada uno espere para el mañana lo que él mismo se ha buscado. Y temed a Allah, es cierto que Allah está informado de lo que hacéis." (Al-Hashr, 59:18)



Dado que no se puede eludir la muerte, la única solución es prepararse para ella. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"El Profeta Daud عليه السلام sentía una gran pasión por su din y un gran esmero en proteger su honor. Siempre cuando salía de casa, cerraba la puerta con mucho cuidado para evitar que entrase algún extraño durante su ausencia. Un día, cuando regresó de un viaje, vio a un hombre sentado dentro de la casa. Le dijo:

'¿Quién eres?'

'Soy él que no teme a ningún rey, y para quien ningún velo es un obstáculo.'

'En este caso, por Allah, que eres el Ángel de la Muerte. Bienvenido seas por orden de Allah.'



Unos momentos después el Ángel tomó su nafs.

Todos los que están preparados para este trance deben dar la misma bienvenida a Azra'il, el Ángel de la Muerte.

Qué bellas son las palabras de Nayip Fazil cuando habla de ello:

El momento en el que las cortinas se levantan y caen,

es grande poder decir 'Bienvenido seas Azra'il."



Debemos dirigir todos los favores que Allah nos haya otorgado hacia el Más Allá mientras todavía hay tiempo y hacer preparaciones para el difícil y tremendo Día del Juicio. Las siguientes palabras de Abu Dharr ﷺ, bellas y sabias, hablan de ello:

"Cada propiedad tiene tres socios. El primero es el dueño, es decir tú. El segundo es el destino que nunca te pregunta si la desgracia o la muerte te parecen bien o mal. El tercero es tu heredero. Espera impaciente para que te vayas, coge la propiedad, y tú tienes que dar cuenta de ella. Si puedes, intenta no ser el más débil de los tres."

Allah el Más Elevado ha dicho:

لَنْ تَنَالُوا الْبِرَّ حَتَّى تُنْفِقُوا مِمَّا تُحِبُّونَ

"No alcanzaréis la virtud, hasta que no deis de lo que amáis." (Ali Imran, 3:92)

"Aquí está mi propiedad más querida –este camello. Para encontrarme con él de nuevo en el Paraíso, lo mando por delante de mí." (Abu Nuaim, Hilya, I, 163)



Un famoso sabio, Ucbas Nuredddin Hamza Efendi[92], que vivió en la época otomana, solía ahorrar el dinero porque no le gustaba gastarlo. No montaba a caballo y llevaba ropa y zapatos viejos. Evitaba gastar el dinero a toda costa. Era conocido como 'el maestro-amante-del-dinero'.

Con el dinero que tenía construyó más tarde la escuela de Ucbas en Fatih Karagumruk, y luego la Mezquita de Ucbas, donde se daban numerosas donaciones. Había allí habitaciones para los maestros y los pobres. Los que le conocían bien bromeaban a veces:

"Maestro, ¿cómo has logrado deshacerte del dinero que tanto amabas?"

Les contestaba sabiamente:

"¡Mis queridos amigos! Tenéis razón. Amo el dinero, por eso no quería que se quedase en este mundo. Así que lo envíe, a mi nombre, al Más Allá."



Ali ﷺ dijo una vez:

"El mundo nos da la espalda y se va. El Más Allá está delante de nosotros y nos espera. Cada uno tiene sus hijos.[93] Sed seguidores del Más Allá, no de este mundo. Hoy es el tiempo de hacer el bien, y no hay que dar cuentas. Mañana habrá que dar cuentas, y no habrá más posibilidad de hacer el bien." (Bujari, Rikak, 4)

Es la situación de un estudiante que ha salido de la sala de exámenes y ya no puede volver para mejorar las respuestas o añadir algo.

92. Le llamaban Ucbas porque nació en el pueblo que lleva el mismo nombre, en la provincia de Karasu. Era de una familia de sabios, él mismo era juez. Murió en 948/1541. Para más detalles de su vida, y de este acontecimiento en particular, ver Tasopruzade, As-Shaikun'n Nunaniyye, Suphi Furat, pag. 540-541)
93. Es decir seguidores.



Reflexionando sobre las palabras de Ali ﷺ algunos amigos de Allah han dicho lo siguiente:

"El mundo nos está dando la espalda y se va, mientras que el Más Allá se nos está acercando. Qué extraño que haya gente que se vuelva hacia lo que les ha dado la espalda y se va, y al mismo tiempo den la espalda a lo que viene hacia ellos y no le presten ninguna atención."



Abu Dharda ﷺ solía decir:

"Temo que quedéis absortos en lo que divierte al hombre y en los deseos secretos. Estos secretos aparecen cuando, aunque hambrientos de conocimiento, llenáis vuestros estómagos de comida. El mejor de vosotros es el que dice a su amigo:

'Ven, vamos a ayunar antes de morir.'

El peor de vosotros es el que dice a los amigos:

'Vamos a divertirnos antes de morir. Comamos y bebamos y disfrutemos de la vida hasta el tope, y pasemos el tiempo lo mejor que podamos.'" (Abu Nuyaim, Hilia, I, 218)



Sufian Servir tenía la espalda corvada desde muy joven. Cuando le preguntaban la razón solía decir:

"Tenía un maestro del que recibí mucha enseñanza. Incluso cuando estaba agonizando intentaba convencerle que dijese la shahadah, pero no lo hizo. Esto dobló mi espalda."

Solamente los profetas tienen garantizado el estado de su último aliento. El creyente siempre debe esforzarse entre la esperanza y el temor, acumulando la provisión para el Más Allá.



Una vez Sheij Shakik Delhi pasaba junto a un cementerio. Lo miró y dijo a los que estaban con él:

"La mayoría de los que están aquí saben ahora que el mundo les ha engañado."

"¿Por qué?" –le preguntaron.

"¿Acaso no pensaban mientras estaban con vida que tenían propiedades, riquezas, casas, monturas, parientes, jardines y campos? Ahora saben que no era esa la realidad…"



El ejemplo de un amigo de Allah, Rabi bin Haisem, nos ayuda a entender el beneficio de obligar con frecuencia al nafs a que de cuentas para estar preparados para la muerte y el Más Allá:

Rabi bin Haisem cavó en su jardín una tumba. A veces, cuando sentía que su corazón se endurecía, se tumbaba en ella y se quedaba así un rato, reflexionando sobre el hecho de que un día tendría que abandonar este mundo y necesitaría auxilio y aceptar sadaqah mientras estaba en la vida de la tumba. Sabiendo que en el Más Allá tendría que dar cuenta de sus actos, empezaba a pedir perdón. Decía la siguiente ayah:

"Y cuando le llegue la muerte a uno de ellos, entonces dirá: Señor, déjame volver para que pueda actuar con rectitud en lo que descuidé." (Al-Mu'minuun, 23:99-100)

Cuando abandonaba la tumba se decía a sí mismo:

"¡Oh Rabi! Mira, hoy has vuelto a la vida, pero llegará el día en el que esta súplica tuya no será aceptada y no volverás a este mundo. Toma tus precauciones ahora, y aumenta tus buenas acciones, tu lucha en el camino de Allah, y tus preparaciones para el Más Allá."





Qué bonito es el siguiente consejo de Imam Ghazzali:

"Cada día, después de la salah de subh, y antes de empezar el día, cada creyente debería dirigirse a su nafs, hacer ciertos acuerdos con él y acordar ciertas condiciones, de la misma manera que un comerciante que deja un capital a su socio, hace un contrato, y estipula las condiciones que salvaguarden su dinero. El creyente, igualmente, debe avisar a su nafs de lo siguiente:

Mi capital es mi vida. Cuando ésta se acabe, mi capital se perderá, y no habrá ni ganancia ni pérdida. No obstante, empieza el nuevo día. Allah el Más Elevado me ha regalado este día y me ha favorecido. Si hubiese tomado mi vida, de cierto que habría querido volver aunque fuese por un día para hacer buenas obras. Ahora, imagínate que tu vida te ha sido quitada, pero que se te ha permitido volver. No cometas faltas ni malgastes tu tiempo en cosas inútiles, porque cada aliento es una bendición preciosa.

Has de saber que el día tiene 24 horas, entre el día y la noche. En el Día del Juicio Final a cada hombre le traerán 24 cajas cerradas por cada día de su vida. Se abrirá una de las cajas y el siervo verá que está llena de luz –en recompensa por sus buenas acciones que había realizado en ese tiempo. Estará tan contento pensando en lo que le concederá Allah que si su felicidad fuera repartida entre los habitantes del Infierno no sentirían ninguna pena. Se abrirá la segunda caja –oscura y maloliente– el tiempo que el siervo pasó en rebeldía. Se sentirá tan desgraciado que si su aflicción fuera repartida entre los habitantes del Paraíso no podrían sentir su dicha. Luego se abrirá la tercera caja y ésta estará totalmente vacía. Será el tiempo que el siervo pasó dormido o haciendo cosas lícitas. Sin embargo, ese día habrá tal necesidad de buenas acciones, por insignificantes que sean, para recibir la recompensa, que el siervo estará afligido con tremenda pena por haber pasado una hora vacía.

Así pues, oh nafs mío, no me guíes hacia el mal –llena tu caja de bien mientras puedas y no te atrevas a dejarla vacía. No caigas en la pereza para no caer desde lo mas alto hasta lo más bajo."



Jalid Baghdadi, quien alcanzó la cima de las ciencias, pasó toda su vida preocupado por su último aliento. Escribió en sus Mektubat:

"Juro por Allah el Más Elevado que no creo que haya hecho alguna vez un acto de bien que sea aceptable y válido ante Allah desde que nací hasta el día de hoy. Y aún así busco refugio en mi Señor. Si no ves a tu propio nafs como totalmente deficiente en cuanto a las buenas obras, entonces eres un ignorante." (Mawlana Jalid, Mektubat I, pag. 178)

El siguiente extracto de una carta que envió a un amigo suyo refleja su preocupación y preparación para el último aliento:

"Espero que te estés ocupando de lo que es necesario a la hora de la muerte, que actúes según la sunnah del Profeta ﷺ, que no te dejes seducir por la belleza engañosa de este mundo pasajero, y que no olvides de suplicar por este pobre siervo. Pide que tenga un final feliz después de haber vivido como Allah se lo ha ordenado." (Mawlana Jalid, Mektubat I, pag. 175)



Vivía una vez un hombre que tenía una tienda junto a una de las puertas de la ciudad. Siempre cuando pasaba por allí un funeral, echaba en la urna que tenía a su lado una semilla. Al final del mes contaba las semillas y decía:

"Este mes han ido a esta urna tal número de personas."

Un día él mismo murió. Pasó un tiempo, y un conocido suyo que no sabía que había muerto vino a verle. Viendo que no estaba, preguntó a los vecinos:



"¿Qué pasó con el dueño de esta tienda?"

"También él ha caído a la urna."

¿Qué lección podemos sacar de esta historia?

Por lo general tenemos la costumbre de observar como se van todos alrededor nuestro a la eternidad, uno a uno, y no obstante vemos nuestra propia muerte como algo lejano, lejano… No olvidemos nunca que todos iremos a la urna de la muerte.



El sirviente de Yavuz Sultán Selim Han, Hasan can nos ha transmitido:

"Una vez apareció en la espalda del Sultán Yavuz un furúnculo que con el tiempo se convirtió en una profunda cavidad. Creció tanto que podíamos ver su hígado. Aunque el Sultán sufría lo indecible, parecía un león herido. No dejaba de dar órdenes a los soldados y seguía al mando. Me preguntó un día:

'Hasan Can, ¿qué es eso?'

Intuía que su viaje en este mundo estaba llegando a su fin y le dije con tristeza ante la inevitable separación:

'¡Mi Sultán! Creo que ha llegado la hora de que vayas con Allah el Más Elevado.'

Me dijo muy sorprendido:

'¡Hasan, Hasan! ¿Con quién crees que he estado hasta ahora? ¿Acaso has visto algún fallo en mi relación con Allah Todopoderoso?'

'Qué Allah me perdone, mi Sultán. No quería decir nada de eso. Simplemente me he permitido, como una precaución, que el estado en el que te encuentras ahora puede ser diferente a los demás…'

El Sultán, que parecía estar ya al otro lado, me dijo:

'¡Hasan! Recita la surah Yasin.'

Con lágrimas en los ojos empecé a recitarla, y cuando llegué a la palabra salam, paz, el Sultán expiró su último aliento."

Por lo general, los que no están con Allah a lo largo de sus vidas no reciben este tipo de favor en su último momento. Por eso es tan necesario vivir siempre en el recuerdo de Allah para tener una muerte digna.



Sultán Murad II no pensaba en su propia comodidad sino en complacer a Allah. Tenía una voluntad de hierro y estaba dispuesto a sacrificarlo todo para ese fin. Su mayor preocupación era la de exhalar su último aliento con fe en el corazón y poder comparecer ante Allah en el Día del Juicio sin faltas. Después de que hubo casado a su hijo le dijo a su visir, Candarli Ibrahim Pachá:

"¡Oh Candarli! Alabado sea Allah que hemos, con Su permiso, cumplido con nuestra obligación hacia nuestros hijos en este mundo. Lo que queda por hacer es irse de aquí con fe en el corazón."



El oficial Muzaffer, que luchó con gran éxito en la Batalla de las Dardanuelas, fue enviado luego al frente del este, donde también luchó con gran coraje. En una encarnizada batalla fue gravemente herido. En los últimos momentos, cuando ni sus labios ni sus ojos podían hablar, sacó del bolsillo un sobre, y con un palito que recogió del suelo manchado con su sangre, escribió:

"¿Dónde está la quiblah?"

Los que estaban a su alrededor, viendo que iba a morir, le pusieron en dirección a Meca. En su cara se reflejaba la felicidad de la reunión, pero no olvidaba la sagrada obligación de defender su patria cuando escribió el siguiente mensaje:



"Continuad el yihad por Allah. Qué mi muerte no sea en vano."

Estaba a punto de escribir el tercer mensaje cuando su tiempo se acabó y murió por causa de su Señor, y de este modo los últimos momentos de su vida que pasó en el camino de Allah fueron también por Él.



Otro excelente ejemplo de cómo exhalar el último aliento es el de Mahmud Sami Ramazanoglu. Fue un amigo de Allah cuyo corazón rebosaba de amor por el Profeta ﷺ, a quien seguía como alguien que anda por una superficie nevada y sigue las huellas que otra persona ha dejado allí. Sus últimos momentos los pasó cerca de su ejemplo, al que había seguido con tanto amor y entusiasmo durante toda su vida, cuando se daba la llamada a la salah de tahayyud. Los que estaban con él oyeron como decía 'Allah, Allah, Allah'… No solamente su lengua, sino todo su cuerpo; todos sus miembros habían pronunciado continuamente estas palabras durante toda su vida.



Para que el siervo pueda partir de este mundo de manera satisfactoria, expirando su último aliento con el corazón lleno de fe, debe primero purificar su nafs y su corazón. Debe deshacerse de las bajas inclinaciones, y moldear su carácter con excelentes características para que sea un lugar donde se puedan manifestar los bellos nombres de Allah. Alcanzar estos objetivos es para el corazón el regalo más precioso que puede recibir en el viaje por este mundo. Las siguientes palabras de Yalaluddin al-Rumi explican la naturaleza de esta purificación:

"No se hace la tumba con piedras o madera o mármol. Tienes que cavarla con tus propias manos, con tu corazón sin mancha, desde la interna pureza de tu mundo para que puedas destruir tus propios deseos y tu nafs ante el Exaltado Ser de Allah."

Es absolutamente necesario prepararse de este modo para el mundo eterno a través de la obediencia, la adoración y las acciones



de bien. Si el siervo ha logrado embellecer su vida de esta manera y nunca ha olvidado a su Señor, Allah Todopoderoso le dará la siguiente buena nueva cuando llegue su hora:

"Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buena nueva del Jardín que se os había prometido." (Al-Fussilat, 41:30)

Qué nuestro Señor nos favorezca a todos con recibir esta buena nueva.

Amin



